

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
ESCUELA DE POSGRADO



COLECTIVOS ACTIVISTAS EN EL PERÚ ACTUAL:

LIDERAZGOS, REPRESENTACIÓN Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN NO A KEIKO
Y CON MIS HIJOS NO TE METAS

TESIS PARA OPTAR EL GRADO ACADÉMICO DE MAGÍSTER EN SOCIOLOGÍA

AUTOR

RODRIGO RAFAEL GIL PIEDRA

ASESOR

ALDO ITALO PANFICHI HUAMÁN

SAN MIGUEL, 2021

RESUMEN

La investigación explora el surgimiento y la actuación de dos “colectivos activistas” peruanos entre los años 2016 y 2019. En el período estudiado, uno caracterizado por la alta inestabilidad política debido a las pugnas entre el gobierno y el parlamento, No a Keiko y Con Mis Hijos No Te Metas lograron erigirse como protagonistas del escenario público nacional. Los colectivos encarnaron sectores antagónicos del espectro político y social –No a Keiko en el “liberal-progresismo” y Con Mis Hijos No Te Metas en el “conservadurismo”- en un momento de la historia reciente signada por una pronunciada polarización. El análisis de ambos colectivos activistas se fundamenta en una perspectiva sociológica “relacional”, en tanto se resalta deliberadamente la conexión entre liderazgos, organizaciones y condicionantes externos. La construcción organizacional de ambos colectivos les permitió ejercer funciones de representación y participación política. Se sostiene que la presencia de No a Keiko y Con Mis Hijos No Te Metas es una consecuencia parcial de la “crisis de representación” que atraviesa el sistema político peruano desde hace décadas. La débil capacidad de articulación e intermediación de los intereses sociales por parte de los partidos políticos ha fomentado la aparición de organizaciones como los colectivos activistas. En ese sentido, esta investigación contribuye a la literatura relativa a activismos y organizaciones sociales pues analiza cómo y en qué contextos los colectivos activistas pueden ejercer funciones de representación y participación política, “desplazando” a los partidos políticos de sus espacios de actuación convencionales. Bajo esta perspectiva, la tesis encara una de las interrogantes principales de la “sociología del individuo”, aquella que se plantea sobre el tipo de respuestas individuales (y colectivas) que los sujetos ofrecen a las “pruebas” (estructurales). El diseño de investigación es cualitativo y el recojo de información se basó en 13 entrevistas semiestructuradas a los activistas de No a Keiko y Con Mis Hijos No Te Metas, así como 3 entrevistas a expertos en el campo del conservadurismo evangélico. Asimismo, se examinaron fuentes secundarias como libros, artículos de opinión, artículos académicos, tesis universitarias y los perfiles oficiales de los colectivos en redes sociales.

“Sonreí de la candorosidad maliciosa de mi paisano, y comencé á echar humo, mientras, como quien ata cabos, repetía don Juan: Patria... enredos... atenciones finjidas... secretesos... planes... cigarros... galletas... pueblo que gime... luto... incierto porvenir... asuntos particulares... el partido... promesas... picardías... negocio... conveniencias... maromas... busca... cubileteos... ambición desmedida... mamandurria... bajezas... intriguillas... yo me voy á volver loco, y el buen hombre se agarró la cabeza con ambas manos, como asombrado ante un abismo”

Abelardo Gamarra, *Algo del Perú y mucho de pelagatos* (1905)

TABLA DE CONTENIDOS

Resumen	2
Agradecimientos.....	5
Capítulo 1: Introducción.....	8
Capítulo 2: Marco teórico.....	15
2.1. El caso peruano: una breve revisión bibliográfica.....	17
2.2. Formas no convencionales de representación y participación política: colectivos activistas.....	19
2.3. Un enfoque sociológico para analizar a los colectivos activistas.....	25
Capítulo 3: Metodología.....	28
Capítulo 4: No a Keiko.....	33
4.1. El contexto: 2016-2019.....	34
4.2. Liderazgos.....	45
4.3. Representación.....	50
4.4. Participación.....	56
4.5. Conclusiones.....	61
Capítulo 5: Con Mis Hijos No Te Metas.....	63
5.1. El contexto: 2016-2019.....	65
5.2. Liderazgos.....	70
5.3. Representación.....	77
5.4. Participación.....	83
5.5. Conclusiones.....	88
Capítulo 6: Conclusiones generales.....	90
Bibliografía.....	99
Anexos.....	105

AGRADECIMIENTOS

Este documento representa más que una simple tesis para mí. De alguna forma demarca el cierre de un ciclo y el inicio de otro a nivel personal. La tesis carga con un cúmulo de experiencias y emociones vividas durante los últimos años. El aprendizaje ha sido constante en quizás la época más tumultuosa de mi vida. Gracias a esta investigación tuve la oportunidad de conocer a muchas personas que contribuyeron decisivamente en mi formación académica y personal. Por eso siento que esta tesis es, en parte, un subproducto que recoge las innumerables conversaciones y discusiones que mantuve con colegas y amigos sobre los temas que me (nos) interesaban, tanto en espacios formales como informales.

Debo admitir que este ha sido el trabajo más difícil que he enfrentado hasta el momento; por meses, años, no lograba conectar en mi mente y en el papel las ideas que tenía sobre la investigación. Peor aún, cuando finalmente me animé y comencé a redactar el texto final, el empeoramiento de la crisis política y, más adelante, el impacto de una pandemia mundial que golpeó terriblemente al país, me frenó en seco y consideré en alguna ocasión que lo mejor sería no darle un cierre a la tesis. Mi interés y atención ciertamente estaban puestos en otro lado.

En ese momento, empero, mis colegas, amigos y familiares me animaron a finalizar esta investigación cuando mis dudas sobre su culminación superaban a las certezas largamente. Quienes me rodean han sido el impulso clave para recorrer la “última milla” del trabajo. Así, mi terca autosuficiencia cedió finalmente ante el cariño y la preocupación de los que me acompañan. Quiero entonces agradecer a aquellas personas que considero han sido pilares en todo este proceso.

La maestría en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) me dio la posibilidad de conocer a profesores y amigos por quienes guardo una enorme gratitud. Aldo Panfichi, mi asesor, confió en mi trabajo desde el inicio; su paciencia y sus comentarios precisos me permitieron perfilar con mayor claridad el argumento de la tesis. Los cursos de Silvana Vargas, Omar Pereyra y Ponciano del Pino fueron fundamentales para un politólogo interesado en explorar las complejidades del pensamiento sociológico. Robin Cavagnoud siempre mostró amabilidad y predisposición para absolver mis dudas y quejas respecto de

los trámites burocráticos que nunca llegué a comprender del todo. Junto a mis compañeros de aula compartí dos maravillosos años de aprendizajes en la maestría de la PUCP, y actualmente tengo el privilegio de poder considerar a varios de ellos mis amigos. Pável Aguilar, Jose Carlos Medina, Johana Asurza y Melissa Villegas son colegas con los que seguramente me encontraré en el camino. No puedo olvidar agradecer el apoyo desinteresado de Renato Castro, quien contribuyó en la “internacionalización” de un primer borrador de la presente investigación.

El Instituto de Estudios Peruanos (IEP) ha sido mi “segunda casa” desde hace cuatro años, y en este espacio he desarrollado un “sentido de pertenencia” que siempre me costó mantener. Más allá del riguroso trabajo académico demandado en esta institución, creo que quienes tenemos la oportunidad de asistir a Horacio Urteaga compartimos el cariño y el recuerdo de una conversación espontánea debajo del suche o la asistencia inesperada a una “mesa verde” en la que se puede aprender más que la lectura de un libro completo. Son esas vivencias cotidianas las que imprimen el sello de personalidad iepino. No puedo dejar de agradecer al Dr. Julio Cotler por el tiempo de trabajo compartido, y por su amistad, sobre todo. Me hubiese gustado comentar con él más sobre esta tesis, pero nos faltó tiempo; como sea, el recuerdo del “café de las mañanas” será eterno. En el IEP, las conversaciones con Romeo Grompone animaron algunas de las ideas de la investigación. Carolina Trivelli, Ludwig Huber, Patricia Zárate y Natalia González han mostrado siempre una consideración especial hacia mí, y espero poder retribuir mínimamente la confianza depositada.

Escribir esta tesis me permitió comprobar que mi vida profesional y amical no pueden quedar disociadas, como creí erróneamente innumerables veces. Sin el soporte de mis amigos muy difícilmente habría podido concluir este trabajo. Miguel Angel Vega y Gonzalo Palao me apoyaron decididamente durante los meses más complicados de la investigación, y espero que pronto podamos retomar nuestras “sesiones de estudio”. Ricardo Santayana y Alejandra Moreno me oyeron monologar sobre la tesis en más de una oportunidad sin colocar ni una sola objeción. Simone Montes fue una excelente compañera de viaje, tanto en las épocas de calma como en las turbulentas. Cada una de estas personas caminó junto a mí durante la redacción intermitente y caótica del documento. Por intermedio de estas estas líneas quiero

confesarles que el recuerdo de nuestro tiempo y nuestra amistad compartida a lo largo de los últimos años es indeleble.

No habría investigación alguna sin la participación desprendida de mis entrevistados: ellos son los verdaderos protagonistas de la tesis. Todos se mostraron atentos al momento de resolver mis dudas e interrogantes. Pese a las diferencias “ideológicas” que podamos mantener sobre determinados asuntos, la apertura de cada uno de ellos me permitió comprender un poco más allá de lo que los sentidos comunes establecen. Precisamente esa confianza y apertura es la que me obliga a redoblar esfuerzos para procurar tratar la información con la mayor objetividad posible.

Mi familia ha estado siempre conmigo. Mi agradecimiento especial a mis padres Rosa María y Walter, por el cariño, el apoyo y la confianza ilimitada. Agradezco también a Gonzalo, mi hermano, con quien comparto el cariño por el fútbol, por Universitario de Deportes, y por una buena infancia, pese a todo. Toda la gratitud a mis abuelas Vicky y Nani, por el afecto de una vida y los almuerzos de los domingos. Finalmente, quiero agradecer a Lola, mi compañera fiel, una fuente de amor inagotable. Probablemente el factor decisivo por el que puedo concluir esta tesis. Muchos de los párrafos siguientes (seguramente los más logrados) los escribí con ella sobre mi regazo. Por todos los años que tenemos juntos, Lola, y las aventuras que te prometo vivirás.

CAPÍTULO 1:

INTRODUCCIÓN

Este trabajo propone el análisis comparado de dos organizaciones ciudadanas o “colectivos activistas” en el Perú actual. El énfasis de la investigación se concentra en el nivel de los liderazgos y las organizaciones, buscando comprender, en primer lugar, qué tipo de trayectorias sociales y políticas recorren los individuos que encabezan los colectivos; en segundo lugar, a través de cuáles discursos y herramientas forjan su propia capacidad de representación de los intereses sociales existentes; finalmente, qué estrategias y/o medios emplean para participar y perseguir sus metas y aspiraciones colectivas. El período de análisis se delimita entre los años 2016 y 2019, en el marco de un contexto político altamente convulsionado para el caso peruano. El conflicto entre los poderes Ejecutivo y Legislativo representativo del período, que decantó en sus momentos culminantes en la renuncia de un presidente y en una disolución parlamentaria, generó, por un lado, altos niveles de inestabilidad política en el plano político-institucional, y por otro lado, agravó la polarización de los intereses ciudadanos y de los actores organizados en la arena social.

A grandes rasgos, dos organizaciones lograron expresar dicha polarización y enfrentamiento político a escala de la sociedad. No a Keiko y Con Mis Hijos No Te Metas son colectivos que, en determinados momentos, terminaron ordenados o alineados detrás del gobierno o de la oposición congresal, respectivamente, con el afán de apuntalar ciertos proyectos o con la intención de gravitar con un peso mayor en función del apoyo recibido por los actores políticos. Si bien ambos colectivos tuvieron objetivos tan disímiles como la “lucha contra el fujimorismo” y la “defensa de la vida y la familia”, entre otros, es interesante anotar que ambas agrupaciones han mostrado un importante grado de participación política debido a los “estímulos” recibidos desde el polarizado terreno político, aunque sobre todo por su capacidad de organización interna.

Esta suerte de alineamiento intermitente y fluido entre, de un lado, el gobierno y No a Keiko, y del otro lado, la oposición parlamentaria fujimorista y Con Mis Hijos No Te Metas, se forjó inicialmente en la campaña electoral anterior a la segunda vuelta de 2016, donde compitieron los candidatos Pedro Pablo Kuczynski y Keiko Fujimori. No a Keiko publicó un comunicado

de respaldo hacia la candidatura de Kuczynski, por quien votarían para “evitar el segundo Fujimorato... para evitar que el fujimorismo tenga el control total del sistema político... para evitar la reivindicación del régimen político más corrupto y antidemocrático de nuestra historia... para demostrar que la mayoría de los peruanos aún tenemos memoria y dignidad”.¹ Por su parte, Keiko Fujimori firmó un documento de respaldo con la comunidad cristiano-evangélica, donde participaban miembros de Con Mis Hijos No Te Metas, y allí se comprometía, si acaso era electa presidenta, “con la defensa de los valores y principios de la palabra de Dios expresados en la Biblia, asimismo [a] respetar las instituciones de la familia y la moral pública como derechos fundamentales establecidos en nuestro orden constitucional y social”.²

Esta investigación no pretende soslayar las enormes distancias que existen entre No a Keiko y Con Mis Hijos No Te Metas, así como entre quienes encabezan ambos colectivos. Como se verá a lo largo de la investigación, estas organizaciones no solo tienen objetivos disímiles, sino que sus estrategias para perseguir sus metas también varían. Al respecto, mientras No a Keiko tiene una presencia mucho más importante y decisiva durante los meses de la campaña electoral, Con Mis Hijos No Te Metas, en cambio, busca incidir en la arena legislativa y sobre los procesos de formulación de políticas públicas, sobre todo aquellas contrarias a la “agenda moral” que representan. Ello implica que ambos colectivos adquieren mayor o menor protagonismo en “tiempos” políticos distintos; esto es, en coyunturas vertiginosas como las de campaña electoral, No a Keiko despunta; en tiempos menos acelerados y de mayor extensión, Con Mis Hijos No Te Metas prevalece. Otra diferencia, asociada con los compromisos políticos contraídos durante las campañas, es que donde ciertos actores y candidatos advierten en Con Mis Hijos No Te Metas un interesante bolsón de votos que merece ser conquistado (“el voto evangélico”), y por ello buscan intencionadamente aproximarse al colectivo, No a Keiko, en cambio, no recibe esa especial atención por parte de los liderazgos políticos.

Pese a las diferencias existentes, es necesario realizar el contrapunto entre ambos colectivos pues estos logran expresar un rasgo de la política peruana contemporánea: la aparición y

¹ Ver Anexo 1

² Ver Anexo 2

subsistencia de organizaciones sociales “intermedias” como los “colectivos activistas”. La presencia de No a Keiko y Con Mis Hijos No Te Metas permite por lo menos problematizar la percepción de que en el Perú las organizaciones sociales están condenadas al fracaso, a la irrelevancia o a la desaparición. Formando parte de una sociedad civil “raleada” como la peruana, la participación de ambos colectivos puede resultar, no obstante, influyente e incluso decisiva tanto en las dinámicas políticas como en la discusión pública (Panfichi y Dolores, 2019). Se sostiene que las formas de representación y participación de No a Keiko y Con Mis Hijos No Te Metas no son convencionales ya que la actividad política peruana suele operar tradicionalmente a través de los partidos políticos o desde la sociedad “respondiendo” desorganizadamente; mientras que los colectivos analizados han desarrollado formas de actividad política que son constantes y organizadas, aunque también flexibles y adaptables a los retos que se les presentan. No a Keiko y Con Mis Hijos No Te Metas han tenido, con sus diferencias, alcances y limitaciones, la capacidad de construir niveles mínimos de organización, lo que les ha permitido –escapando de la rigidez de las estructuras partidarias o de la desorganización absoluta- perseguir sus objetivos con cierto grado de eficiencia.

Algunos elementos adicionales justifican el estudio de No a Keiko y Con Mis Hijos No Te Metas. En primer lugar, la importancia de estos (y otros) colectivos activistas aumenta mientras que la credibilidad de las organizaciones tradicionales disminuye. El debilitamiento de los partidos políticos y los gremios sindicales, un proceso de casi tres décadas que ha generado una débil representación y una baja legitimidad de estas organizaciones, ha creado el terreno propicio para la irrupción de colectivos activistas que tienen como misión marcar la agenda pública e institucional con sus demandas e iniciativas, sin pretender necesariamente canalizar sus reclamos por las vías institucionales. En segundo lugar, la presencia de No a Keiko y Con Mis Hijos No Te Metas expresa una suerte de modificación en las dinámicas de la política contenciosa peruana en los últimos años. Si bien los patrones de conflictividad social han girado principalmente en torno a las industrias extractivas y a sus concomitantes impactos económicos, sociales y medioambientales, y por lo mismo se concentraron en espacios rurales/regionales alejados de la capital, en los últimos años han ocurrido importantes manifestaciones y expresiones de descontento popular más bien desarrolladas en los ámbitos urbanos y en Lima. Esta transformación evidencia una suerte de

“desplazamiento” de lo contencioso: del reclamo por una mayor y más extensa redistribución de recursos, a la disputa por los valores, ideas y memorias que coexisten en la arena social.

En tercer lugar, analizar ambos colectivos es relevante en tanto la polarización política y social (y, más recientemente, digital) no ha disminuido en el último tiempo. Si bien los acontecimientos políticos recientes –especialmente el cierre del Congreso en 2019- han “desactivado” parcialmente las afinidades antifujimoristas y fujimoristas, donde concurren No a Keiko y Con Mis Hijos No Te Metas, no es improbable que el enfrentamiento entre las fuerzas políticas y sociales crezca en los próximos años. Ello debido a dos razones. Por un lado, porque el fujimorismo permanece como una opción electoral, creando el espacio para una reacción antifujimorista de un sector de la población. Por otro lado, porque han aparecido candidatos y agrupaciones con discursos y propuestas radicales, demagógicas y, en algunos casos, antisistema, hecho que polariza el espectro político y distancia cada vez más a los “extremos”. En ese sentido, el enfrentamiento y polarización en las arenas política y social probablemente adopte nuevas expresiones e incluya a viejos y nuevos actores, algunos de los que podrían provenir de los colectivos analizados en esta investigación.³ Finalmente, y aunado al punto anterior, el estudio de Con Mis Hijos No Te Metas permite, siquiera indirectamente, situar el caso peruano dentro de discusión más amplia, latinoamericana, respecto de las “perspectivas de la democracia” en sociedades donde empiezan a sobresalir alternativas políticas conservadoras que incorporan abiertamente las valoraciones morales-religiosas en el manejo de los asuntos públicos.

Esta tesis se construye sobre la importante literatura respecto de los movimientos y las organizaciones sociales peruanas, sobre sus expresiones más resaltantes de los últimos años (García y Vela, 2015; Fernández-Maldonado, 2015; Chávez, 2020), incluyendo el análisis de sus liderazgos, estrategias y repertorios específicos. Asimismo, se destaca el uso de las redes sociales digitales como impulsadoras de episodios de movilización y acción colectiva en el país (Caballero, 2019; Castro Pérez, 2019). En esta literatura quedan comprendidos los estudios sobre No a Keiko (Lama, 2013; Vignolo, 2018) y Con Mis Hijos No Te Metas

³ Esta sección fue redactada a finales de 2020. Las elecciones generales de 2021 y los primeros meses del gobierno de Pedro Castillo enmarcaron el nacimiento y/o la transformación de numerosos colectivos activistas motivados en intervenir políticamente. Algunos de estos grupos han adoptado un comportamiento violento y hostil contra quienes consideran son sus adversarios políticos. Las elecciones regionales y municipales de 2022 se perfilan como un nuevo escenario de confrontación para los colectivos activistas.

(Plasencia, 2020; Tello, 2019; Meneses, 2019; Fonseca y Alemán, 2018), cuyos análisis se enfocan en esbozar las agendas medulares de dichas organizaciones y las formas de participación de las mismas. Más allá del análisis específico de los casos, es posible vincular los textos relativos a No a Keiko y Con Mis Hijos No Te Metas a la discusión sobre la construcción de identidades políticas en el Perú actual, tanto en el caso de No a Keiko (el antifujimorismo) (Meléndez, 2019) como en el de Con Mis Hijos No Te Metas (y la comunidad cristiano-evangélica) (Pérez Guadalupe, 2017; Pérez Guadalupe y Grundberger, 2018; Fonseca, 2018).

Con todo, hay algunos vacíos en la literatura que esta investigación busca –mesuradamente– atender. Por un lado, se destaca el rol de los individuos/activistas como los protagonistas de las movilizaciones políticas recientes. Así, se plantea abordar con especial atención el ámbito de los liderazgos al interior de dos colectivos, explorando –entre otras interrogantes– quiénes dirigen a los colectivos, cuáles han sido sus trayectorias previas, qué clase de incentivos los invitan a participar de la vida pública, cómo coordinan entre sí (y con otros grupos) para participar organizadamente. Por otro lado, a partir del análisis de los casos, se plantea una discusión más amplia sobre cuáles condiciones mínimas viabilizan el establecimiento y la subsistencia de los colectivos y las organizaciones en el Perú. En este campo surgen preguntas sobre cómo las organizaciones no partidarias pueden construir, en torno a la defensa de una agenda particular, sentidos de representación y canales de participación en el espacio público.

El objetivo de la investigación es, entonces, explorar cómo se constituye la relación entre los activistas de No a Keiko y Con Mis Hijos No Te Metas con sus colectivos, cuya dinámica influye en la viabilidad (o no) de sus respectivos proyectos políticos. Al respecto, nos parece pertinente incluir una perspectiva sociológica “relacional” para procurar articular el plano individual y el organizativo. A través de la sociología “relacional” es posible explorar cómo interactúan los individuos/activistas con sus organizaciones/colectivos. Dicha propuesta está basada en el trabajo de Mische (1998, 2008), quien analiza cuánta influencia recibió el proceso de democratización brasilera por parte de los activistas jóvenes y las organizaciones sociales en las últimas décadas del siglo XX. Mische se concentra en el estudio de las trayectorias y el desempeño de los liderazgos durante los procesos políticos, aunque no pierde

de vista que los aspectos organizativos y las condiciones estructurales condicionan permanentemente el quehacer individual.

Ahora bien, consideramos que la noción de “prueba” presentada en la “sociología del individuo” es un enfoque teórico útil para el presente trabajo pues nos invita a reflexionar sobre cómo las transformaciones estructurales tienen repercusión a escala del individuo. Martuccelli (2007; ver Martuccelli y de Singly, 2012) sostiene que las “pruebas” son desafíos estructurales que influyen sobre los sujetos, quienes, en función de su capacidad de agencia, tienen la posibilidad (y la obligación) de enfrentar dichas “pruebas”. En el caso peruano, una de estas “pruebas” –si bien Martuccelli no lo resalta explícitamente- podría ubicarse en la ruptura del esquema de representación y participación política convencional a partir de 1990. En ese sentido, la aparición de colectivos activistas con la capacidad de representar y participar políticamente demuestra que los individuos tienen aún la posibilidad de enfrentar sus contextos apelando a reacciones políticas y organizadas. Es precisamente la capacidad de organización que demuestran los activistas y los colectivos lo que les provee las oportunidades requeridas para –pese a la quiebra del sistema de representación y a la consabida crisis política de los últimos años- lograr avanzar exitosamente sus agendas grupales.

Este trabajo tiene un diseño de investigación cualitativo. El recojo de información se basó en la realización de 13 entrevistas semiestructuradas a los activistas de No a Keiko y Con Mis Hijos No Te Metas. Cabe añadir que, con el objetivo de profundizar el conocimiento respecto al segundo caso, se entrevistó a 3 especialistas en el movimiento conservador-evangélico peruano. También se revisaron a detalle las noticias periodísticas en el marco temporal propuesto (2016-2019), a fin de ubicar con precisión las incursiones políticas de ambos colectivos. Por último, se examinaron fuentes secundarias como libros, artículos de opinión, artículos académicos, tesis universitarias y los perfiles oficiales de los colectivos en redes sociales.

La tesis contiene seis capítulos, siendo esta introducción el primero de ellos. A continuación exponemos concisamente el marco teórico de la investigación, presentando la literatura sobre la “crisis de representación” en el Perú, activismos y colectivos y la noción de “prueba” de la sociología del individuo. En tercer lugar, mostramos el diseño de investigación y la

metodología de la misma. Enseguida exploramos el caso de No a Keiko, concentrándonos en los ámbitos relativos a los liderazgos, la representación y participación política del colectivo. En quinto lugar, desarrollamos el caso de Con Mis Hijos No Te Metas, siguiendo la misma estructura que el capítulo anterior. Finalmente, presentamos las conclusiones y reflexiones finales de la investigación.



CAPÍTULO 2:

MARCO TEÓRICO

El 12 de diciembre de 2018, el presidente Martín Vizcarra anunció sorpresivamente la convocatoria de la Comisión de Alto Nivel para la Reforma Política (Canrp). Tras su “victoria simbólica” en el referéndum celebrado apenas tres días antes, Vizcarra consideró que la ciudadanía había legitimado su trabajo al frente del gobierno, siendo tal el momento propicio para avanzar una postergada reforma que tuviera como meta fortalecer el sistema de partidos políticos. Vizcarra recalcó que, debido a la corrupción, la impunidad y la escasa gobernabilidad que habían fomentado los partidos políticos en los últimos años, era obligatorio modificar el marco de funcionamiento partidario vigente a través de una serie de reformas institucionales. Por consiguiente, la Canrp analizaría temas como “la reglamentación del financiamiento de partidos políticos (aprobada en el referéndum), la inmunidad parlamentaria y el voto preferencial, entre muchas otras propuestas que puedan surgir del trabajo de la Comisión”.⁴

Según la Canrp, la reforma política era una medida crucial para “consolidar la participación y la representación democrática en el país” (Canrp, 2019: 4). En esa línea, la Canrp planteó un grupo de iniciativas para buscar “tener partidos políticos y organizaciones políticas regionales más fuertes y representativos” (Canrp, 2019: 24), así como “tener una mayor y mejor participación electoral y política de los ciudadanos” (Canrp, 2019: 36). Las propuestas de la Canrp aspiraban reconstruir un sistema de partidos más representativo, dado que se comenzaría a depurar el padrón de organizaciones políticas (mediante la aplicación de ciertos estándares) en competencia. Del lado de la participación, las iniciativas de la Canrp procuraban que los ciudadanos se movilizaran políticamente siendo parte del proceso de selección de candidatos en las elecciones “primarias” de los partidos políticos.

La perspectiva de la Canrp respecto de la representación y la participación política subraya la conexión existente entre ciudadanos, organizaciones políticas y procesos electorales. A escala nacional y subnacional, las organizaciones políticas, pese a sus dificultades, requerirían ser fortalecidas pues son necesarias para presentar candidatos y formar gobiernos.

⁴ Fuente: <https://shorturl.gg/wg7j24K>

Por otro lado, en tanto las elecciones concentran la participación política de la ciudadanía, sería importante aprovechar dichos espacios para reconectar a los electores con los partidos políticos, tanto para seleccionar a los candidatos de las listas partidarias, como para elegir, después, a sus futuras autoridades. En ese sentido, las iniciativas de la Canrp para fortalecer la representación y la participación política operaron bajo una suerte de “lógica electoral”, en donde la participación se asocia al voto en procesos electorales y la representación a la elección de autoridades políticas a través de las organizaciones convencionales. En escenarios democráticos, esta “lógica electoral” se reactualiza cada determinado número de años, permitiendo la expresión de las preferencias políticas de la ciudadanía, así como la renovación (o no) de las autoridades y los representantes.

Dahl (1971) argumentó cuán importante es para el funcionamiento de la democracia que la ciudadanía tenga la posibilidad de formular y expresar sus preferencias sobre el quehacer de las autoridades. Esto implicaba no solo que los ciudadanos participen políticamente a través del sufragio, sino que ellos mismos eventualmente asumieran cargos de representación en el Estado. En perspectiva de larga duración, estas condiciones provocaron la aparición de los partidos políticos, plataformas sobre las cuales los ciudadanos podían aspirar a convertirse – a través de elecciones- en representantes de los intereses y colectivos sociales. La consolidación progresiva de esta “lógica electoral” produjo la institucionalización de sistemas de partidos con la capacidad de expresar mínima, ordenada y establemente las preferencias de la ciudadanía. Así, los partidos políticos articularon las relaciones entre el Estado y la sociedad, asumieron el reclutamiento de cuadros y la nominación de candidatos, y se encargaron de la formación de gobiernos y de sus contrapesos legislativos (Panebianco, 1990; Krouwel, 2006). En América Latina, este proceso de institucionalización partidaria se consolidó hacia la segunda mitad del siglo XX, cuando las agrupaciones políticas más relevantes desarrollaron la capacidad de representar los intereses ciudadanos, así como de articularse con movimientos sociales y grupos de interés. Por consiguiente, más allá de los períodos electorales, los partidos políticos latinoamericanos destacaron como actores representativos no solo para la ciudadanía sino también ante los grupos de interés (como sindicatos y gremios empresariales) y los sectores populares organizados (Tanaka, 1998: 68).

Así planteadas las cosas, detrás de esta “lógica electoral” la representación es entendida como “la medida en que los partidos políticos y sus *constituents* tienen preferencias coincidentes consistentemente sobre un conjunto de dimensiones políticas relevantes” (Luna y Zechmeister, 2010: 120; traducción propia; ver Manin, 1997). Por otro lado, la participación política se concibe como la participación de los ciudadanos tanto en los procesos electorales como dentro de los partidos políticos, en su condición de militantes y/o candidatos (Duverger, 2012; Held, 2006). Sin embargo, ¿qué ocurre cuando la “lógica electoral” se resquebraja paulatinamente para dar lugar a una “crisis de representación”, lo que acarrea paralelamente transformaciones en las formas de participación política de la ciudadanía? ¿Cómo se expresan políticamente los ciudadanos en un escenario de debilidad partidaria? ¿Es factible la aparición de plataformas alternativas a partir de las cuales fomentar nuevos canales de representación y participación política?

2.1. El caso peruano: una breve revisión bibliográfica

La culminación del régimen militar (1968-1980) y el retorno a la democracia, en 1980, tras la promulgación de la Constitución de 1979, implicó el reinicio de las dinámicas políticas y electorales en el país. En dicho contexto se abrieron nuevos espacios de competencia para los partidos políticos. La competencia política se institucionalizó a lo largo de la década del ochenta. El sistema de partidos en vías de consolidación auspició la competencia de organizaciones políticas asociadas a determinadas ideologías y programas, tales como Izquierda Unida, el Partido Aprista Peruano, Acción Popular y el Partido Popular Cristiano (Tanaka, 1998; Tuesta, 1995). A su vez, la representatividad obtenida por los partidos políticos más importantes se logró reflejar en los resultados de las elecciones presidenciales y subnacionales. En términos generales, el sistema de partidos posdictadura logró canalizar ordenadamente las demandas de la población. En paralelo, se consolidó una dinámica “electoral-movimientista” identificada por la conexión entre partidos políticos, movimientos sociales y grupos de interés (Tanaka, 1998). Resalta el caso del sindicalismo peruano, que potenciado por su línea clasista, tuvo la capacidad de promover huelgas y manifestaciones de alcance nacional, pero también de alinearse políticamente detrás de los grupos de izquierda (Stokes, 1995). En suma, las demandas ciudadanas y de los grupos organizados se

encauzaron a través de los partidos políticos en la década del ochenta, influyendo en su performance electoral.

Hacia finales de la década del ochenta, empero, el sistema de partidos se debilitó aceleradamente, tanto a escala nacional (Conaghan, 2000) como municipal (Ruiz et al., 2013; Incio y Gil, 2016). Múltiples elementos influyeron en este desenlace, tales como la crisis económica hiperinflacionaria, el desarrollo del conflicto armado interno, la despolitización del tejido social; además, más allá de explicaciones “estructurales”, influyó también la incapacidad de las élites para llevar a cabo procesos de “adaptación” política exitosos (Gil Piedra, 2014). En tal sentido, es necesario reconocer que la victoria de Alberto Fujimori en las elecciones de 1990 no propició la caída del sistema de partidos peruano, más bien terminó por agudizar un proceso de debilitamiento transversal empezado años antes.

La desconexión entre partidos políticos y electorado se incrementó durante el decenio fujimorista. El gobierno de Fujimori empleó una retórica antipolítica y antipartidaria que minó la ya desgastada legitimidad de los partidos políticos (Tanaka, 1998; Degregori, 2014). Los partidos políticos sucumbieron ante la creciente importancia de los “independientes”, políticos sin afiliación partidaria y con intereses particularistas que transitaban constantemente entre diferentes agrupaciones políticas. Ello menguaba las posibilidades para construir una intermediación más sólida entre los partidos políticos y el electorado. Por otro lado, el “estilo de gobierno” promovía la articulación entre el Estado y la sociedad a través de los políticos independientes y de los “brókers”, cuya función era ofrecer obras y prebendas a cambio de apoyo político y electoral para el fujimorismo (Meléndez, 2005; Panfichi y Coronel, 2009; Muñoz, 2016). Por otra parte, el Fujimorato persiguió y reprimió a la oposición política y social gracias al despliegue de las fuerzas del orden y el servicio de inteligencia. Ello provocó que la sociedad se desmovilizara poderosamente, en contraste con el comportamiento mostrado durante la década previa. Las juventudes (Cotler, 1986; Gonzales, Tanaka y Venturo, 1991; Grompone, 1991) y el sindicalismo (Manky, 2011), por ejemplo, perdieron su protagonismo político durante los años noventa.

El Fujimorato reconfiguró la relaciones entre Estado y sociedad, en tanto la mediación política dejó de establecerse fundamentalmente a través de los partidos políticos. El impulso de nuevos actores (como los liderazgos independientes o los brókers sociales) modificó la

estructura política convencional. Desideologización, volatilidad, desarraigo social, pragmatismo y cortoplacismo fueron algunas de las características de la “democracia sin partidos” post-Fujimori (Levitsky y Cameron, 2003; Tanaka, 2005). En los años 2000, la ausencia de una representación política tradicional fomentó la aparición de un tipo de “representación contenciosa” asociada al estallido de conflictos sociales (Panfichi, 2011). La representación contenciosa expresó, a su vez, la fragmentación de los intereses políticos nacionales, regionales y locales, en un territorio donde la posibilidad de construir plataformas políticas amplias y unificadas había cedido ante la multiplicación de actores con intereses particularistas. En general, dos décadas después de la transición a la democracia, las dinámicas políticas y partidarias han permanecido casi inalterables, resaltando la precariedad, la volatilidad y la fragmentación política tanto a nivel nacional como subnacional (Zavaleta, 2014).

En suma, el protagonismo adquirido por los partidos políticos en la década del ochenta colapsó a inicios de los años noventa, agravándose durante el Fujimorato. Su debilitamiento generalizado, así como la aparición de nuevos actores políticos, modificó las formas tradicionales de articulación entre el Estado y la sociedad. La capacidad de representación y participación dejó de ser una prerrogativa netamente partidaria. El encumbramiento de actores políticos con lógicas cortoplacistas o directamente contenciosas –como los “independientes”, los brókers sociales (Meléndez, 2012)- desplazó a los partidos políticos en determinados ámbitos durante las décadas posteriores.

2.2. Formas no convencionales de representación y participación política: colectivos activistas

Cabe resaltar que la crisis de los partidos políticos no es un fenómeno meramente local. Dalton et al. (2013) destacan que los partidos políticos en todo el mundo atraviesan un panorama complejo para su fortalecimiento y consolidación. Por su lado, Kitschelt et al. (2011) señalan que los partidos políticos latinoamericanos, de cara a la progresiva desaparición de los alineamientos programáticos de antaño, deben sobrevivir detectando nuevos ejes de conflicto, *issues* sobre los cuales construir reputaciones que atraigan a nuevos bolsones de electores. No obstante, ciertamente los partidos políticos peruanos no han tenido la fortaleza ni el interés en promover deliberadamente la politización de los conflictos

socioeconómicos y socioculturales en beneficio propio. Esta incapacidad o desinterés ha creado el terreno idóneo para la aparición de organizaciones ciudadanas que sí tienen la capacidad de resaltar algunos de estos *issues*.

En la última década, especialmente en el área de Lima metropolitana, acontecieron importantes episodios de protestas y manifestaciones ciudadanas, esto es, movilizaciones no auspiciadas por organizaciones tales como los partidos políticos y/o sindicatos, sino dirigidas íntegramente por colectivos ciudadanos. A finales de 2014 e inicios de 2015, hubo una serie de protestas contra la “ley pulpín”, una iniciativa legislativa que, en la práctica, amenazaba varios de los derechos laborales de los jóvenes peruanos entre 18 y 24 años (Fernández-Maldonado 2015; Ayala y Vela, 2015). En 2015, algunos colectivos (compuestos particularmente por arquitectos jóvenes) se manifestaron contra la construcción de un bypass en el centro de la ciudad, cuya iniciativa fue impulsada por la Municipalidad de Lima. Según sus críticos, la obra municipal no solo era ineficaz en su objetivo de reducir la congestión vehicular, sino que, al mismo tiempo, restaba áreas peatonales, ciclovías y áreas verdes de la ciudad (Chávez, 2020). En agosto de 2016, miles de mujeres salieron a protestar –valiéndose del lema Ni Una Menos- contra la violencia patriarcal y los roles de género arraigados en la sociedad peruana, así contra la inacción del Estado al momento de proteger sus derechos (Gil Piedra, 2017; Caballero, 2019).

Así como en otros ejemplos de movilizaciones recientes (no solo en el Perú sino a nivel latinoamericano), las protestas de los “pulpines”, de los jóvenes arquitectos y de las mujeres de Ni Una Menos requirieron, en diferente medida, de cierto grado de organización previa sobre la cual convocar a los participantes, idear un mensaje, generar una cohesión identitaria y sostener la movilización en el tiempo. Asimismo, los colectivos activistas que impulsaron estas agendas hicieron uso de las redes sociales digitales como espacios de organización, de convocatoria y de difusión. Sobre la base de esta organización, fue posible movilizar a activistas y no activistas en diversos episodios de protesta, consiguiendo, a la larga, resultados mixtos en lo relativo a los objetivos grupales planteados originalmente. Estas formas de participación política fueron ciertamente novedosas, en tanto rehuyeron canalizar las protestas por los canales políticos convencionales y, además, porque añadieron el componente digital-tecnológico en el centro de su organización. No obstante, a los pocos

meses de acabados los reclamos y las manifestaciones, superada la coyuntura política, cada uno de estos colectivos (Las Zonas, Toma el Bypass, Ni Una Menos) fue progresivamente desapareciendo de la escena pública, no solo porque sus causas de movilización encontraron cierta resolución, sino porque varios de los activistas retornaron a sus actividades cotidianas, como sus estudios y ocupaciones laborales.

Ahora bien, Vommaro explica de manera convincente cómo en la región latinoamericana los jóvenes han empezado a desmarcarse de los espacios de participación política “clásicos”, sin que ello implique un proceso de despolitización:

“Pensamos que no solo no es comprobable que las juventudes latinoamericanas estén atravesadas por las nociones de apatía, desinterés o despreocupación respecto a la política y las cuestiones públicas. Más bien, estas caracterizaciones podrían aludir a la falta de legitimidad de determinadas formas de la política entre los jóvenes y del escaso compromiso de estos respecto a esas formas... el desinterés o la apatía aparentes no tienen por qué traducirse en la idea de que las nuevas generaciones no valoran las cuestiones públicas o, en otras palabras, de que se trata de generaciones despolitizadas. Por el contrario, podrían permitirnos dar cuenta del modo en que se produce el alejamiento de los jóvenes de las instituciones y prácticas de la política, entendida solo en términos representativos e institucionales. Esto es, dar cuenta de la disminución de la participación en prácticas políticas que podemos denominar “clásicas”, así como del alejamiento y la desconfianza hacia las instituciones y actividades convencionales de implicación en la esfera pública” (2014: 61-62)

Sostenemos que algunas de estas formas no convencionales de hacer política se traducen en la aparición de los “colectivos activistas”. Los colectivos no son grupos de interés. Tampoco llegan a ser movimientos sociales con proyectos de transformación amplios y permanentes. Son organizaciones con propuestas de acción política diferente a la ofrecida por los partidos políticos o a los sindicatos (ver Panfichi y Muñoz, 2001). Los colectivos operan como espacios ciudadanos que buscan “escalar” y hacer incidencia sobre los temas de interés público. Para ello emplean estrategias mixtas. Algunos colectivos buscan desmarcarse de los canales institucionales convencionales, como el de los partidos políticos, para construir una agenda autónoma con prácticas y expresiones propias surgidas desde la sociedad civil. Otros más bien intentan construir un diálogo con el Estado, fluido, directo y sin intermediarios, pues consideran que en el ámbito de las políticas públicas se establece un terreno de disputa y una herramienta de cambio social (Vommaro, 2014). En el aspecto organizativo, algunos colectivos funcionan como organizaciones flexibles y dúctiles, con amplias redes interconectadas y dispersas; mientras que otros requieren una fuerte estructura centralizada,

gracias a la cual pueden organizarse y movilizar a sus miembros y seguidores (Escudero Alday, 2007).

Los colectivos operan políticamente a través del activismo de sus miembros. Mediante el activismo se plantea una forma de “hacer política” donde predominan tanto el proselitismo como la acción social. Con el activismo se pretende influenciar o convencer, respecto de determinadas agendas, a los electores, a la opinión pública, y, en algunos casos, a los tomadores de decisiones en el Estado; en otras palabras, los activistas “pretenden generar hegemonía sobre el ámbito en el que actúan, de manera que los ciudadanos interesados o afectados puedan ver en ellos el referente para la acción” (Escudero Alday, 2007: 278). Los activistas cuentan con un compromiso personal-político, que nace en el plano individual, pero cuya esencia buscan proyectar sobre el resto de la comunidad. En ese sentido, los activistas se movilizan gracias a una suerte de “sentido de obligación”, un compromiso comunitario basado en el diálogo y en la identificación y promoción de temas “urgentes” que no aparecen habitualmente en la agenda pública (Lichterman, 1996). Con todo, al interior de un mismo entorno social, donde coexisten diferentes causas sociales y activismos, la búsqueda por realizar este sentido comunitario puede suscitar problemas y conflictos entre diferentes grupos, en tanto no existe una sola forma racional de concebir lo “justo” u “óptimo” para toda la sociedad (Nelson Espeland, 1998).

Es necesario cierto grado de organización entre los activistas para concretar con relativo éxito sus objetivos. Por un lado, esta capacidad de organización les permite asegurar poder movilizarse en épocas electorales, promover protestas y manifestaciones, o involucrarse en formas no tradicionales de participación, como por ejemplo formar parte de la (re)definición de la agenda pública a través de su influencia sobre los burócratas en el Estado (Weldon, 2011). Asimismo, ciertos activistas pueden apelar a su credibilidad e influencia para incorporarse directamente en el proceso de formulación e implementación de las políticas públicas. Para ello, los activistas necesitan construir “credibilidad”, esto es, “capacidad para conseguir simpatizantes leales a sus objetivos, para legitimar sus argumentos... para presentarse como los representantes de una agenda” (Epstein, 1995: 411). Por consiguiente, los activistas pueden convertirse paulatinamente en “voces autorizadas” sobre determinadas temáticas, pueden ganar representación y legitimación conforme construyen una credibilidad

que les permite movilizar a sus seguidores detrás de un mismo objetivo. Con todo, mantener este tipo de organización es un desafío y un esfuerzo colectivo que deben asumir los activistas, en tanto deben lidiar con problemas organizacionales típicos, como el personalismo, los conflictos intragrupalos o la escasez de recursos (Lichterman, 1996).

El activismo se desarrolla fundamentalmente en el espacio público. En este terreno es factible desafiar las convenciones y las relaciones de poder establecidas. Al respecto, Eliasoph (1990) sostiene que los asuntos políticamente relevantes son solo aquellos que superan la esfera personal-privada. Sin embargo, no todos los individuos se involucran de la misma manera o con el mismo interés en el debate público. Así como en toda comunidad política hay “irreverentes” o “intimidados”, personas que se consideran descalificados para emitir una opinión política, están también los sujetos “concernidos”, individuos que buscan activamente emitir su “opinión” empleando canales informativos y/o participando en organizaciones sociales o políticas (Eliasoph, 1990). En el caso peruano y específicamente en Lima metropolitana, el personaje análogo al ciudadano “concernido” sería el individuo “crítico-participativo”, según el perfil propuesto por Chaparro (2018). Chaparro sostiene que los “críticos-participativos” suelen involucrarse en diferentes tipos de organizaciones sociales; asimismo, son ciudadanos que expresan actitudes críticas frente a los partidos, la clase política y ciertas instituciones de la democracia. El autor considera que “el crítico-participativo es un ciudadano claramente insatisfecho y urgido de cambios. Una de sus principales motivaciones para incursionar en política es la posibilidad de ser un gestor de cambios (80%), no solo en su vecindario (62%) sino en la sociedad en general (54%)” (Chaparro, 2018: 159). Por lo tanto, consideramos que los activistas serían ciudadanos “concernidos” y/o “críticos participativos”, en tanto tienen una opinión formada sobre los asuntos comunitarios, lo que desencadena su acción política.

Las probabilidades de éxito de los colectivos activistas aumentan cuando surgen espacios y oportunidades para su intervención. Coyunturas caracterizadas por “ventanas de oportunidad” (Tarrow, 2012) o por la disminución de las amenazas de represión violenta por parte de las autoridades (Tilly y Tarrow, 2007) son propicias para el desenvolvimiento del activismo. En escenarios así, la acción contenciosa les permite generar identidades colectivas (Tarrow, 2012: 35) que se traducen en el fortalecimiento de la organización. En América

Latina, esta forma de activismo contencioso se ha desplegado poderosamente durante las últimas décadas. En contraste con la agenda de las organizaciones de la “sociedad civil”, el activismo contencioso o “incivil” privilegia el terreno del conflicto para perseguir sus objetivos, presionando a gobiernos calificados (por ellos mismos) como “neoliberales”, desafiando los discursos dominantes y abriendo el campo para la incorporación política de las poblaciones excluidas (Álvarez et al., 2017).

Una característica clave en el análisis de las formas contemporáneas de participación política se relaciona a las nuevas tecnologías de la comunicación y las herramientas digitales. Las redes sociales digitales han transformado las formas de involucramiento ciudadano en los asuntos públicos. Como destaca Castells, la sociedad-red y el espacio digital son escenarios de conflictos nacionales y supranacionales, pues allí se produce una disputa por el poder y el control (Castells, 2009; Castells, 2012). El autor sostiene que “las redes sociales digitales son herramientas decisivas para movilizar, organizar, deliberar, coordinar y decidir, y facilitan un proceso de comunicación a través del cual se comparten los acontecimientos y emociones (Castells, 2012: 32). En ese sentido, Facebook, Twitter, Instagram, WhatsApp, entre otras redes 2.0, operan como los canales de expresión medulares de los movimientos y los colectivos. Las redes sociales también se erigen como una parte constitutiva de los movimientos y las organizaciones, pues frecuentemente en el espacio digital se desarrolla un proceso de retroalimentación entre activistas y “seguidores” que moldea determinadamente las consignas y objetivos grupales.⁵

Por último, el concepto de “auto-representación” planteado por Sartori (2008) expresa bien cuán viable es plantear nuevos modelos de representación política, distinta a la constituida entre partidos políticos y electores a través de las urnas. En este caso, la “auto-representación” no se construye en procesos electorales, pues emerge del grado de “representatividad” que logra obtener un individuo (o un grupo de ellos) gracias a la tenencia de atributos semejantes a los de sus representados, como provenir de una misma “matriz” sociocultural o haber sido marcados por los mismos “hechos existenciales”. Pertenecer a

⁵ Al respecto, Villanueva (2021) analiza cómo la protesta digitalizada y la acción conectiva de los jóvenes limeños en noviembre de 2020 fue lo suficientemente “rápida, violenta y cercana” como para derrocar al gobierno espurio de Manuel Merino de Lama. Villanueva destaca que el acceso y uso de los medios digitales (como Facebook y WhatsApp) fueron elementos críticos para entender la rapidez y complejidad de la reacción de los ciudadanos movilizados.

grupos humanos que han sido modelados por eventos o condiciones transversales para todos los miembros permite que los representantes se erijan como los dirigentes legítimos, esto es, quienes encabezarán las acciones organizadas para demandar políticas reivindicativas a favor de su colectividad (ver Panfichi, 2011; Ilizarbe, 2016). Por ende, el concepto de “auto-representación” puede ser útil para el análisis de los colectivos activistas de esta investigación ya que, por un lado, dichos colectivos no requieren de la legitimación electoral para establecer su agenda de representación, y por otro lado, los activistas se erigen como los liderazgos legítimos en tanto comparten con sus simpatizantes las mismas valoraciones políticas.

En resumen, los colectivos activistas tienen la capacidad de ocupar los espacios abandonados por los partidos políticos, dado que pueden resaltar y politizar intencionadamente algunos de los *issues* socioeconómicos y culturales presentes en nuestras sociedades. En ese sentido, los colectivos promueven un agenda de representación y de participación política con la intención de “hacer incidencia” sobre algunos temas de interés público. El abordaje de una problemática concreta les permite generar cierto grado de “hegemonía” y “credibilidad”, en tanto se vuelven expertos y referentes de los temas que les atañen. Los colectivos tienen un “sentido de obligación” comunitario sobre el cual construyen su actividad política, indispensable para ellos pues consideran estar favoreciendo al “bien común”. Los colectivos activistas requieren un mínimo nivel de organización para perseguir sus objetivos eficientemente. Parte de esa organización se asocia al empleo de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información y de las herramientas digitales. Con todo, el éxito de los colectivos activistas está condicionado a su vez al marco de oportunidades y restricciones presentes en el entorno político.

2.3. Un enfoque sociológico para analizar a los colectivos activistas

En este punto, nos parece necesario retomar las interrogantes planteadas en el inicio de este capítulo. La investigación pretende ubicar la aparición de los colectivos activistas en el Perú dentro de procesos históricos de mediana duración, los cuales influyen inexorablemente en el surgimiento y performance de estas organizaciones. ¿De qué manera la “ruptura” del sistema de partidos y la concomitante “crisis de representación” provocó la aparición de

colectivos ciudadanos como No a Keiko y Con Mis Hijos No Te Metas? ¿Hasta qué punto dichas condiciones estructurales y políticas influyen en el desempeño de ambos colectivos en el período analizado?

Consideramos que el utillaje teórico de la “sociología del individuo” nos ofrece algunas herramientas para explorar cómo los desafíos estructurales tienen consecuencias en el quehacer individual y organizativo asociado a los colectivos activistas. Martuccelli ha analizado de qué manera se interrelacionan las transformaciones estructurales con las experiencias individuales y colectivas en sociedades como la francesa, chilena (Martuccelli y Araujo, 2012), y, recientemente, peruana (2015, 2019, 2021). Así, en el caso peruano, el “peso” de los cambios estructurales –acontecidos en la segunda mitad del siglo XX- como el “desborde social”, el “achichamiento cultural” o el crecimiento de la “informalidad económica”, han provocado la aparición de una “sociedad desformal”, una sociedad donde

“lo desformal desplaza el eje de la interpretación de lo legal a lo formal. La cuestión central deja de ser cómo desde el Estado y la legalidad es capaz, o no, de reducir significativamente los sectores informales y los actos delictivos o criminales... este es un problema mayor en cualquier sociedad... [pero] se trata empero de uno acotado respecto a la cuestión más general de las formas –la de un país donde “nadie respeta nada”- y marcado por un sentimiento de malestar generalizado con respecto a esta” (Martuccelli, 2019: 16)

En el ámbito político, dicha “sociedad desformal” es la que incubaría la mencionada desarticulación entre actores e intereses sociales con su representación institucional en el Perú de las últimas décadas. Martuccelli (2021) reconoce que el sistema político peruano se debe explorar a la luz de nociones como “candidatos independientes”, “democracia sin partidos” o “antipolítica”, pues todavía prevalecen relacionamientos de compadrazgo, clientelismo y lealtades individuales antes que la “militancia” partidaria, ideológica o identitaria. En ese sentido, el marco político instalado en los primeros años de 1990 ciertamente dificultaría la reconstrucción de una “lógica electoral” (como la que la Canrp buscó fortalecer) dentro de una “sociedad desformal”. Con todo, las movilizaciones y protestas de los últimos años –varias de ellas lideradas por los jóvenes- han mostrado algunos de los canales alternativos o no convencionales sobre los que la acción política se puede desenvolver. En esa línea, Martuccelli llama la atención sobre la importancia de examinar cómo se construye la intermediación política en el Perú actual, lo que “supone dejar de hacer

de la restauración de partidos “como los de antes” (que siempre fueron por lo demás débiles), la principal y a veces la única vía de reforma institucional” (2021: 84).

Bajo esta perspectiva, el desarrollo de una “sociedad desformal” y el consecuente resquebrajamiento del esquema clásico de representación y participación política en el Perú son condiciones estructurales que influyen en el comportamiento de los individuos. En la terminología de la “sociología del individuo”, aquellos condicionantes que someten a los sujetos se les denominan “pruebas”. Las “pruebas” son “desafíos históricos y estructurales, socialmente producidos, culturalmente representados, desigualmente distribuidos, que los individuos –todos y cada uno de ellos– están obligados a enfrentar en el seno de una sociedad” (Martuccelli y Araujo, 2012: 16). Las “pruebas” deben ser: (1) racionalizadas en el relato de los propios actores, quienes las reconocen como existentes; (2) enfrentadas obligadamente por los sujetos en función de sus recursos y capacidades (o su agencia); (3) “aprobadas” o “desaprobadas” por los individuos, quienes afrontan estos mecanismos de selección en un momento de su vida; (4) inseparables de un conjunto de desafíos estructurales que varían en función de las sociedades y los períodos históricos (Martuccelli, 2007: 125).

Construyendo sobre el planteamiento de Martuccelli, sostenemos que la “crisis de representación” peruana podría ser concebida como un tipo de “prueba”, en tanto los sujetos reconocen su existencia e idean modos de enfrentarla tanto individual como colectivamente. La creación de los colectivos activistas sería una respuesta esgrimida a nivel de la sociedad de cara a la prolongada ausencia de organizaciones políticas con capacidad para conectar las demandas ciudadanas con el terreno estatal. Los colectivos activistas dan cuenta de cómo las “pruebas” estructurales pueden ser enfrentadas a fin de abrir nuevas avenidas de representación y participación política en el país. Si bien la “aprobación” o “desaprobación” de esta “prueba” es difícil de establecer en un momento exacto, la presencia constante y relativamente significativa de colectivos como No a Keiko y Con Mis Hijos No Te Metas sugiere cierto grado de éxito en el procesamiento de la “prueba” por parte de ambas organizaciones.

CAPÍTULO 3:

METODOLOGÍA

En tanto la tesis tiene como objetivo explorar de qué manera los activistas de No a Keiko y Con Mis Hijos No Te Metas logran construir niveles de organización mínimos, se propone un estudio comparado de carácter cualitativo. El ámbito de análisis se compone de dos niveles: uno “micro”, relacionado a los líderes o activistas, y otro “macro”, asociado a las organizaciones o colectivos. Esta separación de niveles no impone una desconexión entre niveles; por el contrario, nos parece necesario buscar articular lo “micro” y lo “macro”, explorando cuál es el grado de interacción e interdependencia existente entre los individuos y las organizaciones, entre los activistas y sus respectivos colectivos. Esta perspectiva “relacional” aplicada a los casos propuestos está influenciada por el trabajo de la socióloga Ann Mische.

Mische estudia bajo qué formas se imbrican los planos individual y organizativo en escenarios políticos (1998; 2008). La autora se enfoca en analizar los liderazgos activistas latinoamericanos, especialmente quienes tuvieron un rol clave en la constitución de organizaciones y movimientos que avanzaron la democratización en Brasil en las últimas décadas del siglo XX (Mische, 2008). Respecto a lo último, los activistas brasileños tuvieron la capacidad de impulsar un movimiento democratizador nucleados desde diferentes espacios, tales como las iglesias, universidades, gremios laborales, ONG, movimientos sociales y partidos políticos. Mische concluye que las afiliaciones políticas de los activistas no estuvieron prefijadas a determinados colectivos y/o grupos. Más bien, ocurre una movilidad constante a nivel de los liderazgos, quienes se adscribieron y trabajaron en paralelo a través de diferentes grupos y movimientos políticos. Ello permitió que, en el contexto de la dictadura brasileña, así como en el período de “transición” inmediatamente posterior, se lograran construir “redes de activistas” traslapadas entre sí, dando como resultado una estructuración “densa” de la sociedad civil brasileña.

Con todo, el traslape de diferentes niveles y múltiples organizaciones políticas acarreo conflictos y tensiones entre los activistas brasileños. En determinados momentos los objetivos grupales se interpusieron con los intereses individuales (ver De Santis Feltrán, 2006).

También hubo discrepancias al momento de seleccionar las mejores formas de intervención social. Pero esta politización caótica de la actividad política fomentó un aprendizaje acelerado de diferentes habilidades, tales como la coordinación, comunicación y deliberación entre los liderazgos, elementos indispensables para un mejor afianzamiento de las instituciones democráticas. En el transcurso de su actividad política, los activistas adquirieron destrezas “mediadoras” que les permitieron conectar múltiples ámbitos políticos, incluidos el informal, el social y el partidario-institucional. Por otro lado, las batallas por la democracia en Brasil provocaron la consolidación de las identidades políticas entre los jóvenes, quienes habían sido tradicionalmente catalogados como políticamente apáticos y/o desinteresados. Estas identidades políticas fueron clave en la democratización brasilera ya que son “vehículos de proyectos que dan dirección a la acción y definición de los grupos” (Mische, 1998: 4).

Mische apuesta por una perspectiva sociológica “relacional”, cuyo objetivo es comprender cómo las trayectorias individuales influyen en la construcción de organizaciones, y, al mismo tiempo, cómo las organizaciones moldean los proyectos de los actores. La autora ubica el análisis de los activistas y de las organizaciones sociales y políticas dentro de un contexto histórico particular, en tanto los condicionantes “exógenos” fueron desafíos que los individuos y las organizaciones debieron resolver para, primero, asegurar la supervivencia de las organizaciones, y segundo, afirmar las instituciones democráticas. Factores “exógenos” como las amenazas de represión estatal, el tipo de relacionamiento (e intersecciones) entre diferentes agrupaciones, los marcos culturales, entre otros, son algunos de los elementos que habilitan o restringen la participación política de los grupos políticos en un momento histórico específico. Así, los actores deben equilibrar constantemente sus ambiciones individuales, las metas grupales y los condicionantes externos, de modo que puedan aproximarse al derrotero trazado originalmente. Esta “ponderación” de factores no es un ejercicio sencillo, ciertamente. En cualquier caso, la sociología relacional propone estudiar a los sujetos no como unidades atomizadas, sino en constante relación con ámbitos mayores, como las organizaciones y las condiciones estructurales.

Ahora bien, las ideas de Mische nos parecen interesantes para reflexionar sobre la conexión posible entre los activistas y los colectivos que proponemos en este trabajo. Aplicados al caso peruano, los argumentos de la autora y su perspectiva “relacional” nos permitirá explorar de

qué manera los activistas de No a Keiko y Con Mis Hijos No Te Metas equilibran sus proyectos individuales y las condiciones del entorno político en pos del funcionamiento de sus respectivos colectivos, en pos de la construcción de organizaciones. Ello es más que relevante en un ciclo político como el que demarca esta investigación, puesto que entre el 2016 y el 2019 la inestabilidad política ocasionada por el enfrentamiento entre el Ejecutivo y el Legislativo motivó paralelamente la polarización de los intereses y las organizaciones sociales. Así, los *inputs* derivados del entorno político-institucional fueron necesariamente procesados por los colectivos activistas.

La técnica para el recojo de información son las entrevistas semiestructuradas. A través de ellas se pretende establecer cómo las trayectorias de los activistas se insertan dentro de una colectividad con objetivos políticos establecidos. En total se realizaron 13 entrevistas a activistas: 6 de No a Keiko y 7 de Con Mis Hijos No Te Metas. Asimismo, se llevaron a cabo 3 entrevistas con expertos en el campo del movimiento evangélico-conservador peruano. Los activistas entrevistados son quienes toman las decisiones clave relacionadas a sus respectivos colectivos, ellos forman el *petit comité* de sus organizaciones. Es importante analizar a estos liderazgos pues sus decisiones pueden ser fundamentales para explicar procesos de cambio o transformación política (Barker, Colins y Lavallette, 2001). Tanto No a Keiko como Con Mis Hijos No Te Metas son organizaciones reconocidas por la opinión pública, así como también lo son algunos de sus respectivos liderazgos.

La primera fase del recojo de información se concentró en los activistas de No a Keiko. Fue relativamente sencillo acceder a este colectivo pues el investigador compartía círculos sociales y universitarios con algunos de los activistas. Más adelante se aplicó la técnica de “bola de nieve” para conseguir nuevos contactos. Las entrevistas tuvieron una duración promedio de 60 minutos. Todas las entrevistas fueron presenciales.

Cuadro 1
Activistas de No Keiko

	Seudónimo	Distrito*	Fecha
1	Natalia	San Miguel	18 de nov. de 2017
2	Miguel	Pueblo Libre	20 de nov. de 2017
3	Karina	Miraflores	12 de diciembre de 2017
4	Maritza	San Borja	30 de junio de 2019

5	Jorge	Miraflores	19 de julio de 2019
6	Alberto	Miraflores	18 de mayo de 2021

* Lugar de la entrevista

La segunda fase del recojo de información se concentró en los activistas de Con Mis Hijos No Te Metas. En este caso, el proceso de selección de los casos fue más complicado. No había cercanía alguna con los liderazgos, ni intermediarios que pudieran “acercar” al investigador a su grupo de estudio. Se privilegiaron dos procedimientos para contactar a los entrevistados. Por un lado, se enviaron solicitudes de entrevista mediante los correos electrónicos y perfiles de Facebook de los activistas. Por otro lado, el investigador asistió – el 23 de noviembre de 2019- a un evento presencial denominado “Foro: El voto cristiano en las elecciones”.⁶ Tras la realización del Foro, donde participaron algunos de los activistas de Con Mis Hijos No Te Metas, el investigador se acercó a dialogar con ellos para presentarse y coordinar las entrevistas. Las entrevistas tuvieron una duración promedio de 50 minutos. Debido a la emergencia sanitaria que golpeó al país –y al mundo- durante el 2020, la mayoría de entrevistas se realizaron a través del software Zoom.

Cuadro 2
Activistas de Con Mis Hijos No Te Metas

#	Seudónimo	Distrito*	Fecha
1	Marcial	San Isidro	15 de nov. de 2019
2	Antonio	Zoom	11 de mayo de 2021
3	Silvana	Zoom	12 de mayo de 2021
4	Carolina	Zoom	14 de mayo de 2021
5	Luisa	Zoom	19 de mayo de 2021
6	Federico	Zoom	20 de mayo de 2021
7	Agustín	Zoom	24 de mayo de 2021
8	Oscar Amat y León**	San Isidro	20 de nov. de 2019
9	Oscar Bravo**	San Borja	22 de nov. de 2019
10	Juan Fonseca**	Zoom	25 de mayo de 2021

* Lugar de la entrevista

** Especialistas y académicos

Las 16 entrevistas (13 activistas y 3 expertos) fueron transcritas en su totalidad por el investigador. La información obtenida se distribuyó en una matriz de transcripciones

⁶ Ver Anexo 3

compuesta por tres rubros: “liderazgos”, “representación” y “participación”. A continuación se detallan las dimensiones de cada rubro:

- En “liderazgos” se establecieron las siguientes dimensiones de análisis: (1) participación política en la universidad; (2) formación del interés política; (3) influencias familiares; (4) conflictos entre liderazgos; (5) ingreso al colectivo; (6) expectativas sobre los partidos políticos
- En “representación”: (1) identidad; (2) dedicación/compromiso; (3) marchas y movilizaciones; (4) redes sociales 2.0
- En “participación”: (1) colectivos y activismo; (2) distribución de cargos y roles; (3) fortalezas y debilidades; (4) coordinación interna; (5) coordinación inter-colectivos



CAPÍTULO 4:

NO A KEIKO

El escenario en donde un miembro de la familia Fujimori ocupaba nuevamente el sillón presidencial provocó la politización acelerada de un grupo de activistas peruanos durante los años 2000. Específicamente en el 2009, dos años antes de las elecciones generales, apareció en la arena política No a Keiko, un colectivo de ciudadanos que tuvo como meta frenar el crecimiento de la candidata presidencial Keiko Fujimori, hija del expresidente Alberto Fujimori (Lama, 2013; Vignolo, 2018). No a Keiko surgió en las redes sociales, siendo el primer colectivo “ciberactivista” en el Perú y uno de los precursores en la región latinoamericana. Facebook fue la plataforma principal de No a Keiko. Su crecimiento exponencial en cuanto al número de seguidores posicionó al colectivo como un actor relevante dentro de la campaña. Los activistas advirtieron que su identidad antifujimorista era compartida por miles de peruanos. Los contenidos que publicaban en sus redes sociales eran consumidos tanto por los usuarios comunes como por algunos medios de comunicación tradicionales, quienes hacían eco de las notas lanzadas por No a Keiko. Lima fue el “centro de operaciones” de No a Keiko, aunque el colectivo logró presencia en otras regiones y ciudades, incluso en diferentes países. Hacia la campaña de 2011, No a Keiko había construido una “marca” antifujimorista relativamente reconocida, con activistas, seguidores orgánicos y con la capacidad de delinear una agenda de discusión pública. Si bien el colectivo en una primera etapa operó a través de las redes sociales digitales, fue añadiendo progresivamente nuevos repertorios de acción política, sobresaliendo el recurso de la organización de marchas y movilizaciones contra el fujimorismo.

La estrategia dual –redes sociales y “calles”– de No a Keiko se potenció a lo largo de la campaña de 2011. Keiko Fujimori competiría contra Ollanta Humala. En la primera vuelta, Fujimori obtuvo el 23.5% de los votos válidos, mientras que Humala alcanzó el 31.7%; cifras que proyectaban un reñido resultado al término de la elección. Cada voto podía resultar decisivo. El sector antifujimorista temió por la victoria de Fujimori, pues la candidata lideró las encuestas de intención de voto hasta los últimos días antes de la elección. Por consiguiente, No a Keiko emprendió una campaña política potente para tratar de convencer a los votantes indecisos sobre por qué no era conveniente elegir al fujimorismo. Los jóvenes,

quienes no “vivieron” el gobierno fujimorista y quienes empleaban con mayor frecuencia las redes sociales 2.0, fueron el *target* de No a Keiko. Al final, el resultado arrojó como ganador a Ollanta Humala, quien logró imponerse con el 51.45% de los votos. No a Keiko logró una primera importante victoria: Keiko Fujimori había perdido su primera elección presidencial. Pero la etapa posterior a la elección no fue cómoda para los activistas. Por un lado, se volvieron el blanco de la oposición fujimorista, quienes lograron identificarlos con nombre y apellido. En algunos medios de comunicación se publicaron noticias con información falsa, tergiversada o deliberadamente incompleta sobre los activistas de No a Keiko, lo que les generó problemas y dificultades laborales, amicales y familiares. Por otro lado, el colectivo se “quebró” en dos facciones distintas. Algunos activistas pelearon por apoderarse del control de las redes sociales; asimismo, un grupo ellos fue removido del colectivo, por supuestamente haber incurrido en acciones contrarias a los valores grupales.⁷ Pugnas por el liderazgo de No a Keiko terminaron escindiendo al grupo original, lo que provocó finalmente la aparición y competencia de dos colectivos No a Keiko (uno “naranja” y otro “rojo”).

Con todo, nos parece necesario reconocer que No a Keiko logró construir niveles mínimos de organización, pues consolidó una red de activistas capaces de identificar problemáticas y promover acciones de respuesta política; estableció una agenda mínima de representación basada en el antifujimorismo, sobre la cual se adhirieron tanto los activistas como los simpatizantes; y, finalmente, generó distintos canales de participación política, entre los que destacaron las movilizaciones y el uso de redes sociales 2.0. La construcción de la “marca” No a Keiko se había consolidado hacia las elecciones generales de 2016, escenario donde intervendría políticamente una vez más de manera decisiva.

4.1. El contexto: 2016-2019

⁷ Se presentaron algunos problemas de “conflictos de interés” entre los activistas del colectivo. Por ejemplo, se descubrió que uno de los activistas era miembro de No a Keiko y que al mismo tiempo trabajaba para Yanacocha, la compañía minera detrás del proyecto Conga. Este activista no había declarado a sus pares su compleja situación laboral. Como se recuerda, en la campaña de segunda vuelta Ollanta Humala (a quien el colectivo expresó su apoyo públicamente) se había mostrado en contra de la realización del proyecto minero Conga. Por otro lado, algunos activistas decidieron ofrecer a diferentes fuerzas políticas la plataforma No a Keiko (y el conocimiento de las herramientas digitales adquirido gracias a ella) como medio para realizar campañas digitales, una oferta desconocida para la gran mayoría del colectivo. En todos los casos, los activistas comprometidos fueron expulsados de No a Keiko.

Después de las elecciones presidenciales de 2011, proceso que concluyó con la victoria de Ollanta Humala sobre Keiko Fujimori, No a Keiko se desactivó de la acción política en las calles. El colectivo entró en una suerte de receso indefinido. La prensa y parte de la oposición identificaron a varios de los activistas de No a Keiko que participaron decididamente durante la campaña. Se señaló que Ollanta Humala habría establecido relaciones de colaboración y apoyo mutuo con No a Keiko para interferir políticamente y favorecer su candidatura, y, una vez instalado el gobierno, se habría devuelto la asistencia durante la campaña colocando a activistas en puestos en el Estado. Pese a las acusaciones contra el colectivo, No a Keiko reaparecería más adelante en manifestaciones políticas durante la gestión de Humala (criticando al gobierno), tales como la “marcha contra la repartija” (2013) y las protestas contra “la ley pulpín” (2015). En estas apariciones públicas, sin embargo, el colectivo no mostraría el liderazgo ni la capacidad de arrastre evidenciada algunos años antes durante la campaña.

En 2016, no obstante, No a Keiko asumió nuevamente un protagonismo importante en el terreno político, en tanto la campaña electoral por la presidencia volvía a contar –por segunda vez consecutiva- con la lideresa del fujimorismo, Keiko Fujimori. Así, el colectivo organizó las dos primeras movilizaciones contra la candidata fujimorista el 12 y 15 de marzo de 2016, respectivamente. Lo que desencadenó estas protestas fue la exclusión –por parte del Jurado Nacional de Elecciones (JNE)- de un candidato rival que había prometido y ofrecido dinero a un grupo de comerciantes en un acto proselitista. Keiko Fujimori, quien tenía una investigación similar por la presunta entrega de dinero y regalos en actos proselitistas, no había corrido la misma suerte. Por consiguiente, el colectivo salió a protestar demandando imparcialidad en la administración de la justicia electoral. A modo de respuesta, Keiko Fujimori revivió el supuesto vínculo entre No a Keiko y el gobierno humalista, denunciando que esta alianza se habría renovado para el nuevo proceso electoral a fin de debilitar su candidatura. Para Keiko Fujimori, la relación entre el gobierno y No a Keiko “está clara, ha habido fotos y videos de esta relación muy cercana. Son ellos los que han empezado estas marchas... No a Keiko ha tratado de boicotear nuestra campaña... los dirigentes de No a Keiko han tenido reuniones con la pareja presidencial y los creadores han trabajado en la

PCM”.⁸ El trabajo del colectivo empezaba a resultar incómodo para determinados grupos políticos conforme transcurría la campaña.

Una semana antes de la primera vuelta, exactamente el 5 de abril de 2016, No a Keiko organizó una nueva marcha para reactivar una huella en las memorias políticas del Perú: el “autogolpe” de 1992. Como es sabido, Alberto Fujimori, el padre de la lideresa fujimorista, disolvió el Congreso e intervino las instituciones políticas medulares con el apoyo de las Fuerzas Armadas el 5 de abril de 1992. Frecuentemente, los grupos antifujimoristas se organizan para recordar uno de los eventos clave en la historia contemporánea nacional, siendo este uno de los grandes pasivos del fujimorismo. En 2016, la marcha convocada por el colectivo en Lima reunió a más de 20 mil asistentes (Vignolo, 2018: 126-138).

Pero la fortaleza de la organización fujimorista y las cualidades de la candidata posibilitaron que Keiko Fujimori accediera a la segunda vuelta obteniendo la primera votación, con el apoyo del 39.86% del electorado. Fujimori competiría por la presidencia contra Pedro Pablo Kuczynski, quien obtuvo el 21.05% de los votos. Varios analistas y comentaristas proyectaron que la victoria de Keiko Fujimori era inminente pues la candidata tenía experiencia y liderazgo, había logrado construir una sólida maquinaria política a nivel nacional, y, además, porque Kuczynski representaba una opción política e ideológica análoga, básicamente una candidatura de derecha que pretendía defender y profundizar el modelo económico amparado en la Constitución de 1993.

Para Kuczynski sería extremadamente difícil remontar los casi 20 puntos de diferencia en cuestión de semanas. Ante este panorama, No a Keiko decidió organizar una contraofensiva con el objetivo de politizar a los electores antifujimoristas, quienes podrían decidir en última instancia quién se llevaría la victoria. Para comenzar, el colectivo apoyó públicamente la candidatura de Kuczynski. En un comunicado difundido el 14 de mayo de 2016 a través de sus redes sociales, No a Keiko confirmó que votaría por Pedro Pablo Kuczynski “para evitar el segundo Fujimorato... votaremos por Kuczynski para demostrar que la mayoría de los peruanos aún tenemos memoria y dignidad”.⁹ Asimismo, una semana antes de la segunda vuelta, No a Keiko convocó la última movilización del proceso. Kuczynski, quien había

⁸ El Comercio, 3 de abril de 2016

⁹ Ver Anexo 1

respaldado la marcha, decidió súbitamente no participar de la misma, alegando que “la razón de mi inasistencia es muy simple: esta es una marcha “No a Keiko” y yo soy candidato presidencial con Keiko”.¹⁰

El domingo 5 de junio de 2016, luego de varias semanas de una intensa y polarizada campaña, Pedro Pablo Kuczynski resultó vencedor de las elecciones, cuyo resultado final se definió por apenas 40 mil votos de diferencia. Keiko Fujimori perdía su segunda elección consecutiva. El sector antifujimorista, motivado en parte por el trabajo de No a Keiko, decantó finalmente el resultado a favor de Kuczynski. Una de las interrogantes por resolver era cuál sería el rol de No a Keiko durante el próximo quinquenio, en tanto su principal foco de atención había vuelto a salir derrotada. Por su lado, Kuczynski descartó una reunión con los activistas de No a Keiko. Jorge Rodríguez, miembro del colectivo, declaró estar sorprendido por esta decisión, señalando que “es un error, ya teníamos pactada una reunión con él y no solo nosotros, sino también las 20 organizaciones con las que él había firmado un compromiso [durante la campaña]”¹¹. El electo presidente, en el proceso de conformar su gobierno y fortalecer (o descartar) las alianzas establecidas en campaña, realizaba una “declaración de intenciones” sobre cuán importante era para el gobierno el respaldo de un colectivo que encarnaba la identidad antifujimorista.

No a Keiko asumió un rol protagónico en el quinquenio inaugurado en 2016. La derrota de Keiko Fujimori no acarreó el retroceso del fujimorismo. Por el contrario, si bien no alcanzó el objetivo presidencial, el fujimorismo obtuvo una “supermayoría” parlamentaria de 73 congresistas, configurándose como una bancada con la capacidad de imponer con autonomía sus decisiones en el Congreso. Al respecto, meses después de haber iniciado funciones, el parlamento nombró como miembro del directorio del Banco Central de Reserva (BCR) a José Chlimper, quien fuera secretario general y excandidato a la vicepresidencia por Fuerza Popular. Chlimper, quien tenía los votos de la bancada fujimorista, era investigado por el Ministerio Público por haber participado en la alteración ilegal de audios relacionados a miembros de Fuerza Popular; por este motivo, diversas bancadas consideraron que el empresario no contaba con una “reconocida solvencia moral” para ser parte del directorio del

¹⁰ El Comercio, 31 de mayo de 2016

¹¹ El Comercio, 7 de julio de 2016

BCR. No a Keiko realizó una movilización para manifestar su rechazo contra la designación de Chlimper y otros miembros el 2 de noviembre de 2016. Los activistas reclamaron que personajes como Chlimper carecían "de la idoneidad tanto técnica como ética para integrar una de las instituciones que en los últimos años ha ganado un merecido prestigio por su solvencia técnica y su neutralidad política".¹² Más allá del rechazo manifestado por ciertos grupos, la oposición parlamentaria encabezada por el fujimorismo terminaría imponiendo sus preferencias.

La oposición congresal fujimorista tuvo la fortaleza para asignar el nombramiento de algunos de sus cuadros en el Estado, aunque es recordada por su particular beligerancia en su relación con el Ejecutivo. En este período de gobierno se promovieron diversas mociones de interpelación (y eventualmente censura) contra ministros clave. La bancada fujimorista fue catalogada como "obstruccionista". Buena parte de la actividad de No a Keiko se concentró en respaldar a los ministros y figuras importantes del gobierno, menos por un apoyo explícito hacia la gestión de Kuczynski y más como un rechazo hacia la dinámica beligerante planteada por el fujimorismo.

Terminando el 2016, Fuerza Popular detectó signos de debilidad en la gestión de Jaime Saavedra, el ministro de Educación. Saavedra había liderado la reforma educativa peruana, buscando incorporar cierto grado de meritocracia en la evaluación y en la línea de carrera dentro del magisterio; además, el exministro hizo esfuerzos para mejorar la atención de la educación inicial, rural e intercultural, y avanzó la postergada reforma de la educación superior. Saavedra fue criticado por la oposición por haber participado en una supuesta malversación presupuestal (de más de 150 millones de soles) en su ministerio. Pese a la ausencia de pruebas contundentes que probaran la culpabilidad del ministro, el Congreso programó su interpelación para el 7 de diciembre de 2016. En respuesta, No a Keiko y otros colectivos convocaron una movilización en respaldo de Jaime Saavedra el 5 de diciembre de 2016. En la marcha denominada "La educación se respeta", No a Keiko se movilizó contra el obstruccionismo parlamentario y la inacción del Ejecutivo en una coyuntura decisiva, la cual "marcaría el terreno" hacia adelante. Jaime Saavedra sería finalmente censurado con los votos del fujimorismo el 15 de diciembre de 2016.

¹² El Comercio, 2 de noviembre de 2016

A inicios de 2017 explotó una de las investigaciones más importantes de las últimas décadas: Lava Jato. Se reveló un esquema de corrupción masiva entre la petrolera estatal brasileña Petrobras y una serie de políticos y autoridades en todo el continente, quienes recibieron coimas y favores a cambio de beneficiar con obras públicas. Las investigaciones del Ministerio Público y la prensa evidenciaron las ramificaciones de Lava Jato en el territorio peruano. Expresidentes como Alejandro Toledo, Ollanta Humala y Alan García fueron incluidos en las investigaciones fiscales. Keiko Fujimori también sería parte del proceso. Incluso Pedro Kuczynski quedaría involucrado en las investigaciones de Lava Jato, por lo que más adelante terminaría renunciando al mandato presidencial. No a Keiko participó en las primeras movilizaciones ligadas a Lava Jato. El colectivo se sumó a una movilización nacional convocada por la Central General de Trabajadores del Perú (CGTP) el 16 de febrero de 2017. Los activistas de No a Keiko expresaron su rechazo a la corrupción y exigieron que las “investigaciones culminen con la detención, judicialización y sentencia de los implicados en casos de corrupción desde todos los niveles de gobierno: central, regional y municipal”.¹³

En paralelo al desarrollo de las investigaciones fiscales vinculadas a Lava Jato, la bancada fujimorista prosiguió con su postura beligerante contra el gobierno. La oposición presentó una moción para interpelar a Martín Vizcarra –ministro de Transportes y Comunicaciones– por la firma del contrato del aeropuerto de Chinchero. Vizcarra se convertiría en el segundo ministro del gabinete interpelado, aunque, a diferencia de Jaime Saavedra, renunciaría al cargo antes de ser censurado. Carlos Basombrío, ministro del Interior, fue interpelado por haber provisto un presunto resguardo policial al Movadef durante una movilización. Alfredo Thorne, ministro de Economía y Finanzas, atravesó una sesión de interpelación tras la revelación periodística de conversaciones con el Edgar Alarcón, jefe de la Contraloría, quien había grabado los audios clandestinamente. Luego de la interpelación, Thorne hizo cuestión de confianza pues creía haber resuelto los cuestionamientos que recaían sobre él; sin embargo, el Congreso se la denegó, motivando su renuncia inmediata. De cara a las numerosas interpelaciones y amenazas de censura, Fernando Zavala, presidente del Consejo de Ministros, afirmó que la oposición fujimorista no estaba ejerciendo su función constitucional de control político, sino ejerciendo un “abuso de poder”. El comportamiento

¹³ El Comercio, 8 de febrero de 2017

beligerante de la bancada fujimorista se reactivó algunas semanas después, cuando Fuerza Popular (con apoyo de otras bancadas) presentó una moción de interpelación contra Marilú Martens, ministra de Educación, para que explicara en el parlamento cuáles fueron los acuerdos contraídos con los docentes a fin de detener una huelga magisterial prolongada por varios meses. Finalizada la interpelación, los congresistas fujimoristas exigieron la censura de Martens “por haber perdido legitimidad”. El oficialismo respondió que se había instaurado una “política de censurar ministros”. Zavala solicitó al Congreso una "cuestión de confianza" en defensa de Martens ante su inminente censura. El Congreso rechazó la confianza, obligando a renunciar a todo el gabinete y profundizando la crisis política.

Arrinconado por el Congreso, Kuczynski volvió a poner sobre la agenda de discusión pública la situación médica y penitenciaria de Alberto Fujimori, el líder histórico del fujimorismo. Kuczynski consideraba que un posible indulto humanitario permitiría “voltar la página en el Perú”. Era, por lo tanto, una situación que merecía ser evaluada. En realidad, Kuczynski suponía que una decisión como tal podría alentar la construcción de cierto grado de cooperación entre el gobierno y la supermayoría fujimorista en el parlamento. Establecer un marco de gobernabilidad podría estar supeditado al indulto humanitario de Alberto Fujimori. No obstante, el indulto le haría perder a Kuczynski el exiguo apoyo popular que mantenía, básicamente el de los votantes antifujimoristas. Al respecto, voceros de No a Keiko le recordaron al presidente que “Keiko Fujimori, con su mayoría parlamentaria, viene desplegando una intensa campaña de desestabilización contra el gobierno (...) ceder a las presiones se entenderá como una traición a los electores que votaron por usted, precisamente para evitar, entre otras cosas, que sea indultado [Alberto Fujimori]”¹⁴.

La Comisión Lava Jato en el Congreso –liderada por Rosa Bartra de la bancada fujimorista– citó a Kuczynski en octubre de 2017. El presidente se negó en diversas oportunidades a asistir. Tanto la fiscalía como la comisión parlamentaria tenían indicios que relacionaban directamente a Kuczynski con Odebrecht durante su gestión como ministro de Alejandro Toledo, así como durante la campaña presidencial de 2011. La bancada fujimorista emplazó a Kuczynski a dejar de esconderse “detrás del sillón presidencial”. En cuestión de semanas se instaló la posibilidad de vacar por “incapacidad moral” a Kuczynski, siendo el fujimorismo

¹⁴ El Comercio, 7 de julio de 2017

el impulsor principal de esta iniciativa. En el Mensaje a la Nación del 14 de diciembre de 2017, Kuczynski negó haber tenido contacto con Odebrecht durante la firma de contratos para la realización de obras públicas. Mientras Kuczynski descartaba renunciar a causa de las acusaciones, la oposición prosiguió con el trámite de la moción de vacancia.

Buena parte de la población reaccionó frente a una medida como la vacancia que, si bien no dejaba de ser constitucional, se percibía como una jugarreta política forzada por parte de un sector de la oposición que había jugado la carta de la confrontación permanentemente. No a Keiko convocó a una movilización el 17 de diciembre de 2017. A través de esta protesta se buscaba alertar a la población respecto de las reales motivaciones detrás de la intención de vacar a Kuczynski. El colectivo señaló que, en el peor de los casos, “se respete la sucesión prevista en la Constitución y que asuma la presidencia Martín Vizcarra. Asimismo, alertamos al país que el fujimorismo encabezado por su lideresa Keiko Fujimori está a punto de apoderarse del Tribunal Constitucional, la Corte Suprema y la Fiscalía para imponer una dictadura regida por la corrupción”.¹⁵ Luego de unas semanas políticamente crispadas, se votó la moción de vacancia el 22 de diciembre de 2017. El resultado le permitiría a Kuczynski permanecer en el cargo ya que solo se alcanzaron 79 de los 87 votos requeridos. La abstención de Kenji Fujimori y de otros congresistas cercanos a él resultó decisiva para desestimar dicha moción.

El retorno de favores no demoraría en llegar. En la víspera de la Navidad, Kuczynski otorgó el indulto humanitario al expresidente Alberto Fujimori, quien había sido condenado a 25 años de prisión por los asesinatos de Barrios Altos y La Cantuta durante su régimen. El sector antifujimorista –incluido No a Keiko- rechazó la decisión del indulto, saliendo a protestar enérgicamente durante las fiestas de fin de año. Kuczynski no solo dilapidó el respaldo de los grupos antifujimoristas; a su vez, perdió a ministros y personas de confianza en el Ejecutivo, a congresistas de su propia bancada y a miembros de su círculo político, quienes renunciaron a sus cargos tras su cuestionada decisión. Según Ipsos, el 63% de la población consideraba que Kuczynski negoció el indulto para evitar su vacancia. La sensación generalizada era que a Alberto Fujimori no se le había concedido un indulto humanitario, sino un indulto político, fruto de una negociación previa.

¹⁵ El Comercio, 16 de diciembre de 2017

Kuczynski, empero, algunos meses después, volvería a enfrentar un nuevo intento de vacancia por parte del Congreso. Integrantes de la bancada fujimorista revelaron grabaciones –los “mamanivideos”- en donde se mostraban negociaciones para tranzar obras públicas a cambio de votar en contra de la moción de vacancia de diciembre del año último. En una celada política, Moisés Mamani, congresista de Fuerza Popular, negoció y gestionó con Kenji Fujimori, su grupo cercano de congresistas (como Bienvenido Ramírez) y con operadores políticos del gobierno (Fredy Aragón) para grabarlos en audio y video y poder más adelante sacar a la luz dichos registros, a fin de golpear al Ejecutivo (ver Blondet y Rotta, 2019). Frente al tamaño del escándalo y de cara a un nuevo intento de vacancia, Kuczynski esta vez no recibió apoyo de casi ningún sector, por lo que tuvo que renunciar al cargo el 21 de marzo de 2018. Al día siguiente, el vicepresidente Martín Vizcarra asumiría la presidencia.

En cuanto a No a Keiko, el colectivo ingresaría en una fase de repliegue durante los meses posteriores. El fujimorismo parecía haberse impuesto en la arena política, controlando tanto el Legislativo como la suerte del Ejecutivo. El fujimorismo había demostrado su “poder de fuego” en diferentes momentos. Tuvo la capacidad de presionar a Kuczynski al punto de jaquearlo y llevarlo a la renuncia y, una vez producido el cambio de mandatario, parecía tener la fuerza para a través de la bancada orientar el rumbo del gobierno de Vizcarra. En pos de la gobernabilidad, el Ejecutivo estaba dispuesto a aceptar subordinarse ante la supermayoría fujimorista. No a Keiko, en ese contexto, no tenía oportunidad para demandar un mayor equilibrio de poderes.

No obstante, el descubrimiento de un intricado caso de corrupción –en julio de 2018- que involucraba a jueces, fiscales, congresistas y políticos nacionales en el delito de tráfico de influencias le permitió al gobierno de Vizcarra emprender una cruzada anticorrupción al interior del Estado. El involucramiento de Keiko Fujimori en el caso de “Los Cuellos Blancos” le dio la oportunidad a Vizcarra para desmarcarse del fujimorismo y, al mismo tiempo, ganarse el apoyo del sector antifujimorista. El gobierno consideraba que para luchar contra la corrupción enquistada en las altas esferas de la política y la justicia peruana era necesario reformar tanto el sistema político como el de justicia. Esta iniciativa abrió un nuevo flanco de enfrentamiento entre el Ejecutivo y la oposición parlamentaria. Para darle celeridad al proceso, el Ejecutivo planteó al parlamento cuatro reformas vía referéndum: la no

reelección congresal, la recomposición del Consejo Nacional de la Magistratura, el retorno a la bicameralidad y el control del financiamiento de los partidos políticos. Varios congresistas fujimoristas criticaron al gobierno por tratar de imponerles plazos. Por su lado, Keiko Fujimori consideró que Vizcarra estaba impulsando una “reforma política populista”. La inacción del Congreso en lo relativo a la aprobación de estas reformas provocó que el Ejecutivo planteara una cuestión de confianza sobre ellas. Al respecto, No a Keiko (junto a otros colectivos ciudadanos) organizó la marcha “Reforma Ya”, el 18 de setiembre de 2018, para manifestar su apoyo a la cuestión de confianza planteada por el gobierno. El Congreso aprobaría dos de las cuatro reformas planteadas por el Ejecutivo (y respaldadas por la población) durante el mes de setiembre.

No a Keiko tendría un par de victorias “simbólicas” adicionales durante el 2018. Por un lado, un tribunal de justicia anuló el indulto de Alberto Fujimori, dejando sin efecto el indulto humanitario otorgado menos de un año antes por Kuczynski. Por otro lado, Keiko Fujimori fue acusada por el Ministerio Público como la cabecilla de una organización criminal –el partido Fuerza Popular- que presuntamente habría recibido más de 1 millón de dólares por parte de Odebrecht. Por este motivo, el Poder Judicial ordenó su detención. A finales de octubre, Fujimori sería condenada a tres años de prisión preventiva. Así, en menos de un año, la correlación de poder habían cambiado notablemente (esta vez a favor del sector antifujimorista): el gobierno de Vizcarra había logrado construir legitimidad a través de una confrontación frontal con el Congreso (hecho refrendado en los resultados del referéndum celebrado a finales del 2018), la bancada fujimorista empezaba a mostrar signos de debilidad y, por último, la lideresa de la oposición era condenada a prisión por sus vinculaciones con Lava Jato.

Pero la crisis política no cesó durante el 2019. Por el contrario, se encendieron nuevos focos de enfrentamiento entre el Ejecutivo y el Legislativo. Uno de ellos fue la aprobación del informe final de la Comisión de Alto Nivel para la Reforma Política. El Ejecutivo encargó a un grupo de especialistas (politólogos y abogados) la elaboración de un paquete de reformas institucionales que permitiesen ejecutar la reforma política. El gobierno presentó estas iniciativas al Congreso, quien demoró nuevamente en su debate y aprobación final. Detrás de estos retrasos estuvo la bancada fujimorista y otros grupos políticos. Por ende, No a Keiko

marchó –el 28 de mayo de 2019- con la intención de mostrar su apoyo ante una eventual cuestión de confianza planteada por el gobierno. El gobierno hizo cuestión de confianza sobre 5 de los 12 proyectos de la reforma política, entre ellos la eliminación de la inmunidad parlamentaria, la celebración de elecciones primarias internas en los partidos políticos y la prohibición de “dinero sucio” en las campañas electorales. Una vez más, el Congreso respondía afirmativamente ante la presión ejercida tanto desde las calles como desde el propio gobierno, aprobando los proyectos de reforma política. Algunas semanas después, sin embargo, ante la “denegación fáctica” de una nueva cuestión de confianza planteada por el gobierno –respecto de la elección de los miembros del Tribunal Constitucional-, Martín Vizcarra disolvió el Congreso. Diversos colectivos ciudadanos, entre ellos No a Keiko, aprobarían la decisión presidencial, pues consideraban que ella provocaría un escenario político donde sería factible resolver finalmente el impasse político de los últimos años.

En resumen, el protagonismo político de No a Keiko mostró una trayectoria cíclica durante el período 2016-2019. Ganó significativa centralidad durante la elección de 2016, más adelante concentró su participación en torno a la defensa de los ministros interpelados (y censurados), aunque luego sucumbió ante la hegemonía alcanzada por la bancada fujimorista. El indulto humanitario otorgado por Kuczynski los volvió a movilizar intermitentemente hasta la renuncia del presidente. La “cruzada anticorrupción” promovida por Vizcarra le otorgó un nuevo impulso a No a Keiko, organizándose para presionar a la bancada fujimorista en pos de la aprobación de los proyectos de reforma. Detrás de dicha agenda se mantuvieron en actividad a lo largo del 2018 y 2019, hasta el cierre del Congreso.

A partir de lo mencionado, cabe recalcar entonces que en el transcurso de los años No a Keiko fue perfilando más claramente su identidad colectiva “anti”, lo que provocó momentos de mayor o menor influencia en función de lo dictaminado por la coyuntura política. El colectivo fue más gravitante en los momentos electorales definitivos en tanto contribuyó significativamente en la generación y ampliación de un sentido común antifujimorista que se manifestó electoralmente. Estos “picos” participativos-electorales se combinaron con intercalados momentos de reflujo y debilidad ante los avances del fujimorismo, los cuales motivaron pronunciamientos y manifestaciones defensivas por parte del colectivo. Así, al perder influencia o centralidad política, No a Keiko se aproximó políticamente a los

gobernantes de turno, tal como sucedió con Humala (en el período previo), Kuczynski y Vizcarra.

4.2. Liderazgos

Los activistas de No a Keiko son adultos mayores de 30 años, quienes han cursado estudios universitarios y de posgrado en universidades nacionales e internacionales. La mayoría de los activistas estudió en universidades privadas, aunque también hay exestudiantes de universidades públicas o personas que no cursaron educación superior. Los activistas cuentan con especialidades variadas, destacando ciencia política, sociología, bibliotecología y comunicaciones. En términos generales, los activistas de No a Keiko son profesionales con trabajos estables, y su desarrollo profesional oscila entre el Estado y el ámbito privado; en concreto, pertenecen a sectores medios profesionales. Si bien algunos de ellos han formado familias, siendo este un factor que les imprime una significativa carga de obligaciones y responsabilidades, muchos de ellos son todavía independientes y por consiguiente pueden dedicarle tiempo y recursos significativos al funcionamiento del colectivo.

La participación política de los activistas de No a Keiko inició durante su etapa universitaria. La politización de estos liderazgos está fuertemente ligada a sus universidades. Quienes provienen de universidades como la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, por ejemplo, participaron primero en movilizaciones y plantones vinculados con su vida universitaria, marchando en defensa de la integridad del campus universitario u “ocupando” sus respectivas facultades para reclamar frente a las autoridades cuestiones de índole académico-administrativas. En contraste, el proceso de politización de los activistas que provienen de universidades privadas como la Pontificia Universidad Católica del Perú o la Universidad de Lima es diferente. En tanto las universidades privadas gozan de mayor “estabilidad” administrativa, la gran mayoría de alumnos (incluidos los activistas de No a Keiko) no se politizan manifestándose contra las jerarquías y las autoridades universitarias, sino que su acercamiento a la política está más bien relacionado a los temas políticos nacionales; entre ellos, la presencia del fujimorismo como fuerza política nacional. Cabe mencionar que la politización de la identidad antifujimorista surge en coyunturas disímiles, pues algunos de los activistas marcharon a finales de los años noventa contra el régimen de

Alberto Fujimori, mientras que otros –la gran mayoría- participaron contra el fujimorismo por primera vez en las campañas presidenciales de 2011 y 2016.

“En San Marcos no era activamente político, pero sí participaba y asistía cuando habían algunas acciones, en letras, desde el 2007... recuerdo que en ese momento los estudiantes tomamos la facultad, creo que fue como una semana, tomamos la facultad, y ahí también participé, o sea, en todas estas cosas sí participaba, pero vamos, no activamente, sino que me enteraba de que había algo y participaba, iba a las reuniones” (Miguel)

“Dentro de la universidad surgió, sobre todo a fines de los 90, en 1998, un grupo de estudiantes, casi todos de la facultad de ciencias de las comunicación, que empezaron a tener una red con otras universidades... muy descontentos con el gobierno de Alberto Fujimori... en estas marchas universitarias que hubo justamente en 1998, yo me uní... con varios amigos nos metimos “de cajón” en las marchas y estuvimos más o menos un año marchando, hasta la Marcha de los Cuatro Suyos, hasta el 2000” (Jorge)

Las influencias del hogar provocan un interés político entre los activistas. La “conciencia” política guarda relación con los lazos familiares y la tradición política del parentesco. Algunos activistas provienen de familias enteras antifujimoristas, quienes fueron directamente afectados por las políticas del gobierno de Alberto Fujimori o que simplemente guardan un mal recuerdo del decenio fujimorista. En estos casos, la transición hacia un colectivo antifujimorista es parte de un proceso orgánico de politización individual. Empero, otros activistas no provienen de familias antifujimoristas, por lo tanto su interés en la política emerge desde otras coordenadas. Familiares apristas, parientes que trabajaron en el servicio de inteligencia, exsindicalistas, incluso círculos familiares que apoyaron enérgicamente la campaña presidencial del Fredemo en 1990, son algunas de las influencias familiares que coexisten entre los activistas. Por lo tanto, no es una precondition que los activistas pertenezcan a una familia antifujimorista para que puedan desarrollar más adelante esta identidad, aunque sí es inevitable resaltar que la mayoría proviene de familias con algún grado de politización o experiencia política. Con todo, lo que sí resulta transversal para la politización del antifujimorismo es el pasaje por la universidad. El interés en la política adquirido al interior del núcleo familiar se transforma en un comportamiento político activo durante la etapa universitaria, no solo porque allí se adquiere un tipo de conocimiento específico que influye en los valores y las actitudes políticas, sino porque en la universidad se construyen redes de intereses y afinidades entre los estudiantes que decantan en una politización individual y colectiva.

“[Mi identidad fujimorista proviene] por una cuestión familiar, o sea, entre mi papá en el sindicato, y mi tía María, la hermana de mi mamá que es una diplomática que Fujimori cesó, estuvo en la lista de los 127 cesados... esas cosas, más la realidad, fueron lo que desde muy chica generaron en mí una convicción muy fuerte” (Maritza)

“En el año 1988, cuando Alan García propone estatizar la banca, yo tenía 11 años, se arma toda una movilización social liderada por Mario Vargas Llosa y surge el movimiento Libertad, luego el FREDEMO, y mi familia se involucra totalmente... a tal punto que estábamos en campaña, yo tenía 11, 12 años, y estábamos en los mítines, recolectando firmas, entregando *merchandising*, marchas, movilizaciones, muy interesados, muy involucrados en la campaña de Vargas Llosa” (Jorge)

Ahora bien, No a Keiko también incluye otros perfiles de activistas, quienes no necesariamente provienen de familias con afinidades políticas específicas o que desarrollaron actitudes políticas durante la universidad. El testimonio que citamos a continuación demuestra cómo las vivencias personales y familiares pueden fomentar el interés en la política y el activismo político. Alberto es limeño, pero vivió y trabajó en una capital de la Selva peruana. La pareja de Alberto fue despedida arbitrariamente de su centro de trabajo; el alcalde de la ciudad, su jefe, la despidió por estar embarazada. Alberto y su pareja denunciaron este delito en diferentes medios locales. El alcalde, sin embargo, movió sus influencias personales a fin de que la justicia desestimara la acusación. El alcalde de la ciudad era miembro y dirigente del partido fujimorista. Haber experimentado el abuso y la sensación de injusticia generado por una autoridad fujimorista, y cuyo desenlace fue la impunidad para el infractor, politizó inmediatamente la identidad antifujimorista de Alberto, quien hasta ese momento no tenía mayor interés en la política nacional. A partir de este hecho, Alberto estableció contacto con No a Keiko para buscar ingresar al colectivo, y, una vez dentro, coordinar acciones políticas contra el fujimorismo desde su lugar de residencia.

“Yo era un ciudadano común y corriente... a mí me sostenía mi empresa y yo pensaba que esa era la única manera de hacer plata y vivir, porque es así como me educaron... cuando se dio la Marcha de los 4 Suyos, te soy bien sincero, no le daba mucha importancia, tenía 16 años, era una persona muy ignorante en el asunto político, como la gran mayoría... Cuando mi pareja fue despedida y nuestra denuncia no encontró repercusión dije “necesitamos canalizar todas estas noticias que están ocurriendo [en mi ciudad] en un medio que sea más visible”... escribí a No a Keiko en el 2012, cuando mi pareja ya había sido despedida, les escribí como usuario [de Facebook], “me gustaría ser parte del grupo porque siento que tengo mucho que aportar, me ha pasado esto, y soy un testigo presencial y he vivido en carne propia lo que le pasa a una persona que está expuesta al fujimorismo, sometido a ese régimen de abuso” (Alberto)

No a Keiko se fundó en 2009. Los activistas participaron inicialmente desde las redes sociales 2.0 como Facebook y Twitter. Los “fundadores” trazaron como meta política impedir –a

través del colectivo- la llegada de Keiko Fujimori al poder. Más de una década después, dicho objetivo sigue siendo el eje que orienta la acción de No a Keiko. Ciertamente un colectivo activista que opera desde las redes sociales no requiere de un nivel especial de organización ni de procedimientos altamente complejos. En tal sentido, No a Keiko no cuenta con “estatutos” que establezcan estrictamente cuáles son los mecanismos sobre los que se desenvuelve la actividad grupal, ni las responsabilidades y obligaciones de los activistas. Quienes ingresan al colectivo no requieren de una adscripción institucional. El ingreso al colectivo más bien se supedita al recibimiento de una invitación por parte de los activistas. También se ha promovido –en un menor número de oportunidades- la incorporación de nuevos miembros contactados mediante las redes sociales, especialmente desde Facebook. Quienes aspiran ingresar a No a Keiko deben generar confianza y seguridad entre los activistas: su admisión depende de ello. Por este motivo, los activistas suelen adoptar ciertas “medidas de seguridad” a fin de evitar la infiltración de posibles opositores, tales como la revisión exhaustiva de sus publicaciones en redes sociales, la realización de entrevistas personales para conocer cuán comprometidos están con la causa antifujimorista, etc. De lo mencionado se desprende que, a diferencia de otros colectivos, No a Keiko no se organiza bajo un liderazgo centralizado que monopoliza el proceso de selección de nuevos miembros. En No a Keiko son los activistas en conjunto, de manera horizontal, quienes evalúan cuáles pueden ser las futuras nuevas incorporaciones para el colectivo. La renovación gradual de los miembros es –como los activistas destacan- un elemento clave para la supervivencia de la organización.

Dirigir un colectivo como No a Keiko implica una serie de desafíos y conflictos. Su trabajo conlleva organizar, convocar y dirigir las marchas contra el fujimorismo, asistir a los medios de comunicación, ser el “rostro” del antifujimorismo en el país. Es decir, los activistas de No a Keiko alcanzan cierto grado de reconocimiento público. Su exposición los convierte en el blanco de los ataques de la oposición. Asimismo, algunos de los activistas han perdido oportunidades de trabajo o han sido despedidos de sus centros laborales por su relación a No a Keiko. También su activismo político ha contribuido a romper vínculos amicales y ha generado problemas con sus familiares, especialmente en los momentos álgidos de las campañas. Incluso uno de los activistas fue amenazado de muerte por su afiliación a No a Keiko, hecho que lo obligó a denunciar ante las autoridades correspondientes y a sacar una

licencia para la portabilidad de armas. Por consiguiente, encabezar a No a Keiko provoca problemas, desafíos y riesgos para los activistas, pues se vuelven objetivos identificables para los opositores, quienes están dispuestos a emplear diferentes medidas con tal de deslegitimar y silenciar la agenda antifujimorista.

“He conversado con gente entre el 2011 y el 2016 que me decían “vete del Perú”, textualmente, “la verdad no creo que tengas ningún futuro acá, yo no te daría trabajo en el ámbito público ni en el ámbito privado”, es súper complicado estar mal con el fujimorismo, gente que te digo, gerentes de grupos empresariales recontra importantes me lo han dicho así, textualmente, “yo me iría [del país], lamentablemente me gusta tu currículo, me gusta lo que veo pero no te puedo contratar” (Maritza)

En resumen, la politización de los liderazgos de No a Keiko guarda relación con sus trayectorias familiares y educativas, especialmente durante la universidad. Es en estos ámbitos donde la mayoría de activistas forja su identidad antifujimorista, lo que posteriormente repercute en su participación dentro del colectivo. Al respecto, pareciera posible encontrar una interacción entre cómo se politizan los activistas de No a Keiko y las ramificaciones de la noción de “auto-representación” planteada por Sartori (2008). Al respecto, los liderazgos de No a Keiko no han sido elegidos por votación popular para encabezar la organización que dirige la lucha antifujimorista; empero, de alguna manera su labor ha quedado legitimada por miles de simpatizantes a lo largo de los años, quienes deciden sumarse activamente al proyecto en función de su participación en las marchas y eventos organizados por el colectivo. Así, el tipo de vínculo establecido entre activistas y simpatizantes, la posibilidad de que individuos “comunes y corrientes” representen a grupos humanos numerosos sin haber pasado previamente por el filtro electoral, no se debe a la tenencia de cualidades especiales o a la ubicación privilegiada de los activistas en espacios de poder, sino que guarda relación con la coincidencia respecto de las valoraciones políticas compartidas en una comunidad política, tal como sugiere Sartori. En el caso del movimiento antifujimorista, se comparte la memoria y la recordación de un pasado autoritario reciente, así como la negativa frente a la posibilidad de que el fujimorismo vuelva a ocupar el gobierno central. Estas son las “vivencias” que posibilitan el desarrollo de la “auto-representación” en No a Keiko. Por tal motivo, el ingreso al colectivo de nuevos miembros requiere de la invitación previa de uno o varios activistas, quienes evalúan cuán “confiables” son las personas interesadas y qué tan comprometidas se muestran con la causa antifujimorista.

4.3. Representación

La agenda de representación establecida por No a Keiko se funda en la promoción y defensa del antifujimorismo. El antifujimorismo es la identidad política celebrada por los activistas, una identidad que moviliza a importantes sectores de la sociedad peruana. Según los activistas, el antifujimorismo es un vehículo para recordar el pasado, criticar el presente y “advertir” a la población respecto de cuáles son los riesgos que acarrea un retorno del fujimorismo a la cúspide del poder, tal como ocurrió en los años noventa. Según Meléndez, el antifujimorismo es una “identidad partidaria negativa” en el Perú contemporáneo, pues opera como la expresión de un rechazo sostenido de un individuo (o un grupo de ellos) a votar por un partido en particular (2019: 161). El antifujimorismo apareció como reacción a la formación de su contraparte, el fujimorismo, una “identidad partidaria positiva” desde los años 90. Meléndez considera que el antifujimorismo representa más que un rechazo al fujimorismo, a su memoria y a sus líderes; en la práctica, opera como una pieza en la organización de la política electoral y no electoral en el país, en tanto su presencia construye vinculaciones e identidades políticas que articulan la política nacional, una función clave en un contexto signado por la débil institucionalización del sistema de partidos. A través de métodos estadísticos, Meléndez halla que al menos un tercio del electorado peruano es antifujimorista; asimismo, se encuentra que las probabilidades de ser antifujimorista se incrementan entre los varones y mayores de edad, así como entre quienes tienen mayores niveles de ingresos y de educación (2019: 191).

Ahora bien, No a Keiko es la “punta de lanza” del antifujimorismo, pero no su encarnación plena. Los activistas sostienen que el antifujimorismo es, en realidad, un movimiento social poderoso, de alcance nacional e internacional; mientras que No a Keiko opera como la organización que encabeza la politización de dicha identidad, y que, además, dirige las acciones políticas que se desarrollan en nombre de ella. De ahí se desprende el “éxito” de No a Keiko en la última década: en tanto el antifujimorismo es una identidad política latente, No a Keiko puede representar y movilizar con facilidad a miles de peruanos cuando gatilla deliberadamente las valoraciones que existen sobre el fujimorismo.

“Hay que diferenciar dos cosas: el colectivo y el movimiento social. No a Keiko nace como un colectivo en 2009... y rápidamente crece utilizando algo novedoso en aquel

momento, las redes sociales... [por otro lado] el movimiento, que ya nos desborda, que nosotros no lo controlamos, que es totalmente independiente, no articulado, hay mucha gente que ha formado su grupo No a Keiko en diferentes partes del país y del mundo” (Miguel)

Al interior de No a Keiko, el antifujimorismo es una “válvula” para la resolución de conflictos. Algunos conflictos emergen debido a la indefinición ideológica del colectivo. Si bien una parte de la opinión pública vincula a No a Keiko con la “izquierda”, ciertamente los activistas no coinciden en sus preferencias ideológicas. Así, en el colectivo hay miembros que se autodefinen de izquierda, derecha o centro; más aún, hay activistas que se consideran “anarquistas”. Estas diferencias ideológicas los distancian en torno a cómo perciben los beneficios o perjuicios del modelo económico, cuál debería ser el “tamaño” ideal del Estado o qué tan necesaria es la implementación de determinadas políticas públicas, por poner algunos ejemplos. Las diferentes valoraciones y percepciones sobre el funcionamiento del Estado y la economía son una fuente de conflicto entre los activistas. Empero, todos los matices ideológicos quedan subordinados ante la identidad política que los cohesionan, el antifujimorismo (Vignolo, 2018: 153). Así, el antifujimorismo es la identidad política que orienta el comportamiento dentro de No a Keiko, y es también la “tabla de salvación” a la que los activistas recurren cuando es imperativo superar las diferentes posturas coexistentes en el grupo.

“Somos muy diversos... hay gente que se dice de izquierda y hay gente que se dice de derecha... a pesar que siempre nos asocian a la izquierda, no es así, es más a veces mucha gente, hay muchas discusiones sobre temas... cómo abordar un tema cuando tiene que ver con lo económico... hay cosas que nos unen, el respeto a la democracia, la libertad de expresión, el rechazo total a lo que significa Keiko Fujimori porque representa al fujimorismo... son cosas que nos unen, pero claro, si le quitas eso, en verdad, no habría forma de que muchos de nosotros estuviéramos en un mismo grupo político” (Miguel)

“[No a Keiko] no tenía una filiación partidaria, no estaba asociada a ningún partido, era totalmente sin fines de lucro, no teníamos una línea política y eso tratábamos de decirlo siempre, no es que nosotros éramos de izquierda, de derecha o de centro, no hay una línea política. Lo único que nos une a nosotros es el rechazo al fujimorismo y la defensa de la democracia” (Jorge)

Hacia el resto de la sociedad, la representación de la identidad antifujimorista por parte de No a Keiko ha estado vinculada a la realización de movilizaciones y protestas. A través de ellas, No a Keiko y sus seguidores exteriorizan sus preferencias políticas coincidentes en torno a la “amenaza” del fujimorismo. Las movilizaciones antifujimoristas suelen ocurrir especialmente en los ciclos electorales, tal como sucedió en las campañas de 2011 y 2016.

Asimismo, No a Keiko participa en otras protestas (no electorales) contra el fujimorismo, movilizándose contra, por ejemplo, el “obstruccionismo” de la bancada de Fuerza Popular entre los años 2016 y 2019. Para los activistas de No a Keiko, las movilizaciones son eventos importantes pues permiten ejercer cierta “pedagogía” política, en tanto allí se busca recordar, sensibilizar y concientizar al electorado sobre lo que implica el fujimorismo para el país. Al respecto y siguiendo el planteamiento de Lichterman (1996), una de las funciones medulares de los grupos activistas es la de identificar y promover recurrentemente aquellos temas “urgentes” que toda comunidad política merece recordar (según su propia visión), pues de otra manera podrían pasar desapercibidos dado que los poderes establecidos y los medios de comunicación tradicionales no los suelen tomar en consideración.

Tres elementos adicionales relacionados a las marchas y movilizaciones fomentan una mejor capacidad de representación por parte de No a Keiko. En primer lugar, los activistas consideran que las protestas son útiles para reconocer el “estado de ánimo” de la población respecto de los temas políticos más relevantes. En función de la convocatoria y del alcance logrado en una protesta, es decir, el número de personas que efectivamente se movilizan, los activistas recaban información sobre cuáles son los ejes del debate político, lo que les permite orientar mejor sus actividades y mensajes. En segundo lugar, los activistas sostienen que las marchas en el país son necesarias pues operan “como inyecciones de oxígeno democrático y de conciencia ciudadana, cívica” (Karina), sobre todo en una sociedad donde prima el individualismo y el desinterés respecto de los temas políticos apremiantes. No a Keiko por medio de las marchas busca reconstruir un mínimo sentido de comunidad entre los peruanos. Finalmente, las protestas permiten expresar una postura política firme –particularmente una antifujimorista- al interior de un sistema político que no cuenta con los canales adecuados para ello. Como se ha mencionado, la “crisis de representación” ha distanciado a los partidos políticos de sus bases electorales, provocando la progresiva desarticulación del sistema político. La precariedad organizacional, el pragmatismo de los actores y la desideologización del tejido social, entre otros factores, coadyuvan en el resquebrajamiento del esquema convencional de representación partido/elector (Tanaka, 2005). En ese sentido, colectivos como No a Keiko desplazan parcialmente a los partidos políticos, ejerciendo formas no convencionales de representación a través de protestas intermitentes y enfocadas en determinados *issues* –el antifujimorismo-.

“El peruano en muchos sentidos está atomizado: mi chamba, mi familia, mi trabajo, quiero hacer más plata, y nos olvidamos de ese sentido colectivo... las marchas dan un golpe visual y de conciencia... ese sentido movilizado es el que tenemos que forjar cada vez más en la ciudadanía, que se den cuenta que son parte de algo más grande que su casa, que su agenda” (Karina)

“Las marchas son importantes, son necesarias... siempre nos cuestionamos qué tanta convocatoria tengamos, porque es importante dar también una buena muestra de poder... las marchas son un termómetro de cómo está el sentir de la gente” (Miguel)

“Vivimos en una sociedad en donde el reclamo está mal visto, si reclamas eres pesado, eres jodón, antipático, antisistema, rojo, terruco, pienso que hay que tener cierta personalidad para ser un activista de No a Keiko e ir a marchas, no todos los ciudadanos están preparados para eso” (Alberto)

No obstante, los activistas de No a Keiko admiten que las movilizaciones no son reportorios excepcionales con la fuerza necesaria para resolver situaciones críticas. Para ser efectivas, las marchas requieren acoplarse a otros ámbitos de discusión política, como el trabajo en medios de comunicación convencionales y digitales. Asimismo, los desenlaces provocados por las movilizaciones son siempre inciertos, dado que, en la práctica, son los actores políticos quienes mediante sus acciones, decisiones u omisiones terminan por decantar los “resultados” de los procesos de una u otra manera. Este último punto demuestra que los activistas son capaces de distinguir las “ventanas de oportunidad” (Tarrow, 2012) que se presentan (o no) en el entorno, y cómo ellas están directamente influidas por el comportamiento y las decisiones de los actores políticos e institucionales.

“Con el paso del tiempo creo que queda más claro que las marchas por sí solas no resuelven nada y no influyen mucho si es que no vienen acompañadas de otros factores... las marchas por sí solas no han sido la solución o el punto clave que decidió un resultado, sino fueron una confluencia de situaciones” (Maritza)

En cuanto al tiempo y la dedicación que demanda No a Keiko, los activistas consideran que su trabajo político debe proyectarse en un horizonte de mediano y largo plazo. Si bien uno de los objetivos del colectivo es “disolver” el fujimorismo, por así decirlo, el arraigo social y la capacidad de organización política mostrada por Fuerza Popular en los últimos años son señales que indican la persistencia de la identidad política fujimorista. Es decir, el antifujimorismo perdura de la mano con el fujimorismo. Por lo tanto, No a Keiko es un colectivo que pretende continuar representando la identidad antifujimorista en el país por los próximos años. Los activistas perciben que para realizar sus objetivos colectivos tienen que comprometerse prolongadamente. Esto imprime en ellos un sentimiento de responsabilidad y obligación comunitaria, pero también una sensación de agotamiento y desgaste acumulado.

“No me atrevería a decir que nuestra misión terminará cuando el fujimorismo desaparezca, porque el fujimorismo como partido político, entre comillas, es el más grande, ¿qué pistas tenemos ahorita de que el fujimorismo vaya a desaparecer?, no tenemos ninguna... creo que los males siempre van a estar y el trabajo hacia adelante es demasiado intenso y el techo es demasiado alto para siquiera pensar que estamos cerca de haber cumplido medianamente una misión” (Karina)

Ahora bien, aunado a las protestas y movilizaciones, un segundo componente importante dentro de la representación política que establece No a Keiko se vincula al uso de las redes sociales 2.0. No a Keiko nació como un colectivo “ciberactivista”, un participante habitual de espacios como Facebook y Twitter en una época -2009- en la que el “ecosistema” digital no se había desarrollado plenamente. El colectivo capitalizó políticamente el potencial de las redes sociales digitales, alcanzando a miles de electores mediante sus plataformas virtuales para transmitir su posición antifujimorista. Para representar el antifujimorismo, los activistas idearon sus mensajes con el objetivo de “viralizarlos”, es decir, difundir masivamente sus consignas y aspiraciones entre los usuarios. Estos mensajes políticos estuvieron acompañados de contenidos gráficos y audiovisuales innovadores para el escenario local. A su vez, las redes sociales 2.0 fueron ideales para optimizar los escasos recursos del colectivo, así como para abrir espacios de información alternativos. En ese sentido, No a Keiko construyó una “marca” antifujimorista alimentada por los contenidos difundidos en los entornos digitales. Esta “marca” distinguible provee de cierto grado de “credibilidad” (Epstein, 1995) al trabajo de los activistas de No a Keiko, quienes se pueden presentar como las “voces autorizadas” en la representación de la agenda antifujimorista. Más de una década después de su fundación, la plataforma de redes sociales del colectivo tiene más de medio millón de seguidores, cuyo alcance resulta determinante en períodos electorales y en coyunturas clave.

“Las redes sociales son importantísimas porque nos permiten llegar a un montón de gente, permite dar información que quizás en otros momentos no son noticia en muchos medios de comunicación... Facebook nos permite llegar de forma masiva a un montón de gente, Twitter nos permite llegar básicamente a líderes de opinión y a medios de comunicación... una de nuestras fortalezas es utilizar las redes sociales como un medio para hacer el activismo desde el 2009, cuando nadie utilizaba redes sociales, entonces en su momento fue un proyecto bastante innovador” (Miguel)

“La capacidad de “viralizar”, en esa época no existía la palabra, pero yo entendía claramente que con una página podía llegar a muchísimas personas y que el mensaje se iba a poder esparcir mucho más rápido y con mucha más potencia” (Jorge)

Las redes sociales 2.0 han tenido otra función significativa para el tipo de representación ejercida por No a Keiko. Dichas herramientas han acercado poderosamente a los activistas y a los electores antifujimoristas que simpatizan con el colectivo. Gracias a las redes sociales digitales se ha podido constituir una “tribu digital”, una “comunidad” compuesta por los activistas y por los seguidores de No a Keiko. Ello implica una comunicación directa y permanente entre quienes forman parte de esta comunidad. Los miembros de No a Keiko se autodenominan “NAKers” (por las siglas del colectivo), un alias que indica una suerte de “membresía” informal dentro del grupo antifujimorista más “militante”. En ese sentido, No a Keiko ha posibilitado la formación de un sentido comunitario y solidario entre sus miembros que nace en el mundo virtual y que decanta más adelante en protestas “reales” contra el fujimorismo (Lama, 2013: 180). Es más, en determinadas coyunturas, los NAKers demandan a los activistas la organización urgente de acciones y movilizaciones contra el fujimorismo, invirtiendo la direccionalidad tradicional de la convocatoria de protestas. Así, son los usuarios (y no los activistas) quienes asumen en ocasiones la representación política del colectivo. Como estudia Castells (2009), la bidireccionalidad de las herramientas digitales posibilita la retroalimentación permanente entre líderes y seguidores, quienes a través de ellas comparten acontecimientos y emociones comunes que son elementales para la realización de posteriores eventos. En el caso del antifujimorismo, la sensación de “indignación” que pueden llegar a sentir los “NAKers” respecto de las acciones realizadas por los líderes del partido o por los miembros de la bancada son insumos que frecuentemente desencadenan episodios de protestas.

“Desde el 2010 la gente empezaba a pedir cosas concretas, “ya, todo muy chévere con el antifujimorismo, pero cuando vamos a estar en el mundo real, tenemos que marchar, tenemos que dar la cara, tenemos que ir a la calle, tenemos que hacer marchas, tenemos que ir a eventos”, era algo que todos los usuarios pedían bastante” (Jorge)

En resumen, No a Keiko es uno de los colectivos activistas que representa la identidad política antifujimorista en el Perú, una identidad que moviliza tanto a los liderazgos como a sectores multitudinarios de la sociedad. Los activistas destacan que su quehacer político debe proyectarse en un horizonte de mediano y largo plazo. El despliegue de la representación política ejercida por No a Keiko se ha concentrado fundamentalmente en dos esferas: las movilizaciones ciudadanas y las redes sociales 2.0. Por un lado, las marchas y movilizaciones han sido vehículos para canalizar el descontento frente a la “amenaza” fujimorista. Estos

repertorios a su vez han permitido articular demandas sociales en un escenario donde los partidos políticos tienen serias dificultades para canalizar los reclamos de la ciudadanía. Por otro lado, las redes sociales digitales han coadyuvado en la construcción de la “marca” No a Keiko, pues a través de ellas se ha logrado politizar (creativamente) la agenda antifujimorista planteada por el colectivo. Asimismo, gracias a las redes sociales 2.0 se ha constituido una “comunidad” de miembros antifujimoristas, cuya fundación se ubica en la esfera digital pero que puede transitar con relativa facilidad hacia el terreno público.

No obstante, el tipo de representación ejercida por No a Keiko tiene límites considerables. El activismo contencioso nacido en las redes digitales y desplegado en las calles es ciertamente relevante y necesario pues permite canalizar demandas de la ciudadanía antifujimorista hacia el terreno político de forma directa y sin intermediación partidaria (es decir, con “autonomía”). Como es sabido, ello ha tenido una influencia clave en momentos electorales, pues logró “concientizar” a un sector de la población para no votar a favor de Keiko Fujimori e impedir así su llegada al poder en más de una ocasión. Sin embargo, el ejercicio de la representación (o la “auto-representación”) antifujimorista promovida por No a Keiko termina siendo débil precisamente por lo que se considera como una virtud: su concentración extrema en el período de las campañas electorales. Acabado el proceso electoral y extinto el componente emocional-político, el protagonismo del colectivo se diluye, no solo hacia “afuera”, sino como veremos en el próximo acápite, también al interior del colectivo. Los incentivos para reforzar la representación de la identidad antifujimorista reaparecen tan solo frente al avance de Fuerza Popular o cuando es forzoso recordar alguna fecha/evento relacionado al fujimorismo. A diferencia de otros colectivos activistas, No a Keiko no tiene como objetivo representar a la población antifujimorista a través de la construcción de canales institucionalizados de diálogo con los actores políticos y con los tomadores de decisiones, buscando conectar su agenda con el ámbito de las políticas públicas para desde ese ámbito adelantar sus proyectos de cambio social.

4.4. Participación

Entre 2016 y 2019, la carga del trabajo político de No a Keiko fue superior a la de los tres años previos. Entre la campaña presidencial y el cierre del Congreso, las pugnas entre el

colectivo y el fujimorismo fueron recurrentes. Ello acarreó dificultades para los activistas, pues la mayoría de ellos son trabajadores a tiempo completo y, por lo tanto, tienen obligaciones cotidianas que les restan tiempo y energía, en desmedro de su actividad política. Asimismo, algunos de ellos tienen compromisos familiares impostergables, los cuales merman un porcentaje significativo de sus recursos disponibles. En ese sentido, mantener a flote a No a Keiko es una presión constante para los activistas, quienes deben equilibrar sus responsabilidades individuales con su trabajo político. Los activistas calculan que su participación en el colectivo les demanda entre 1 y 3 horas de dedicación por día, las cuales se distribuyen en actividades como realizar coordinaciones entre los miembros del grupo y con actores “externos”, monitorear las redes sociales 2.0, evaluar los eventos de coyuntura política, entre otras.

Participar en No a Keiko ha generado admiración mutua y un “sentido de pertenencia” entre sus integrantes. Ello ocurre porque este tipo de actividad política exige una dedicación constante, no provee retribución económica y, como explicamos líneas arriba, los riesgos y problemas asociados con el activismo son considerables. Según los activistas, participar impulsando una causa que presuntamente beneficia a toda la comunidad –el antifujimorismo– merece un reconocimiento interno especial. Su actividad los cohesiona. La admiración que comparten los miembros de No a Keiko es una cualidad que fortalece el compromiso grupal, y, al mismo tiempo, permite incrementar los esfuerzos individuales, puesto que los activistas sienten el respaldo y la confianza del resto.

“Dedicarle algún tiempo que no sabes cómo, en verdad, admiro mucho, conozco muchos compañeros y compañeras que son activistas y están metidos en un montón de cosas y no sé cómo lo hacen... gente que cree en algo, gente que lucha por algo, gente que no busca favorecerse ni ganar algo sino que busca un bien mayor que es beneficiar a toda la sociedad” (Miguel)

“Creo que siempre es bonito sentir el sentido de pertenencia, sentir que te puedes rodear de gente que tiene tus mismas afinidades, ideales, y que tiene convicciones claras de alguna de manera de dividir al país en función de que cosas son positivas para él, eso es rico, eso es lo bonito. Es esperanzador, de alguna manera” (Natalia)

Alrededor de 12 activistas componen el “núcleo duro” de No a Keiko. Este colectivo no condiciona “cargos” ni roles para sus activistas. Tampoco hay jerarquías establecidas, la participación política de los activistas se organiza bajo criterios horizontales. Dependiendo de sus recursos, del tiempo que tengan a disposición y de sus ambiciones individuales, los

activistas tienen libertad para adoptar un comportamiento más participativo y dirigente. Es decir, pese a la horizontalidad organizativa, en determinadas coyunturas algunos activistas construyen liderazgo político. Con todo, No a Keiko realiza una mínima distribución de tareas entre sus miembros, quienes la establecen conjuntamente. Algunos se encargan de la organización y convocatoria de las marchas, otros prefieren asistir a las asambleas ciudadanas (donde se coordinan futuras protestas), también están quienes realizan el seguimiento de los temas judiciales relacionados al colectivo, hay quienes tienen predilección por realizar un activismo más aterrizado en las “calles” (pintar serigrafía, volanteo, hablar con los transeúntes).

“De hecho no hay ningún cargo, todos nos asumimos como activistas del colectivo, pero quienes quieren asumir algún tipo de liderazgo pues simplemente lo hacen, hay una compañera que ha ingresado, fue una de las últimas que ingresó... rápidamente asumió un cierto liderazgo y estuvo llevando adelante las mesas de coordinación de las últimas marchas, entonces en verdad cualquiera que se asuma productivo puede asumir el liderazgo sin ningún problema” (Miguel)

“Algo que a mí me gustaba hacer era contactar a los colectivos No a Keiko dentro del país, lo que hacía era buscarlos, que organicen las marchas en la ciudad y empezar a rebotarlo en la red, para que se sienta también que no solo se trabaja en Lima. Esa era una de mis tareas, manejar la página... había abogados dentro del colectivo que sabían cómo era el proceso legal... había una persona que se encargaba de ver contactos en prensa...” (Natalia)

Por otro lado, las redes sociales 2.0 son ventajosas al momento de conectar los repertorios de acción política de No a Keiko, especialmente el referido a las marchas y protestas. Así, el apremio por convocar alguna movilización contra el fujimorismo frecuentemente surge al interior de los espacios digitales. La velocidad que toman los mensajes y las noticias difundidas en las redes sociales 2.0 es clave para la preparación de movilizaciones en coyunturas críticas. Por un lado, los liderazgos –quienes tienen acceso irrestricto al Facebook, Twitter e Instagram de No A Keiko- monitorean desde sus *smartphones* las plataformas digitales para conseguir las noticias políticas de último momento, aquellas que son *trending topic*. Esta revisión de la información política coyuntural (sobre todo la que atañe al fujimorismo) les permite diseñar una narrativa, objetivos y mensajes específicos que pueden ser volcados posteriormente en las calles. Por otro lado, las redes sociales digitales funcionan como herramientas idóneas para la distribución de tareas dentro del colectivo. La escasez de recursos y la inexistencia de una infraestructura propia (un “local”), por ejemplo, exigen a los activistas emplear las redes sociales 2.0 para coordinar sus acciones futuras. A través de

Skype, Whatsapp o Telegram, por mencionar algunas de las plataformas de videollamadas y mensajería utilizadas, se toman decisiones relevantes cuando prima la urgencia y cuando reunirse presencialmente es imposible. Estas mismas aplicaciones funcionan también como herramientas de control y fiscalización interna, en tanto los activistas más activos interrogan por esta vía cuál es la situación de los miembros ausentes o inactivos por un prolongado período.

“Esto a veces es muy de momento. La marcha del 16 de diciembre de 2017 la convocamos a medianoche, más o menos, la hora en que terminó en el Congreso la interpelación a Saavedra... es más, yo estaba en una fiesta, pero todos estábamos muy pendientes de lo que ocurría, comunicándonos por el WhatsApp, hasta que se oficializó la censura del ministro, y dijimos “bueno, convoquemos a marcha”, en ese momento el diseñador hizo la gráfica, hicimos el evento, y cerca de las 12 y media de la madrugada se publicó el evento y un montón de gente empezó a darle asistir, entonces muchas veces es convocada así, dada la indignación del momento” (Miguel)

“También somos “dedo” y empezamos a decir por Whatsapp “oye, qué tal si nos empezamos a dividir tareas, ¿tú puedes encargarte?”, y entonces cuando no te contestan, les escribes directamente, y si te dicen que no pueden, pues no pueden, pero digamos que hay un espacio común virtual, y al menos allí se pueden coordinar cosas” (Karina)

La dedicación y atención permanente a los temas políticos relativos al colectivo (en medios de comunicación y en redes sociales 2.0, así como en otros “círculos” sociales) desgasta física y emocionalmente a los activistas. El ritmo frenético impuesto por la dinámica participativa de No a Keiko ha sido agotador y desbordante en el período 2016-2019. Empeora esta realidad el hecho de que el grupo de activistas no sea numeroso. La inexistencia de una pluralidad generacional es otro factor perjudicial para No a Keiko. Para los entrevistados resulta imperativo comenzar a incorporar a los jóvenes antifujimoristas, pues ellos dotarían al colectivo de energía, ímpetu juvenil y conocimiento de los nuevos “códigos” generacionales (lenguaje, herramientas digitales, etc.). Por consiguiente, se ha instalado entre los activistas de No a Keiko la necesidad de promover un recambio y una renovación generacional, a fin de seguir participando políticamente contra el fujimorismo en los próximos años.

“Lo que necesitamos es gente joven... necesitamos re-oxigenarnos, que los mayores tengan un poco más de espacio por si quieren ausentarse por temas de chamba, por temas profesionales, por ejemplo, muchos nos estamos yendo a la maestría el próximo año, yo me pregunto qué va ser del colectivo si me voy a la maestría... necesitamos más cuadros jóvenes, además porque la gente joven tiene más tiempo” (Karina)

Es importante reconocer que el trabajo político de No a Keiko se conecta con el de otras organizaciones ciudadanas y políticas, tales como los colectivos activistas, los gremios sindicales, las federaciones universitarias y los partidos políticos. Como mencionamos, la identidad antifujimorista es compartida por diversas colectividades en el país, por lo que comúnmente No a Keiko colabora con otros grupos para impulsar acciones políticas. Uno de estos grupos es la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos (CNDDHH). La CNDDHH es una plataforma que aglutina a diversos actores de la sociedad civil en defensa y promoción de los derechos humanos en el Perú, la cual ofrece los espacios necesarios para que la ciudadanía se articule y planee los temas asociados a, por ejemplo, la realización de movilizaciones y marchas antifujimoristas (contenido, ruta, difusión mediática). No a Keiko participa de las asambleas convocadas por la CNDDHH. Así, exceptuando las movilizaciones “No a Keiko” impulsadas durante las campañas, donde el colectivo posee un protagonismo y liderazgo indiscutible, en general las acciones políticas en las que participan los activistas son el fruto de un esfuerzo colaborativo previo, de una alianza multigrupos (Lama, 2013). A lo largo de los años, la participación de los activistas en espacios institucionales como el de la CNDDHH ha coadyuvado en la construcción de redes de solidaridad y de confianza entre los diferentes miembros, más allá de que correspondan a organizaciones distintas. No obstante, estas asambleas políticas provocan naturalmente problemas y tensiones entre los activistas, dado que hay participantes que pretenden hacer prevalecer sus objetivos y prioridades en desmedro de las agendas establecidas con antelación.

“Lo que ocurre es que cuando se convoca a una acción nunca la hacemos solos, en verdad es un grupo grande de organizaciones que se suman, otros colectivos, gremios, estudiantes, trabajadores, y dentro de este espacio se van designando tareas, siempre se forman comisiones” (Miguel)

“En estas reuniones colectivas hay mucha intolerancia, creo que la izquierda piensa que tiene un monopolio de la moralidad, y cuando viene alguien como yo, que saben que soy de No a Keiko y del Partido Morado, entonces creen que yo soy una “topo” o algo así” (Karina)

En resumen, la participación política de No a Keiko en el período analizado ha sido extremadamente demandante y desgastante –a nivel físico y emocional- en un contexto signado por la crisis política que enfrentó a los poderes Ejecutivo y Legislativo. El despliegue del ímpetu político de los activistas se condiciona frecuentemente al cumplimiento previo de

sus responsabilidades y obligaciones cotidianas, lo que puede mermar su capacidad de trabajo político. Asimismo, la escasez de miembros “jóvenes” perjudica el ritmo de trabajo deseado para el colectivo, por lo que se torna necesario iniciar un proceso de recambio generacional. Con todo, los activistas han establecido mecanismos de participación mínimos y recurrentes, tales como coordinar con otros actores y colectivos sociales, monitorear las redes sociales digitales y organizar eventos de protesta. Para ello emplean los recursos digitales, herramientas que les facilitan los procesos de comunicación, deliberación y de toma de decisiones. Cabe añadir que varias de las movilizaciones convocadas por el colectivo se “incubaron” inicialmente en el espacio de las redes digitales, donde los grupos antifujimoristas suelen plasmar su indignación ante los sucesos relacionados al fujimorismo; al respecto, como señala Lama (2013: 180), No a Keiko suele hacer de las “emociones” el impulso esencial para la movilización colectiva. En coyunturas críticas, los activistas tienen la posibilidad de asumir un rol dirigente al interior del colectivo, dependiendo de su disponibilidad, de sus recursos y de sus propias motivaciones. Todos los obstáculos y desafíos que deben superar los activistas han forjado un “sentido de pertenencia” sólido – basado en la admiración mutua entre los miembros- y que barniza la participación política desplegada por el colectivo.

4.5. Conclusión

En este capítulo se ha buscado explorar dos elementos relacionados al colectivo No a Keiko: por un lado, cuán influyente fue el contexto político 2016-2019 en el funcionamiento del colectivo; por otro lado, cómo en dicho contexto los activistas lograron construir una organización mínimamente estable para poder promover su agenda de representación antifujimorista y desarrollar sus estrategias de participación política. La revisión de la prensa nos dio insumos para describir el período 2016-2019, uno caracterizado por la crisis política, la inestabilidad gubernamental y los permanentes conflictos entre el gobierno y el Congreso. En estos años, la batalla contra el fujimorismo emprendida por No a Keiko se concentró en tres dimensiones: (1) la “electoral”, siendo un actor clave en la derrota de Keiko Fujimori contra Pedro Pablo Kuczynski; (2) la “oficialista”, respaldando a los ministros tanto de Kuczynski como de Vizcarra cuando la oposición parlamentaria (liderada por la bancada fujimorista) amenazaba desmedidamente por intermedio de mociones de interpelación y

censura; (3) la “reformista”, apuntalando las iniciativas de la Canrp que aspiraban reformar el sistema político peruano, un proyecto que en la práctica erosionaría el poder y la influencia de Fuerza Popular.

Por otro lado, las entrevistas y la revisión de fuentes secundarias fueron útiles para comprender cómo No a Keiko logró construir niveles mínimos de organización, lo que les permitió afirmar tanto su agenda de representación como sus mecanismos de participación política. Gran parte de la capacidad de organización está ligada a la presencia de la identidad antifujimorista. La identidad antifujimorista de los activistas se forma desde el hogar y durante sus años universitarios. El antifujimorismo es una suerte de “fuerza” colectiva que les permite superar obstáculos y desafíos generados fuera y dentro del colectivo. Los activistas se reconocen parte de un “movimiento social” antifujimorista que excede los contornos del colectivo. En ese sentido, ellos encabezan una lucha política que convoca a miles de peruanos, y que necesariamente debe proyectarse a largo plazo, en tanto el fujimorismo es una fuerza política vigente. La representación política del antifujimorismo promovido por No a Keiko se ha asentado sobre dos pilares: las movilizaciones y el uso de redes sociales 2.0. Las movilizaciones y las redes sociales digitales han coadyuvado en la formación de una comunidad (virtual y física) “NAKer”, un sello de identidad propio del colectivo, una “marca”. Al mismo tiempo, la participación política los ha conducido a distribuir tareas y roles entre los activistas. Esta distribución de tareas no responde a un control centralizado y jerarquizado sino a un proceso horizontal y “democrático” establecido entre los propios miembros. Con todo, la pertenencia de los liderazgos a trayectorias de sectores medios profesionales, así como el número relativamente escaso de activistas en el colectivo, son obstáculos que socavan la capacidad de participación política de No a Keiko puesto que los escasos recursos de los miembros deben ser distribuidos entre ámbitos tan disímiles como el doméstico, el laboral y el activista-político; por lo que, como ellos mismos manifiestan, urge promover un recambio generacional a fin de que el colectivo conserve su viabilidad en los próximos años.

CAPÍTULO 5:

CON MIS HIJOS NO TE METAS

El colectivo Con Mis Hijos No Te Metas irrumpió en el escenario político nacional en 2016. En sus inicios este colectivo representó claramente a la comunidad evangélica peruana, la que se calcula constituye actualmente entre el 15% y el 18% de la población peruana (Pérez Guadalupe, 2017: 19). El crecimiento del mundo evangélico debe comprenderse como un fenómeno regional y no solo nacional, en tanto la mayoría de países latinoamericanos registra un crecimiento sostenido de sus respectivas poblaciones evangélicas desde por lo menos la década de 1970. Como señala Pérez Guadalupe (2017: 31), el impresionante crecimiento demográfico no es la única característica relevante de las comunidades evangélicas; quizá más interesante sea evidenciar su auge en términos de “relevancia social”, ya que ahora los evangélicos han logrado también insertarse en las clases medias y altas de la sociedad e incluso en la política partidaria.

En el caso peruano, la experiencia de politización de los grupos evangélicos se remonta hasta 1990, cuando Alberto Fujimori sumó a algunos pastores a su proyecto de “Cambio 90” con la intención de cultivar apoyo político en las zonas rurales previo a las elecciones generales (Degregori y Meléndez, 2007: 25-26). Más adelante, especialmente en la década del 2000, los pastores evangélicos lanzaron iniciativas para formar “partidos confesionales evangélicos”, siendo Restauración Nacional de Humberto Lay el esfuerzo más ambicioso, aunque rápidamente quedaron expuestas las dificultades implicadas en este proyecto de institucionalización política. La multiplicidad de liderazgos dentro del movimiento evangélico, las más de 100 distintas denominaciones evangélicas y el personalismo en la búsqueda del poder por parte de los pastores impidieron la creación de un “partido evangélico” o siquiera la formación de una población electoralmente propensa a votar por los representantes de las iglesias evangélicas (Pérez Guadalupe, 2017).

Ahora bien, la conformación y el despliegue del colectivo Con Mis Hijos No Te Metas puede ser analizada como una suerte de “reacción” ante las iniciativas en materia educativa impulsadas por el recién instalado gobierno de Pedro Pablo Kuczynski (sobre la “politización reactiva”, ver Tello 2019). En 2016, el Ministerio de Educación (Minedu) propuso

reestructurar el currículo nacional para incluir el “enfoque de género” en el contenido del mismo. Esta iniciativa motivó inmediatamente el agrupamiento de colectivos ciudadanos opositores al enfoque de género en la educación. Al respecto, Christian Rosas Calderón, líder y fundador de Con Mis Hijos No Te Metas, declaró que “el hecho determinante para modificar la estrategia de lucha y relanzar al colectivo como un movimiento de masas fue la aprobación de los decretos legislativos por parte del gobierno de Kuczynski, los cuales introdujeron el género en el Estado peruano y cuya viabilidad se dio únicamente por la otorgación de facultades que proporcionó el Congreso de mayoría fujimorista en setiembre del 2016”.¹⁶

Con Mis Hijos No Te Metas afirmaba que el Minedu no buscaba enseñar una educación con enfoque de género para los escolares, sino, en la práctica, pretendía imponer y adoctrinar deliberadamente a los niños y niñas mediante el uso de una supuesta “ideología sexual”. Para los activistas del colectivo, la ideología de género debía combatirse y erradicarse pues incentivaba que los escolares pudieran optar libre y voluntariamente su “identidad de género”, escapando del esquema tradicional y binario hombre/mujer. En ese sentido, un vocero del colectivo consideraba que “exigir que los niños toleren esta mentira es un atentado moral, la sola idea de la ridícula identidad de género nos pretende decir que un niño puede ser hombre y mujer a la vez, física y mentalmente (...) Educar a los niños en el error no es educación, es adoctrinamiento ideológico”.¹⁷

Contener el despliegue de la ideología de género suponía organizarse dentro del espectro conservador. Entre el 2016 y el 2019, Con Mis Hijos No Te Metas adelantó una estrategia multimodal que abarcó diferentes ámbitos, como el legal/judicial, el político y el mediático, así como el terreno la movilización y la contención política. En el centro de su actividad estuvo la consigna de combatir la ideología de género presuntamente impuesta por el Estado peruano. No obstante, conforme iba ganando influencia y poder, Con Mis Hijos No Te Metas fue agregando paulatinamente diferentes derroteros políticos, entre ellos frenar el reconocimiento de los derechos sexuales, reproductivos y de las personas LGBTI, así como impedir la legalización de la unión civil no matrimonial entre personas del mismo sexo.

¹⁶ El Comercio, 24 de mayo de 2019

¹⁷ Caretas, 3 de mayo de 2019

Según lo planteado, Con Mis Hijos No Te Metas durante el período analizado se erigió como la “punta de lanza” del movimiento conservador en el Perú, en tanto se transformó en un actor político y social que, más allá de la “cuestión de género”, podía ejercer la representación de los grupos conservadores provida y profamilia, apelando a diferentes mecanismos de participación política para perseguir sus metas. A diferencia del caso analizado en el capítulo anterior, caracterizado por el “voluntarismo” de sus miembros y la ausencia de soportes externos, Con Mis Hijos No Te Metas se presenta como un colectivo activista apoyado desde diversos flancos y actores del movimiento conservador, lo que le proporciona financiamiento, estructura institucional (iglesias, asociaciones de padres de familia, etc.) y exposición mediática.

Con Mis Hijos No Te Metas logró construir más que niveles mínimos de organización pues consolidó una red de liderazgos competentes para identificar problemáticas y diseñar respuestas organizadas; promovió una agenda mínima de representación, sobre la cual vehiculó tanto a sus activistas como a sus seguidores; y, finalmente, generó distintos canales de participación política, entre los que destacaron las movilizaciones, el uso de redes sociales 2.0 y el contacto con legisladores de oposición y políticos conservadores. La capacidad de organización de Con Mis Hijos No Te Metas les permitió coordinar y reunir en un mismo espacio a liderazgos con diferentes recorridos sociales, aunque activistas de las mismas causas. En tal sentido, Con Mis Hijos No Te Metas amplió su base de participación política para incluir a liderazgos influidos por el evangelismo neopentecostal, a padres de familia vinculados a los sectores conservadores de la Iglesia católica, e, incluso, a activistas seculares comprometidos con la lucha antiestablishment del movimiento conservador.

5.1. El contexto: 2016-2019

La primera aparición pública de Con Mis Hijos No Te Metas se produjo el 21 de diciembre de 2016. En dicha oportunidad, algunos miembros y simpatizantes del colectivo realizaron un “plantón” frente a la sede principal del Minedu, a fin de reclamar la inclusión del enfoque de género en el Currículo Nacional y en las guías de educación sexual que el gobierno aspiraba implementar a partir del 2017 (Motta y Amat y León, 2018). Previo a esta protesta, aproximadamente un mes antes, los activistas de Con Mis Hijos No Te Metas se reunieron

para oficializar la presentación del colectivo, ideando en esa ocasión “la estructura y táctica del grupo con bandera propia, colores propios, diseño estructural y estrategia a corto, mediano y largo plazo”.¹⁸

El Minedu no tardó en responder a las críticas de Con Mis Hijos No Te Metas. Durante la gestión de Marilú Martens, el Minedu afirmó que no existía una “ideología de género” sino un “enfoque de género”. En corto, el enfoque de género reconoce que, si bien los hombres y las mujeres son biológicamente diferentes; la sociedad, el Estado y las instituciones deben crear las oportunidades necesarias para que todos puedan vivir en igualdad de derechos y deberes. En ese sentido, considerar que el enfoque de género era una herramienta ideológica para “homosexualizar” a los escolares desvirtuaba en todo sentido la esencia de su contenido. Por este motivo, pese a las críticas y protestas de Con Mis Hijos No Te Metas y de otros colectivos, el Minedu prosiguió con la inclusión del enfoque de género en el currículo educativo, cuyo texto final se aprobó finalmente el 1 de enero de 2017.

En consecuencia, Con Mis Hijos No Te Metas protestó contra la implementación del nuevo currículo (que incluía el enfoque de género). Una de las acciones que el colectivo realizó –y que repitió en diversas ocasiones- fue colgar de los puentes peatonales y en las avenidas principales pancartas alusivas a la ideología de género. El 27 de enero de 2017, Con Mis Hijos No Te Metas convocó una movilización en Lima metropolitana, la cual detuvo por varias horas el tráfico de avenidas principales como Javier Prado.

La primera gran movilización –de alcance nacional- organizada por el colectivo se llevó a cabo el 4 de marzo de 2017. Con Mis Hijos No Te Metas convocó una marcha nacional que se desarrolló en paralelo en regiones como Lima, Cusco, La Libertad y San Martín. Algunos estimados calcularon que la protesta llegó a convocar alrededor de 68 mil personas.¹⁹ El alcance de esta movilización, así como su capacidad de convocatoria, causó gran sorpresa y atención, en el sentido que fue una de las más grandes movilizaciones del último tiempo, y cuya organización había sido dirigida por un colectivo activista de naturaleza conservadora, asociado a las iglesias evangélicas y que enarbolaba banderas provida y profamilia.

¹⁸ El Comercio, 24 de mayo de 2019

¹⁹ El Comercio, 5 de marzo de 2017

Diversos actores se comenzaron a sumar a la lucha contra la ideología de género impulsada por Con Mis Hijos No Te Metas. Por un lado, representantes del mundo católico también protestaron contra la ideología de género; por ejemplo, el excardenal Juan Luis Cipriani señaló que el término “género” se prestaba a confusión: “¿por qué poner género y no colocar la palabra sexo [en el currículo escolar]? Nosotros siempre fuimos varones y mujeres”.²⁰ Por otro lado, algunos congresistas de oposición vinculados a las iglesias evangélicas –y otros no- criticaron también al Minedu, tales como Marco Miyashiro, Nelly Cuadros, Juan Carlos Gonzales (Fuerza Popular) y Julio Rosas (Alianza para el Progreso). A partir del 2017, el trabajo parlamentario de diferentes congresistas adoptó una postura contraria frente al enfoque de género, buscando detener e incluso revertir la implementación del mismo. Yohny Lescano, miembro de Acción Popular, presentó un proyecto de ley para modificar la Ley General de Educación, con el objetivo de “defender la integridad de la niñez peruana y el derecho de los padres a participar en el proceso educativo de sus hijos”.²¹ Nelly Cuadros, congresista fujimorista, planteó modificar la Ley General de Educación para eliminar los conceptos de “identidad de género” y “orientación sexual”, pues así se ponía “fin a toda controversia y malestar generado a miles de padres de familia a nivel nacional”.²² Más adelante, Carlos Tubino, Luis Galarreta y Rosa Bartra, integrantes de la bancada de Fuerza Popular, presentarían un nuevo proyecto de ley a fin de excluir del ordenamiento jurídico y de las políticas públicas todo término que haga referencia a la ideología de género.²³

A las estrategias “movimientista” y política-parlamentaria desplegadas para bloquear la inclusión del enfoque de género, se les sumó, desde 2017, un frente legal/judicial. El colectivo Padres en Acción –constituido mayoritariamente por familias católicas– entabló contra el Estado una demanda de acción popular para forzar la detención del currículo. Se alegaba que la aprobación del currículo no había cumplido con los requerimientos estipulados por ley y que por consiguiente la implementación del documento era inconstitucional. Concretamente, Padres en Acción argumentaba que el Minedu había vulnerado el derecho de los padres de familia a decidir sobre la educación sexual de sus hijos (en función de sus propias convicciones), una condición prevista en la Ley General de Educación. Cabe aclarar

²⁰ El Comercio, 4 de marzo de 2017

²¹ El Comercio, 7 de marzo de 2017

²² El Comercio, 10 de marzo de 2017

²³ El Comercio, 7 de noviembre de 2018

que la estrategia de participación política en el frente judicial no fue encabezada estrictamente por Con Mis Hijos No Te Metas, en tanto Padres en Acción la dirigió; pero, como explicaremos más adelante, los nodos que interconectan a ambos colectivos son numerosos.

La judicialización del enfoque de género en el currículo escolar motivó reacciones desde el Minedu. Marilú Martens indicó que la aprobación del documento final se había sometido a consulta previa, donde participaron más de 50 mil personas, entre especialistas, instituciones pedagógicas y padres de familia. El Minedu, empero, a raíz de la judicialización del proceso, consideró necesario precisar en el mismo currículo a qué se referían exactamente con conceptos como “enfoque de género”, a fin de aclarar el contenido para todos los actores involucrados. En respuesta, Christian Rosas Calderón, vocero de Con Mis Hijos No Te Metas, calificó como un “retroceso” las precisiones realizadas por el Minedu, dado que “han insertado términos que no estaban antes, como la “orientación sexual” que explícitamente habla de la homosexualidad. O sea, es un retroceso, dado que las atracciones sexuales no son materia del Estado sino de cada individuo según el rol formativo de sus padres”.²⁴

La Corte Superior de Justicia de Lima declaró parcialmente fundada la demanda de acción popular interpuesta por Padres en Acción. En su sentencia, el poder judicial eliminó algunas de las líneas del currículo –que citamos a continuación- relacionadas a la igualdad de género: “si bien aquello que consideramos “femenino” o “masculino” se basa en una diferencia biológica sexual, estas son nociones que vamos construyendo día a día, en nuestras interacciones”. La resolución judicial indicaba que dicha sección del texto educativo no había sido elaborado en conjunto por el Minedu y los padres de familia, por lo que iba en contra de la legalidad.

La decisión de la Corte Superior provocó respuestas de ambos lados. El Minedu apeló la sentencia y, de ese modo, la anulación del párrafo quedó suspendida hasta el pronunciamiento de la Corte Suprema. Mientras tanto, Padres en Acción solicitó una medida cautelar para obligar al Minedu a suspender todo acto administrativo destinado a reproducir cualquier material educativo que contuviese el párrafo anulado por la justicia, puesto que demorar la aplicación de la sentencia implicaría “que a los hijos se les siga educando bajo una visión y

²⁴ El Comercio, 9 de marzo de 2017

concepto de la sexualidad que va más allá de la concepción natural”.²⁵ Así, el 9 de marzo de 2018, la Corte Superior de Lima aceptó la medida cautelar solicitada por Padres en Acción, obligando al Minedu a suspender el texto del currículo que había anulado previamente. En respuesta, el Minedu volvió a apelar la decisión de la Corte Superior, a la espera de la resolución final de la Corte Suprema.

Mientras se esperaba por la sentencia final, Con Mis Hijos No Te Metas mantuvo su ritmo de participación política. El colectivo prosiguió colgando carteles y convocando “caravanas” durante varias semanas consecutivas. Cabe mencionar la marcha nacional del 15 de noviembre de 2018, en la cual participaron congresistas fujimoristas como Rosa Bartra, Milagros Salazar y Tamar Arimborgo. Como en anteriores oportunidades, la consigna fue exigirle al gobierno eliminar la ideología de género de los textos escolares. Rosa Bartra, una de las voceras del fujimorismo, manifestaba en dicha oportunidad lo siguiente:

“Vengo acá no solo como congresista, vengo acá como mamá, porque tengo hijos como ustedes a los que vamos a defender. Vengo aquí también como hija, vengo acá porque creo en la familia, porque la familia hay que defenderla, porque con mis hijos no te metas, y nadie se va a meter porque aquí nos van a encontrar para defenderlos, porque estamos juntos en esto, porque hay un Dios que nos va dar la fortaleza necesaria, nos va a dar la templanza y va a poner en nuestro corazón la fuerza para defender a la familia y a nuestros hijos. Sigamos trabajando”.²⁶

El 5 de abril de 2019, alrededor de dos años después de iniciada la judicialización del proceso, la Corte Suprema declaró infundada “en todos sus extremos” la demanda de acción popular interpuesta por el colectivo Padres en Acción contra el enfoque de género en el currículo educativo. Con Mis Hijos No Te Metas –junto a otros representantes del movimiento conservador- criticaron enérgicamente la decisión de la justicia peruana. En consecuencia, Con Mis Hijos No Te Metas convocó una nueva movilización nacional –la tercera en el período analizado-, la que se llevó a cabo el 24 de mayo de 2019. En dicha ocasión, los manifestantes tuvieron la oportunidad de protestar –en un hecho inédito- al interior del perímetro congresal, pese a ser considerado una “zona rígida” y, por ende, estar restringido para cualquier tipo de evento político.²⁷ Tras este evento, el protagonismo político de Con

²⁵ El Comercio, 15 de noviembre de 2017

²⁶ Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=jS5b8rATILg>

²⁷ Documentos filtrados a la prensa revelaron que Daniel Salaverry, expresidente del Congreso y congresista por Fuerza Popular, fue quien otorgó los permisos necesarios para que los simpatizantes de Con Mis Hijos No Te Metas se instalaran en el frontis del parlamento.

Mis Hijos No Te Metas entró en declive. El agravamiento de la crisis política giró el foco de la atención pública al enfrentamiento entre el gobierno y el parlamento, lo que subordinó a un segundo orden temas como la ideología de género. A la larga el conflicto político desencadenaría el cierre del Congreso en setiembre de 2019, y con ello la pérdida de aliados fundamentales para Con Mis Hijos No Te Metas.

En resumen, Con Mis Hijos No Te Metas fue un actor social y político importante durante el período 2016-2019. En tanto representante del movimiento conservador peruano, tuvo la capacidad de colocar en agenda la discusión respecto de la ideología/enfoque de género. Si bien su agenda giró principalmente en torno a dicha materia, la organización del colectivo le permitió ir acoplando nuevos temas de representación vinculados a los “derechos” provida y profamilia (Fonseca y Alemán, 2018). Con Mis Hijos No Te Metas fue ganando tracción conforme recibía un mayor respaldo de los sectores populares y de los actores organizados. El colectivo sumó el soporte institucional de las iglesias evangélicas, de los grupos conservadores cercanos a la Iglesia católica e incluso de asociaciones civiles laicas. Tres pilares fueron la base de la estrategia avanzada para perseguir sus objetivos colectivos: la movilización, la batalla legal/judicial y la articulación con legisladores de oposición. Sobre lo último, el colectivo fundamentalmente recibió el apoyo legislativo de los congresistas de la bancada fujimorista, aunque parlamentarios de otros grupos también intervinieron en su auxilio. El protagonismo político de Con Mis Hijos No Te Metas disminuyó hacia mediados de 2019, al tiempo que escalaba la beligerancia entre el Ejecutivo y el Legislativo.

5.2. Los liderazgos

Si bien Con Mis Hijos No Te Metas aparece en el escenario público desde 2016, es importante indicar que sus orígenes se remontan hasta el 2011, en el marco de la aparición y politización inicial de diferentes grupos provida y profamilia, como la Coordinadora Nacional Pro Familia (Conapfam). La Conapfam surge como una reacción de protesta de sectores fundamentalistas y conservadores contra dos iniciativas del lado “progresista” en 2011: por un lado, la campaña “Union Civil Ya”, que buscaba el reconocimiento legal de las parejas del mismo sexo; por otro lado, la propuesta de las “ordenanzas LGBTI” que buscó

aprobar la exalcaldesa de Lima Susana Villarán.²⁸ En Conapfam cobra rápidamente relevancia Christian Rosas Calderón, hijo del excongresista Julio Rosas. Ambos son líderes evangélicos vinculados con el movimiento neopentecostal. Cinco años después de la primera aparición de Conapfam, y ante la inminente inclusión del enfoque de género en el currículo educativo, se monta sobre ella Con Mis Hijos No Te Metas. El “binomio” Rosas encabeza este nuevo colectivo activista. Al respecto, Rosas Calderón declaró que “Con Mis Hijos No Te Metas es el “makeover” de diferentes grupos pro familia que estaban vigentes en nuestro país desde antes, como la Coordinadora Nacional Pro Familia”.²⁹

En ese sentido, Con Mis Hijos No Te Metas se construye sobre un proceso de politización previo de grupos provida y profamilia, los cuales están ciertamente ligados al mundo evangélico. Con todo, unas de las diferencias notorias entre Conapfam y Con Mis Hijos No Te Metas es que este último opta por abrir un frente de participación más amplio, convocando a liderazgos que provienen desde los ámbitos cristianos y no cristianos. Así, Con Mis Hijos No Te Metas opera en la práctica como un *pool* de activistas diversos, donde intervienen pastores y líderes evangélicos, padres de familia católicos y voceros laicos.

Los activistas de Con Mis Hijos No Te Metas tienen una edad promedio superior a los 40 años, cuentan con estudios universitarios y posgrados en universidades nacionales e internacionales. Algunos de ellos son comunicadores y educadores, otros han tenido estudios en disciplinas como ciencia política; empero, hay un marcado peso e influencia entre quienes practican el derecho, en tanto son ellos quienes pueden influir en la judicialización de determinados procesos vinculados a las causas que defiende el colectivo, así como también tienen la capacidad de revisar los proyectos de ley que los parlamentarios guardan en carpeta. En ese sentido, los liderazgos de Con Mis Hijos No Te Metas pertenecen a sectores profesionales medios-altos y altos. En términos generales, los activistas de Con Mis Hijos No Te Metas son profesionales exitosos y cuentan con los recursos necesarios para transitar entre los ámbitos familiar, laboral y político con relativa facilidad.

“Tengo amplia experiencia en el sector justicia... digamos que mi manejo en el Estado me ha convertido en una persona bastante experta en asuntos de Estado, me han convocado tanto a nivel nacional como internacional para hacer investigaciones al

²⁸ El nombre técnico fue “Ordenanza que Promueve el Derecho a la Igualdad y No Discriminación por Razones de Identidad de Género y/u Orientación Sexual”.

²⁹ El Comercio, 24 de mayo de 2019

respecto, no solo para Perú sino para América Latina y para el mundo, en políticas contra la corrupción, y otros temas vinculados con la gestión de Estado” (Silvana)

“Cuando llegó Red Bull al Perú, me contrataron de gerente de comunicaciones, y trabajé para Perú, Ecuador y Bolivia, luego me dieron Chile, en el último año trabajé como gerente para toda Latinoamérica y el Caribe, salí de ahí y en el año 2008 me contrataron como directora periodística del portal Terra Perú, del grupo Telefónica, estuve 3 años hasta que tuve mi primera hija, me salí y ya no quería trabajar más para nadie, y en ese momento es que yo comienzo a ingresar, inmiscuirme un poco en el mundo de la educación familiar, de la pedagogía familiar, un poco motivada por mi maternidad, y nunca más volví al mundo corporativo comercial” (Luisa)

Cabe destacar que en el colectivo hay mujeres activistas que han cursado maestrías vinculadas a la “familia”, tales como “asesoramiento educativo y familiar” y “matrimonio y familia”. Algunas activistas cursaron sus maestrías en “matrimonio y familia” en la Universidad de Navarra (España); otras, en cambio, hicieron lo propio en la Universidad de Piura (Perú). La Universidad de Piura es una institución educativa privada vinculada al Opus Dei, uno de los sectores más conservadores dentro de la Iglesia católica. Esta universidad ha lanzado en más de una edición el programa académico de “matrimonio y familia” en sus sedes de Lima y Piura, a fin de “formar profesionales con un profundo conocimiento de la persona humana, de sus vínculos y relaciones más radicales que permiten su humanización: el matrimonio y la familia”.³⁰ El seguimiento de los cursos y las actividades demandadas por los estudios tiene el potencial de desencadenar la construcción de redes académicas y sociales profundas sobre las cuales confluyen profesores de colegios y universidades, abogados y psicólogos, empresarios, comunicadores y padres y madres de familia. Como veremos más adelante, muchos de estos círculos terminan siendo los espacios iniciales de politización para los activistas ligados al ámbito conservador.

Los activistas de Con Mis Hijos No Te Metas se politizaron tardíamente. La política fue ajena para ellos en sus años universitarios. Consecuentemente no participaron en protestas o movilizaciones durante su juventud. Fue recién a partir de su vida adulta que la política comenzó a cobrar mayor relevancia para ellos. Esta politización tardía se produjo por una serie de razones. Algunos descubren que la política importa en el transcurso de su ejercicio laboral-profesional, sobre todo cuando comenzaron a lidiar con el Estado y con la inoperancia de algunos de sus procedimientos burocráticos. Por otro lado, ciertos activistas se politizan

³⁰ Fuente: <http://shorturl.at/bgnl4>

durante sus estudios de posgrado, influenciados por las ideas y las escuelas académicas en las cuales se insertan. En esta etapa académica varios de ellos reconocen que el Estado es, en realidad, un terreno disputado permanentemente por grupos ideológicos antagonistas, y que el desenlace de esa pugna puede acarrear efectos concretos –a través de las políticas públicas– sobre las personas.

“Terminé de estudiar en la universidad y mi primer trabajo fue en Cajamarca, donde lidiaba mucho con organismos públicos, con el SENASA, en ese momento eran los CTAR [Consejos Transitorios de Administración Regional], tenía que lidiar con estos organismos públicos para un proyecto de mejoramiento de ganado lechero, y dije “bueno, la política es importante” (Agustín)

“Es terminando esta maestría [universidad de Alicante, España] donde yo me ratifico que esta visión progresista de los derechos humanos es peligrosa, que genera un poder descomunal en los aparatos jurisdiccionales tanto internacionales como nacionales, que eso no obedece a ningún consenso mínimo, de ninguna manera, y que en realidad lo que se está trabajando bajo la muletilla de derechos es un discurso ideológico” (Antonio)

La politización de algunas de las mujeres del colectivo está fuertemente ligada a su entorno familiar. Las activistas consideran que la maternidad y la formación de una familia son experiencias que politizan, en tanto se sienten conminadas a reaccionar políticamente cuando perciben que otras personas, o que el Estado, afectan negativamente el desarrollo vital de sus seres queridos. Aspectos como el desarrollo de la infancia, la educación o la seguridad de la familia son temas sensibles y que atañen al Estado y a las autoridades, sobre todo cuando hay políticas públicas de por medio, por lo que las activistas asumen como una tarea primordial conocer el manejo de los asuntos políticos. En ese sentido, el tratamiento que el Estado despliega sobre algunos de los tópicos relacionados a las familias despierta el interés político de las activistas, quienes antes habían permanecido apartadas de la esfera política.

Asimismo, el hecho de que algún hermano o hijo suyo haya fallecido a temprana edad (por ejemplo, tras un aborto espontáneo), o tener un pariente con determinada discapacidad física o intelectual, son acontecimientos y experiencias que politizan a las activistas, quienes se sienten obligadas a luchar en defensa de la “vida” de los inocentes y desfavorecidos. Estos “hechos existenciales” marcan las trayectorias de vida de las activistas de Con Mis Hijos No Te Metas. Se politizan pues prefieren aceptar “la vida en cualquiera de sus formas, no se puede hablar de un error de la naturaleza” (Carolina). Así, vivencias dolorosas generan en ellas, por ejemplo, comportamientos contrarios a los proyectos favorables a la despenalización del aborto, contra las cuales se movilizan permanentemente. En esa línea,

encontramos nuevamente una línea de exploración de la “auto-representación” planteada por Sartori (2008). En el caso de las activistas de Con Mis Hijos No Te Metas, muchas de ellas se politizan y posteriormente se nuclean dentro del colectivo en tanto comparten “hechos existenciales” similares, como la pérdida de un hijo/hija o la discapacidad de un familiar, lo que las marca de por vida. Así, los liderazgos tienen la legitimidad para representar, o más precisamente, “auto-representar” a los simpatizantes (sin haber pasado por el filtro electoral) gracias a que han sido marcados por “hechos existenciales” fundamentales para la religiosidad cristiana, como lo son la familia y la “vida” de los individuos.

Otra elemento de politización entre las activistas se relaciona a su participación en espacios sociales y religiosos. Varias de ellas participan en los denominados “encuentros matrimoniales” y “escuelas para padres”, espacios donde los cónyuges y las parejas (principalmente católicas) concurren con cierta frecuencia para intentar solucionar sus problemas maritales, así como para compartir sus experiencias respecto al desarrollo de sus familias. Lo interesante es que estos espacios forjan progresivamente redes de amistad entre los activistas. Sobre la base de la confianza obtenida en el tiempo, las parejas empiezan a reunirse socialmente ya no solo para auxiliarse mutuamente en torno al desarrollo de sus familias, sino para abordar otros temas, resaltando la política nacional. En este escenario, la interacción constante entre los miembros de los “encuentros matrimoniales” provocó la discusión sobre el currículo escolar y los presuntos peligros de incluir un enfoque de género. A partir de un análisis propio de los textos educativos, los activistas consideraron imperativo politizarse para reclamar contra las intenciones del Minedu, siendo Con Mis Hijos No Te Metas el vehículo idóneo para expresar su malestar.

“Haciendo orientación familiar... se fue armando un grupo un poco más intenso, de mayor amistad, y dijimos “tenemos que escribir”... “tenemos que hacer otro frente, aparecer en la radio, tenemos que ir a otro lado”, y empezamos nosotros mismos a darnos un poco más de fuerza, a envalentonarnos y decir “hay que hacer algo”... lo primero fue ponernos a estudiar qué cosa es la ideología de género, y así salió, esta fue una iniciativa de la experiencia personal que es la orientación familiar, allí hablábamos de conyugalidad, de complementariedad varón/mujer, sobre cómo educar a los niños con gradualidad y veracidad” (Carolina)

El nivel de aprendizaje y compromiso político adquirido por las mencionadas redes de parejas católicas resuena a la noción de “ciudadanos concernidos” planteada por Eliasoph (1990), esto es, individuos que procuran activamente informarse sobre los asuntos sociales políticos

para luego volcar su conocimiento y sus valores en el terreno público. Como menciona la autora, los “concernidos” –o los “críticos-participativos” según Chaparro (2018)- canalizan sus opiniones a través de los medios de comunicación o participando en organizaciones sociales y políticas. En ese sentido, Con Mis Hijos No Te Metas proporcionó a los activistas una plataforma con capacidad para influir mediática y políticamente, lo que en la práctica incentiva la participación pues reduce ampliamente los costos imbuídos en la construcción de estrategias individuales.

Ahora bien, Con Mis Hijos No Te Metas no tiene “estatutos” que establezcan estrictamente cuáles son los procedimientos para ingresar al colectivo. Los activistas no requieren de una inscripción formal y oficial. En colectivos como Con Mis Hijos No Te Metas no hay instancias que definan la incorporación institucionalizada de nuevos miembros. Tampoco hay un período de prueba ni “filtros” que los activistas deban superar para ser considerados como miembros. Es necesario reconocer que la influencia de Christian Rosas Calderón es clave para la convocatoria de nuevos integrantes. Christian Rosas opera como una suerte de *gatekeeper*, pues establece el contacto inicial con los futuros miembros y los invita más adelante a participar de las múltiples actividades grupales. Con todo, este primer acercamiento es más bien informal y no responde necesariamente a un monitoreo previo que determine quiénes pueden aportar cualitativamente en el funcionamiento de Con Mis Hijos No Te Metas. En todo caso, a partir de las entrevistas es posible inferir que los activistas reciben las invitaciones debido a, en primer lugar, su grado de influencia (en los entornos social y político, pero también en el digital); en segundo lugar, su expertise y conocimiento en las materias relacionadas al colectivo (como el derecho constitucional o la “formación” de la familia); en tercer lugar, su coincidencia ideológica en torno a la necesaria defensa de una agenda provida y profamilia.

“En reuniones que sosteníamos con los congresistas [sobre temas constitucionales] conocimos al señor Christian Rosas, a los pastores que lo acompañaban e hicimos el contacto, y desde ahí comenzamos a trabajar conjuntamente, mientras ellos organizaban las marchas y eventos, nosotros estábamos presentes, y luego me tocó salir incluso en algunos medios de comunicación como vocero del colectivo” (Federico)

“Se han creado una serie de mitos alrededor de todo esto, yo me he acercado, y hablo a título personal, a mí me invitaron y yo me contacté con ellos por Twitter, vieron que yo voy dando batalla hace muchos años en redes con estos temas, y un simple DM [*direct message*] se me contactó y se me invitó a participar, y yo encantado, y desde entonces, obviamente en el transcurso de las actividades que se han dado en los años, he formado

amistad con varias de estas personas, sus representantes más visibles... y es por coincidencia de objetivos, no queremos que nuestros hijos sean adoctrinados abiertamente con este tipo de ideología” (Agustín)

Sin embargo, se debe resaltar que, como destacan los entrevistados, llegar a formar parte activa de Con Mis Hijos No Te Metas es más un desenlace espontáneo que una búsqueda intencionada. Por ejemplo, una de las entrevistadas comenta que conoció por primera vez a Christian Rosas Calderón en el marco de un evento académico que ella había organizado con expositores internacionales, donde se discutiría la relación entre género y política. El establecimiento de este contacto inicial (e inesperado) fue lo que provocó que ella recibiera después invitaciones para participar en las acciones y eventos de Con Mis Hijos No Te Metas. Por otro lado, algunos activistas resaltan que frecuentemente la prensa y los medios de comunicación fueron quienes los aproximaron al colectivo, en tanto en sus apariciones mediáticas los “etiquetaron” como voceros de Con Mis Hijos No Te Metas.

“Mi primer acción grande fue invitar al Perú por primera vez a Agustín Laje y Nicolás Márquez para presentar el “Libro negro de la nueva izquierda”... esa bulla me puso un pequeño reflector para el ámbito de los colectivos... cuando yo invito a Agustín y a Nicolás, me llamó Christian Rosas... él quería entrevistar a Agustín, entonces yo dije “claro, los que quieran”... llegó Christian a entrevistarlo, no sé si en ese momento ya tenía Con Mis Hijos No Te Metas, no recuerdo, y ahí nos hicimos patas, porque yo soy una lora y me hago amiga de todo el mundo, y así fue como yo conocí a Christian” (Luisa)

“Cuando fue la primera marcha, que fue el 4 de marzo de 2017, fue Con Mis Hijos No Te Metas, con sus pancartas de “¡Con mis hijos no te metas!”, y la prensa le puso la cuña del movimiento Con Mis Hijos No Te Metas, pero en realidad como tal, como organización, no existía” (Silvana)

Varios de los liderazgos concurren por primera vez en Con Mis Hijos No Te Metas, aunque ellos ya habían participado individualmente en el pasado de diferentes actividades orientadas a reivindicar sus valores y principios cristianos. Por ejemplo, quienes provienen de entornos católicos conservadores se habían movilizado de las denominadas “Marchas por la Vida”, movilizaciones anuales que ocurren en el Perú desde la década del 2000 y que son promovidas para reafirmar el compromiso cristiano contra el aborto y cualquier forma de interrupción voluntaria del embarazo.³¹ Durante el período analizado, a las Marchas por la

³¹ El ex Arzobispo de Lima Juan Luis Cipriani –miembro del Opus Dei- fue condecorado en 2018 por su “destacado servicio en defensa de la vida” en el marco del primer encuentro de encargados de Marchas por la Vida en América y España (Fuente: <http://shorturl.at/brvBZ>). Cabe recordar que Cipriani fue una voz activa para la promoción y masificación de este tipo de eventos desde su tribuna radial sabatina.

Vida se les sumó la participación de las iglesias evangélicas, en un hecho sin precedentes que graficó la fortaleza de los lazos de solidaridad existentes entre distintos representantes del mundo cristiano. La participación sostenida de los liderazgos en eventos como las Marchas por la Vida construyó paulatinamente redes de confianza que son precedentes a Con Mis Hijos No Te Metas; en ese sentido, el colectivo cuando apareció tuvo la posibilidad de capitalizar políticamente el trabajo acumulado de varios años.

“Los que se van sumando a las marchas, a los plantones que van surgiendo, y que los hemos ido conociendo a lo largo de estos... ya más de 3 años... hemos ido conociendo gente que son aliados de una lucha concreta, cada uno ya tiene su credo, su filiación política, eso es independiente de cada uno” (Marcial)

“Nos conocemos, tenemos 5 años en esto, y más... la primera Marcha por la Vida fue en 2008, si no me equivoco, un poco después comenzó a crecer, luego vino la marcha de Con Mis Hijos No Te Metas... entonces, obviamente nos conocemos, nos vamos conociendo” (Antonio)

En resumen, Con Mis Hijos No Te Metas se construye sobre las bases evangélicas de la Conapfam, aunque su mérito está en haber apostado por integrar a activistas diversos, entre los que figuran líderes evangélicos, miembros católicos conservadores y voceros seculares. Varios de estos activistas se conocían de espacios políticos y religiosos anteriores al colectivo, como las Marchas por la Vida. Los activistas cuentan con estudios universitarios y posgrados en universidades locales y extranjeras. Hay una clara preeminencia de abogados y especialistas en derecho constitucional. En el caso de las mujeres, hay una inclinación hacia el estudio de materias relacionadas al cuidado de la familia, tales como “asesoramiento educativo y familiar” y “matrimonio y familia”; al respecto, la Universidad de Piura con su maestría en “matrimonio y familia” se ha posicionado como un espacio interesante de articulación inicial para los activistas. La politización de la mayoría de activistas llegó durante la etapa adulta, especialmente en el curso de sus estudios de posgrado. Finalmente, si bien el ingreso (informal) al colectivo depende de Christian Rosas Calderón, en realidad formar parte de Con Mis Hijos No Te Metas es más bien una consecuencia inesperada resultado de la combinación de una serie de procesos.

5.3. Representación

La agenda de representación impulsada por Con Mis Hijos No Te Metas desde 2016 se concentró en el tema de género, básicamente a través de la crítica a la incorporación del

enfoque de género en el currículo escolar básico. En el fondo, esta batalla anti-género tuvo dos connotaciones. Por un lado, los activistas se asumieron representantes de todos los padres y madres de familia peruanos que no habían sido consultados por el Minedu durante el proceso de deliberación y elaboración del texto escolar, un proceso estipulado en la Ley General de Educación. Por otro lado, Con Mis Hijos No Te Metas también buscó representar a todos aquellos grupos sociales que no querían ningún tipo de “imposición” por parte del Estado, menos si se trataba de una ideología con el potencial de “homosexualizar” a sus hijos.

“Marchábamos simplemente exigiendo el respeto de un derecho que está contemplado en la constitución, en los tratados internacionales e incluso en la propia ley general de educación, que es el derecho de los padres a formar a sus hijos conforme a sus convicciones y creencias, esto no es una prerrogativa, no es un privilegio, es un derecho fundamental, los padres se vieron vulnerados en ese derecho cuando el Estado asumió una posición ideológica en cuanto al desarrollo de la sexualidad humana” (Federico)

Respecto al punto anterior, los activistas expresan una opinión firme sobre lo que realmente constituyen los “antagonismos” y las pugnas ideológicas al interior del Estado, y, en ese terreno, cómo Con Mis Hijos No Te Metas juega un papel fundamental. Algunos activistas sostienen que el colectivo es una pieza más dentro de una batalla cultural más amplia, una que opone, de un lado, redes de actores e instituciones nacionales e internacionales que presuntamente copan el Estado para desde allí imponer una visión “progresista” sobre los derechos humanos; de otro lado, grupos conservadores (o “antiprogresistas”) que buscan detener esta interpretación equivocada y deliberadamente tergiversada de lo que significan los derechos humanos. En consecuencia, Con Mis Hijos No Te Metas operó como la expresión local de un movimiento conservador mundial, en el período analizado fue la organización representativa de un sector que busca detener a toda costa la presunta imposición de marcos ideológicos “progresistas”, cuyos fundamentos buscarían derrocar los valores cristianos bajo el pretexto de defender los derechos humanos. Con Mis Hijos No Te Metas, por consiguiente, estaría dando una batalla ideológica contra el progresismo y el establishment estatal.

“[La ideología de género] Es toda una ideología gestada con el propósito de transculturizar (sic) a la cultura occidental, que tiene una profunda moral cristiana. Los derechos humanos se fundan en los principios cristianos, en la interpretación de la vida, la sociedad y las cosas por los principios cristianos, eso es lo que recogen todos los derechos humanos que han sido incorporados en todos los pactos internacionales de derechos humanos que el Perú ha suscrito” (Silvana)

“Comienzas a entender que todos son del lado de la izquierda, algunos creen auténticamente que el tema de los derechos humanos salvarán al mundo, y ojo, creo en los derechos humanos, pero no los creo como herramienta discursiva, porque si no me puedo ir para cualquier lado, no puedo creerlos como un tema de interpretación ampliada y maximalista, porque puedo terminar en cualquier lado, y mientras más discrecionalidad le dejas a los jueces y a los políticos, se pisan los consensos, los consensos tienen que ser mínimos” (Antonio)

Como se ha mencionado, el ejercicio de la representación política estuvo fuertemente centrado en torno al género durante los años 2016-2019. Sin embargo, Con Mis Hijos No Te Metas tuvo la capacidad de añadir progresivamente nuevos temas de agenda, especialmente vinculados a los derechos sexuales y reproductivos y a los derechos LGTBI. En el fondo, Con Mis Hijos No Te Metas buscó diseñar y representar una “agenda moral” conservadora (provida y profamilia), a través de la cual sea posible mantener los “valores cristianos de la sociedad, sobre todo en el ámbito de la moral sexual y familiar” (Pérez Guadalupe, 2017: 22). Como destacan los activistas, la defensa de dicha “agenda moral” –que incluye luchas como, por ejemplo, la “ideología de género”, la interrupción voluntario del embarazo y la “unión civil” para personas del mismo sexo– merece ser implacable en esta época, pues gracias a ella es factible proteger a la “familia natural” de las fuerzas progresistas. En tanto la “familia natural” vendría a ser el núcleo de la sociedad, su defensa es una forma de salvaguardar también la “integridad” de toda la nación peruana. Con Mis Hijos No Te Metas pudo generar identificación y lealtades con gruesos sectores de la población en torno a la defensa los valores provida y profamilia.

“Nuestra fortaleza principal ha sido saber canalizar esa indignación de los padres de familia que se han visto violentados en su derecho y que principalmente ha radicado en grupos sociales como comunidades religiosas y también la propia sociedad civil, algunas organizaciones que también estuvieron presentes, porque de una u otra manera tienen más sensibilidad en estos temas. Un padre que tiene una fe va a estar mucho más pendiente que alguien que no lo tiene” (Federico)

La antropóloga Angélica Motta considera que la “agenda moral” vendría a ser parte de los repertorios de “miedo” empleados por Con Mis Hijos No Te Metas, colectivo que logró convocar a través de este recurso a una masa crítica de simpatizantes.³² El miedo se genera cuando se instala la idea de que el orden “natural” de las cosas busca ser trastocado deliberadamente. Ello tuvo un correlato en los ámbitos de la sexualidad, la familia y los roles

³² Conviene señalar que Motta es activista y una “voz pública” reconocida para la defensa de los derechos de la población LGTBI.

de género, donde el colectivo defendió determinismos biológicos y la patologización de la diversidad sexual y de género para demarcar su posicionamiento político. Según Motta, Con Mis Hijos No Te Metas opera como una organización más dentro de un espectro conservador que procura cuidar las jerarquías y el statu quo, especialmente debido a que en los últimos años se ha visibilizado la posibilidad de transformar las relaciones de poder entre hombres y mujeres y entre identidades y prácticas sexuales (Motta, 2020: 112).

Ahora bien, los activistas consideran que las transformaciones que Con Mis Hijos No Te Metas (y otros colectivos conservadores) promueve pueden demorar mucho tiempo en concretarse –años, décadas, e incluso siglos-, por lo que aceptan que su dedicación tiene que proyectarse necesariamente en el largo plazo. La percepción de estar cumpliendo una “misión divina” los fortalece para proseguir en la lucha. Sus convicciones personales y colectivas, vinculados a la defensa de los valores divinos y supremos, son una fuente de energía moral y espiritual inagotable. En ese sentido, la politización de su lucha responde a la convocatoria de Dios, un llamado al que no pueden rehusar y cuya importancia implica poner a su disposición todas sus cualidades y habilidades individuales para cumplir su misión divina.

“Lo hacemos porque lo consideramos un deber, al menos en lo personal porque soy católico, y si Dios me dio unos dones o ciertos conocimientos, si por esas casualidades de la vida los puso ahí, no me puedo quedar acá sentado haciendo dinero, de hecho a mí ni me gusta salir mucho en televisión, no me gusta tampoco salir en discursos, pero si el grupo te lo dice, bueno, qué queda, sales y peleas por tu causa” (Antonio)

Las movilizaciones y protestas fueron repertorios clave para apuntalar la representación política del colectivo. A través de estos mecanismos se afianzó el impulso de la “agenda moral”. Entre los años 2016 y 2019, Con Mis Hijos No Te Metas organizó por los menos tres manifestaciones a nivel nacional (algunas de ellas masivas), así como otras acciones políticas menores (plantones, “caravanas”). En ese sentido, las movilizaciones coadyuvaban en la construcción de una “marca” organizacional distintiva, promotora de la agenda provida y profamilia. Asimismo, las marchas fueron dotando de cierta identidad al colectivo, pues acarreaban una dimensión estética basada en logos, colores, mensajes y spots alusivos a Con Mis Hijos No Te Metas. Nos parece adecuado reconocer que la creación de esta “marca” distinguible e identificable puede ser también un mecanismo para conseguir un mayor apoyo financiero por parte de las personas y grupos interesados en mantener el impulso de la agenda avanzada por el colectivo.

Estos repertorios de política contenciosa fortalecieron el ejercicio de la representación política en doble sentido: hacia el exterior y hacia el interior del colectivo. Hacia “afuera”, las movilizaciones posibilitaban alertar constantemente al país respecto de los presuntos peligros que corrían las familias cristianas. Asimismo, las protestas fueron “demostraciones de fuerza” que consiguieron presionar a los legisladores con el afán de aplazar o derogar proyectos de ley que fueran dañinos para la “agenda moral”. Por último, las marchas eran útiles pues servían como una “carta de presentación” para los actores políticos, en tanto demostraban cuál era el poder real del colectivo y ello permitía más adelante conseguir establecer contacto con los legisladores, con los líderes políticos y con los tomadores de decisiones al interior del Estado. Hacia “adentro”, las movilizaciones fomentaron un mayor compromiso y dedicación entre los activistas de Con Mis Hijos No Te Metas, pues en dichos eventos encontraron respaldo y un importante apoyo de la población, lo que les permitía confirmar que el camino político emprendido era el adecuado. Además, las marchas permitían perfilar y aterrizar más concisamente las consignas que pretendía abarcar el colectivo, dado que a través de ellas era posible examinar el grado de malestar e indignación de la población dentro de determinada coyuntura.

“La marcha sí cambió la mentalidad, las marchas a nosotros, como parte interna, nos daba fuerza, nos hacía pensar todavía hay gente que nos apoya, nos encontrábamos caminando o a veces teníamos que ir a dar una arenga... eran muchas cosas que nos fueron dando a nosotros alimento, pero también se cambió la mentalidad de una marcha destructiva por una marcha que sí alegre, en la que puedes ir a defender tus derechos, en que puedes ir a reclamar por aquello que sientes que te están violando, y puedes hablar” (Carolina)

Con Mis Hijos No Te Metas empleó hábilmente el potencial político de las redes sociales 2.0 durante el período analizado. Uno de los factores que influyó en su importante capacidad de convocatoria y arrastre fue el manejo adecuado de estas herramientas digitales, tales como Facebook y Twitter. Las redes sociales 2.0 funcionaron como un espacio simple, directo y recurrente para manifestar públicamente la posición del colectivo sobre determinados aspectos a través de mensajes y otros productos gráficos y audiovisuales (ver Castells, 2012; Villanueva, 2021). Además, las redes digitales les permitieron a los activistas difundir información relativa a los puntos de la “agenda moral” concerniente al colectivo (Meneses, 2019). Ello resultó clave pues –según los activistas- los medios de comunicación tradicionales optaron por expulsarlos de la arena mediática, sea por desinterés, disposición

corporativa o parcialización política. Finalmente, las redes sociales 2.0 fueron canales para obtener nuevos seguidores. El *engagement* en redes sociales obtenido les permitió convocar posteriormente a los simpatizantes a las acciones públicas organizadas.

“Lo que hicimos fue mandar nuestros mensajes, captar a nuestros seguidores por las redes sociales, se hizo un trabajo formidable, los videos que se lanzaban, las noticias que se daban, hicimos un trabajo también de concientización porque a cada momento salían noticias con respecto a la ideología de género... lo hacíamos conocer a través de las redes sociales, cosa que ayudó muchísimo cuando hicimos la primera y la segunda convocatoria tuviera mucha acogida y fue multitudinario” (Federico)

Con todo, los propios activistas reconocen las limitaciones de las redes sociales 2.0 en su trabajo de representación política. Ellos consideran que las herramientas digitales apenas les permiten alcanzar a ciertos sectores sociales, no a la población en general. Así, las redes producirían una suerte de debate político epidérmico, uno concentrado en “líderes de opinión”, políticos, académicos y una fina capa de ciudadanos. Pero este reducido debate virtual resulta útil pues siquiera permite sentar algunas opiniones y líneas de reflexión, las que a veces conectan a los activistas (y al colectivo en general) con medios de comunicación masivos, como la televisión y la prensa escrita y radial. En tanto la mayoría de peruanos no tiene acceso a las redes digitales, o quienes sí acceden las emplean para otras actividades o para consumir otras fuentes de información (no políticas), es obligatorio que el trabajo en los espacios digitales sea enlazado con las “calles”, eventualmente. Es decir, los activistas consideran que el debate que pueda surgir en el espacio digital tiene que decantar en movilizaciones u otros actos públicos, ya que de esa forma sí es factible avanzar sus metas colectivas.

“Es mucho más potente tener una red de radios en provincia si quieres mandar un mensaje, porque la mayoría de los peruanos, y eso nuevamente lo ha demostrado las últimas elecciones, ni el Twitter les cambia la aguja, ni un hashtag, ni una campaña en Facebook, sí pueden ayudar para pelear, discutir, que para mí es una primera capa del debate” (Luisa)

“La acción de redes es influyente, es importante pero no es determinante, creo que esa es una distinción importante, determinante es la acción que complementa calle y redes de manera hábil, ese creo que es el combo perfecto, porque con calle sola, sin cobertura, es difícil impulsar causas” (Agustín)

En resumen, la agenda de representación impulsada por Con Mis Hijos No Te Metas comenzó en torno al tema de género en la educación básica, más no se detuvo allí. Su lucha política se amplió gradualmente y más adelante giró en torno a una “agenda moral” cristiana

y conservadora bajo la cual se pretendía defender los valores provida y profamilia. Esta agenda moral incluyó además la idea de estar librando una batalla ideológica desde el colectivo contra las fuerzas progresistas y el establishment. Lo señalado confiere entre los activistas el sentimiento de que su lucha es parte de la defensa de la “integridad” de la nación peruana, en tanto su foco está en el resguardo irrestricto de la “familia natural”. Para cumplir su “misión divina”, los activistas encuentran fuerza y determinación gracias a los valores divinos y supremos que poseen: Dios los ha convocado. La agenda moral que orientó la representación política del colectivo en el período analizado se afirmó gracias al despliegue de formas de articulación política con los grupos sociales, donde destacan la organización de movilizaciones y al empleo de las redes sociales 2.0.

5.4. Participación

Con Mis Hijos No Te Metas no es un colectivo activista altamente jerarquizado ni “profesionalizado” para la función política. No son una asociación civil registrada, tampoco hay un “local” para el funcionamiento de la organización. Más allá de Christian Rosas Calderón, uno de los fundadores del colectivo y por lo mismo su “rostro” más visible, Con Mis Hijos No Te Metas no tiene miembros a “dedicación exclusiva”, por así decirlo. Los activistas no cuentan con tareas obligatorias que desarrollar para perseguir los objetivos grupales. En ese sentido, no hay ningún documento o “estatuto” que establezca los procedimientos al interior del colectivo, lo que sería una suerte de guía para la participación política. Los propios activistas consideran que el “éxito del movimiento fue justamente su espontaneidad” (Agustín). Sin embargo, como veremos a continuación, la participación política del colectivo no fue resultado de la desorganización y la improvisación absoluta.

Con Mis Hijos No Te Metas estableció en la práctica una mínima distribución de tareas y deberes entre los activistas. Es probable que de otra forma las actividades del colectivo no se hubiesen podido llevar a cabo o quizá se habrían realizado deficientemente. Al respecto, los activistas determinaban quiénes aparecerían en las entrevistas televisivas y radiales; con cuánta frecuencia se publicarían artículos en la prensa escrita (así como quién se encargaría de escribir los textos); quiénes conducirían la coordinación con los abogados sobre los procesos legales, entre otras tareas. Sobre esta repartición de responsabilidades cabe destacar

dos aspectos. Por un lado, Con Mis Hijos No Te Metas generó canales de comunicación internos sobre los cuales definir qué tareas le correspondía a cada activista, en función de sus habilidades individuales y del conocimiento específico de una materia. Por otro lado, los activistas recibieron *media training* a fin de ampliar sus destrezas y poder encarar de manera óptima sus intervenciones en los medios de comunicación. Así, ambos aspectos demuestran un grado mínimo de organización al interior de Con Mis Hijos No Te Metas, en tanto los activistas entienden la importancia de distribuir roles e identificar cuáles son sus fortalezas y debilidades a fin de mejorar su participación política.

“Nos distribuíamos las tareas por lo que mejor sabíamos hacer, es un liderazgo natural, ¿qué sabes hacer tú? Por ejemplo, Christian Rosas es excelente, él no pierde la calma cuando sale a hablar en un debate, le pueden decir cualquier cosa y él se ríe y sigue, eso es muy bueno. También nos hicimos *media training* entre nosotros porque la gente decía “tienen que prepararse para hablar, qué decir y qué no decir, cómo hablarlo, tienen que tener tres ideas”, periodistas amigas que decían “por favor, no digan mi nombre, yo les entreno”... por estrategia mandábamos siempre mujeres [a los debates], “turnémonos, tú sales, ¿tienes tiempo?, ¿tienes clases?, ¿tus hijos?, ok, puedes”, así era” (Carolina)

Pese al *media training* recibido, los activistas reconocen que la primera etapa de Con Mis Hijos No Te Metas fue extremadamente controversial. Por su inexperiencia, la vocería del colectivo transmitió mensajes polémicos y categóricos en los medios de comunicación. Discursos de odio y cargados de fanatismo religioso fundamentalista enajenaron a diversos grupos de la población. Políticamente ello era contraproducente, pues implicaba perder el apoyo provisto por algunos aliados y simpatizantes. Sin embargo, los activistas consideran que los mensajes difundidos fueron perfilándose mejor con el transcurrir de los meses, lo que repercutió positivamente en el colectivo.

“Creo que el mensaje en un primer momento se malentendió, porque se asumió la marcha como una marcha de fanáticos religiosos o una marcha enteramente en contra de la población LGTB, y eso es lo que nosotros fuimos puliendo en el tiempo y las vocerías se encargaron de afinar cuál era realmente el sentido de las marchas y las movilizaciones, siempre explicábamos que no estábamos marchando contra unas personas, o contra una comunidad de personas, sino marchábamos simplemente exigiendo el respeto de un derecho que está contemplado en la constitución” (Federico)

Aunado a la incursión en el terreno mediático, Con Mis Hijos No Te Metas avanzó dos estrategias de participación política para conseguir que sus objetivos lograsen un mayor apalancamiento. En primer lugar, el colectivo se concentró en acompañar el proceso legal/judicial relacionado al enfoque de género en el currículo escolar básico. Como se ha explicado, Padres en Acción, un colectivo de padres de familia católicos, demandó al Minedu

por la incorporación presuntamente inconsulta del enfoque de género en el texto escolar en 2017. Inmediatamente, Con Mis Hijos No Te Metas estableció contacto con Padres en Acción, con la intención de formar una suerte de alianza política entre ambos colectivos. Mientras se esperaba la sentencia definitiva de la justicia, Con Mis Hijos No Te Metas no se inmiscuyó en la batalla legal librada por Padres en Acción, aunque sí los respaldó decididamente desde las calles y los medios de comunicación. Es decir, Con Mis Hijos No Te Metas asumió como propia la batalla legal anti-enfoque de género.

“Nos ayudamos, nos apoyaron mucho. Pero, como te dije, nosotros [Padres en Acción] fuimos la parte cerebral, racional, nosotros no éramos tanto de marchas, lo que hicimos fue hacer esta demanda de acción popular en la cual se reclamaba algo, fue “cabeza”. Lo que hacían Con Mis Hijos No Te Metas era la parte de marketing, de comunicación, de presión social, elevar la voz. Ellos, sin nosotros, ¿qué hubieran reclamado?, solamente que se derogue, ¿a quién le pedían que se derogue y que no se aplique el currículo?, no sé si les habrían hecho caso. Pero nosotros sin ellos tampoco [hubiésemos tenido éxito], hubieran archivado ese juicio. Como fue tanta la presión social, hubo tanto escándalo, tanto marketing, tanta mala prensa contra el currículo, tuvieron que hacernos caso” (Carolina)

En segundo lugar, Con Mis Hijos No Te Metas impulsó también una estrategia política-legislativa, pues logró construir puentes de cooperación con los representantes de algunas bancadas en el Congreso. Durante el período analizado, el colectivo fomentó conexiones políticas con diversos legisladores, algunos claramente alineados con el movimiento cristiano-evangélico, para monitorear en conjunto el avance de los proyectos de ley vinculados a la “agenda moral”. El acercamiento político entre el colectivo y los congresistas se remonta hacia noviembre de 2016, cuando congresistas como Julio Rosas, Tamar Arimborgo, Glider Ushñahua, Federico Pariona, Juan Carlos Gonzales, Roberto Vieira, Milagros Salazar y Rosa Bartra asistieron al templo evangélico Alianza Cristiana y Misionera para constituir una alianza “formal”. A este grupo variopinto de congresistas de diferentes bancadas (y confesiones religiosas) la prensa los denominó la “bancada evangélica”.³³ El fujimorismo, partido político que obtuvo una mayoría absoluta de escaños en el parlamento, mostró múltiples coincidencias con la agenda de Con Mis Hijos No Te Metas; al punto que, Luis Galarreta, exsecretario general de Fuerza Popular y presidente de la mesa directiva del Congreso, declaró “somos provida y profamilia; hay que decirlo sin temor”.³⁴ En el período

³³ El Comercio, 12 de noviembre de 2017

³⁴ El Comercio, 16 de abril de 2019

2016-2019, el fujimorismo y la “bancada evangélica” no solo votaron a favor de proyectos de ley concernientes a la agenda provida y profamilia, sino que también insertaron a sus miembros en comisiones parlamentarias decisivas (como constitución, educación o justicia), lo que en la práctica resultaba un apoyo fundamental para Con Mis Hijos No Te Metas.

Sobre el nexo entre congresistas y “grupos de interés”, los activistas reconocen que diversos colectivos ciudadanos aspiran permanentemente establecer vínculos estrechos con los legisladores. El poder de aprobar o derogar legislación que tienen los congresistas es atractivo para los grupos de la sociedad que representan agendas económicas, sociales y culturales. Más aún, los activistas de Con Mis Hijos No Te Metas sostienen que sus propios “antagonistas ideológicos” (como los grupos feministas) realizan también el lobby para perseguir sus metas. Así, a través del cabildeo, los activistas tenían la posibilidad de informar a los congresistas acerca de los beneficios o perjuicios de determinado proyecto de ley. Por otra parte, los lobbies fueron también una suerte de “entrenamiento político” para los activistas, quienes gracias a su participación en las comisiones y sesiones parlamentarias pudieron aprender cómo funciona realmente la representación política nacional. A partir de ello, varios han desarrollado aspiraciones políticas concretas, con el objetivo de poder dar el salto del activismo a la política institucional, y poder representar en el futuro -si los votos lo avalan- a los sectores provida y profamilia del país.

“Hicimos lo que se conoce como el cabildeo, lo que te comentaba, cuando por ejemplo se presentaban proyectos de ley como los de crímenes de odio o matrimonio homosexual nosotros íbamos al Congreso a llevar nuestros informes para que los congresistas tengan a la mano argumentación jurídica que les pueda ayudar para su debate” (Federico)

“Lo que tú me preguntas funciona exactamente igual cuando quieres manejar cualquier agenda, provida, prominas, procasinós, tienes que tener líderes de opinión que defiendan tu postura en los medios de comunicación, y tienes que tener articulación legislativa, política, porque si no “no la haces”, y eso significa que, o tienes congresistas con tu postura, o tienes que buscar los caminos como sea, que es el lobby, eso te lo puede decir una ONG progresista de izquierda mejor que yo, porque así es como funciona en todo el mundo” (Luisa)

Ahora bien, Con Mis Hijos No Te Metas desarrolló los tres pilares de su participación política (el frente mediático, legal/judicial y político-legislativo) al tiempo que construía una organización altamente flexible y dúctil. Esta organización flexible le permitió abrir un frente amplio de convocatoria que incluyese a actores evangélicos, católicos y laicos para pelear por la defensa de la “agenda moral”. Asimismo, la ductilidad organizativa le facultó

reaccionar rápidamente a los desafíos planteados por el entorno. Ello se evidenció en, por ejemplo, el establecimiento de alianzas políticas “informales” con otros colectivos ciudadanos. Este tipo de alianzas eran funcionales para Con Mis Hijos No Te Metas pues no lo obligaban a comprometerse orgánicamente con otros grupos, y al mismo tiempo conseguía el *expertise* y conocimiento técnico de los aliados respecto a determinadas temáticas (por ejemplo, sobre el tema “género”). Con Mis Hijos No Te Metas celebraba la autonomía de sus colectivos “satélite”. En la práctica, cada quien operaba políticamente por separado, pero cuando la coyuntura apremiaba podían ensamblarse rápidamente para participar como un bloque conservador unificado. En el período analizado, Con Mis Hijos No Te Metas estableció dos alianzas políticas fundamentales, tanto con el colectivo Padres en Acción como con la Red Nacional de Abogados por la Defensa de la Familia (Renafam). Así, mientras Padres en Acción encaminaba la acción de amparo interpuesta contra el Minedu y Renafam operaba como el “brazo legal” en su labor de cabildeo en el Congreso, Con Mis Hijos No Te Metas, por su lado, apuntalaba desde los medios de comunicación y desde las acciones de protesta en las calles las labores que sus aliados realizaban.

“Había cosas que se consensuaban, pero no era así todo el tiempo. Más que nada era espontáneo... nosotros como Renafam teníamos cierta autonomía... íbamos por cuenta propia al Congreso, con la ayuda de algunos congresistas que ya teníamos contacto... esas acciones, por ejemplo, las hacíamos solos, porque no se necesitaba hacer ninguna convocatoria, ninguna marcha. Pero sí en el ínterin de la lucha, Con Mis Hijos No Te Metas, ya como colectivo, recuerdo que organizó una marcha que estuvo incluso afuera del Congreso... la lucha nos convocaba y ya nosotros según nuestra especialidad actuábamos de manera espontánea, y algunas veces de manera consensuada, como cuando se realizó el plantón en la plaza San Martín” (Federico)

En resumen, la participación política de Con Mis Hijos No Te Metas en el período 2016-2019 no fue producto de la improvisación ni de la espontaneidad. Los hallazgos muestran una distribución compleja de tareas y deberes entre los miembros del colectivo, las cuales se plasmaron esencialmente en tres frentes: el mediático, el legal/judicial y el político-legislativo. En lo mediático, los activistas se entrenaron con *media training* para salir airoso de sus apariciones en los medios de comunicación; en lo legal/judicial, el colectivo decidió acompañar la acción de amparo entablada contra el Minedu a través de las movilizaciones; en lo político-legislativo, los activistas construyeron alianzas individuales y colectivas con parlamentarios para monitorear los proyectos de ley concernientes al colectivo. Ahora bien, la distribución de tareas para lograr una participación política más eficiente fue en parte

consecuencia de la construcción de un colectivo mínimamente organizado, pero que no por ello perdió su flexibilidad y ductilidad. Gracias a esta ductilidad, Con Mis Hijos No Te Metas tuvo la capacidad de establecer alianzas “informales” con otros colectivos ciudadanos para proveer respuestas inmediatas ante las presiones del entorno.

5.5. Conclusión

En este capítulo se ha buscado explorar dos elementos relacionados al colectivo Con Mis Hijos No Te Metas: por un lado, cuán influyente fue el contexto político 2016-2019 en el funcionamiento del colectivo; por otro lado, cómo en dicho contexto los activistas lograron construir una organización mínimamente estable para poder promover su agenda de representación (“agenda moral”) y desarrollar sus estrategias de participación política. La revisión de la prensa nos dio insumos para describir el período 2016-2019, en cuyos años se enmarca una etapa de auge y otra de declive para Con Mis Hijos No Te Metas. Desde su aparición en 2016, el colectivo creció y ganó tracción en torno a la batalla contra la ideología de género en el currículo escolar básico. Si bien el foco de su actividad política estuvo en el tema “género”, Con Mis Hijos No Te Metas fue construyendo paulatinamente una agenda de representación política más amplia, donde se planteaba la defensa de los valores provida y profamilia, esto es, la defensa de una “agenda moral” cristiana. Ello le generó respaldo social y político entre los grupos y actores conservadores peruanos. A su vez, las bancadas parlamentarias de oposición, entre ellas la fujimorista, decidieron apoyar algunos de los proyectos del colectivo, sea porque los legisladores compartían la visión sobre la “sexualidad” y la moral cristiana de Con Mis Hijos No Te Metas, porque percibían un nuevo eje de conflicto con el gobierno, o por una combinación de ambos factores. En cualquier caso, Con Mis Hijos No Te Metas generó más que niveles mínimos de organización en pocos años. Tuvo la capacidad de convocar movilizaciones nacionales en más de una ocasión. Asimismo, se trabajó intensamente en tres estrategias de participación política: los medios de comunicación, la esfera legal/judicial y la articulación político-legislativa. Este colectivo dependió enteramente de sus activistas, quienes fueron vehiculados gracias a la creencia irrestricta en la “agenda moral” cristiana, en la defensa de los valores provida y profamilia a la que habrían sido convocados por mandato divino. Con todo, el protagonismo de Con Mis Hijos No Te Metas quedaría relegado a un segundo plano hacia mediados de 2019, debido a

la escalada del conflicto entre el gobierno y el parlamento, y cuyo desenlace sería la disolución del último.



CAPÍTULO 6:

CONCLUSIONES GENERALES

Este trabajo ha presentado el análisis de dos “colectivos activistas” peruanos entre los años 2016 y 2019. En el período analizado, uno caracterizado por la crisis política y las tensas relaciones entre el gobierno y el parlamento, No a Keiko y Con Mis Hijos No Te Metas lograron constituirse como protagonistas del escenario público nacional. Bien vistas las cosas, la inestabilidad política del período creó los espacios idóneos para que ambos colectivos alcanzaran notoriedad e influencia. Mientras No a Keiko profirió en determinadas coyunturas apoyo al gobierno (tanto al de Kuczynski como el de Vizcarra), Con Mis Hijos No Te Metas más bien se alineó detrás de la oposición parlamentaria, con particular atención en la bancada fujimorista. En realidad, este alineamiento político intermitente en torno al gobierno y al Congreso fue una fórmula empleada por ambos colectivos para perseguir sus objetivos grupales, más que una demostración de apoyo real hacia los poderes del Estado. En función del soporte expresado hacia el gobierno, No a Keiko podía afirmar su identidad antifujimorista y consecuentemente criticar el quehacer del fujimorismo parlamentario; Con Mis Hijos No Te Metas, por otro lado, bajo su alianza con las bancadas de oposición, podía tratar de contener aquellos proyectos del Ejecutivo que amenazaban la “agenda moral” de valores provida y profamilia que defendía.

El surgimiento de ambos colectivos activistas es consecuencia parcial de la crisis de representación y la debilidad de los partidos peruanos de las últimas décadas. La débil capacidad de articulación de los intereses sociales por parte de los partidos ha fomentado la aparición de organizaciones como los colectivos activistas. Estos colectivos han tenido la fortaleza para politizar determinados *issues* políticos y culturales. El proceso de politización de estos *issues* le permitió tanto a No a Keiko –con el antifujimorismo- como a Con Mis Hijos No Te Metas –con la “agenda moral”- generar lealtades y bases de simpatizantes a lo largo del espectro político. Así, siguiendo el utillaje conceptual de la “sociología del individuo”, es factible que la ruptura del esquema tradicional de representación política en el Perú de inicios de los 90 pueda ser considerado como una “prueba”. Esta “prueba” debe ser necesariamente enfrentada por los actores, quienes deben utilizar sus recursos y habilidades

para intentar superarla. En ese sentido, sostenemos que una de las formas para enfrentar un sistema político desarticulado y fragmentado como el peruano, y así tener la posibilidad de canalizar las demandas ciudadanas existentes, se expresa en la formación de los colectivos activistas.

Si bien no los “reemplazan” completamente, los colectivos activistas sí desplazan a los partidos políticos de ciertos espacios, dado que pueden fungir como un nexo eficiente entre el Estado y la sociedad. A su vez, los colectivos activistas demuestran que la manifestación del descontento y malestar social puede canalizarse a través de organizaciones ciudadanas, y no necesariamente por medio de protestas desorganizadas e inconexas. En ese sentido, los activistas de No a Keiko y Con Mis Hijos No Te Metas han construido organizaciones con la capacidad para ejercer funciones de representación y participación política. En términos generales, las concepciones predominantes respecto de la representación y la participación política han enfocado la conexión existente entre partidos políticos, ciudadanos/electores y sufragio. Así, mientras la representación política establecida entre partidos y electores nacería en el acto de sufragio, la participación política se evalúa como la participación de los ciudadanos en los procesos electorales; dicho sea de paso, esta “lógica electoral” tradicional se ha tratado de fortalecer en los últimos años a través de reformas institucionales, como la impulsada recientemente por la Canrp. Con todo, en un contexto signado por el desprestigio y la debilidad partidaria, los colectivos activistas demuestran que, por un lado, el surgimiento de la representación política no requiere inexorablemente la vinculación de electores y partidos políticos a través del sufragio, y, por otro lado, la participación política de los ciudadanos excede largamente a lo acontecido en los procesos electorales.

Es importante reconocer que los colectivos no son entidades abstractas ni que surgen espontáneamente. Estas organizaciones están conformadas por activistas, miembros que dedican su tiempo y sus recursos a la conquista de los objetivos grupales. En tal sentido, la “interacción” entre los individuos y las organizaciones es frecuente y sostenida. Por consiguiente, en esta investigación se buscó agregar una “perspectiva relacional” al análisis sociológico de los colectivos activistas, resaltando la conexión existente entre liderazgos y organizaciones. Para la construcción de una organización mínimamente eficiente, los activistas deben ponderar sus motivaciones y ambiciones personales con los objetivos y

metas grupales, al tiempo que procesan los condicionantes procedentes desde el entorno político. Esta perspectiva relacional se ha procurado evidenciar en el análisis de No a Keiko y Con Mis Hijos No Te Metas, mostrando cómo el “contexto” puede condicionar las respuestas individuales y organizativas.

Respecto a No a Keiko, la politización de sus activistas guarda relación con sus núcleos familiares y sus trayectorias educativas. El pasaje por la universidad es una experiencia de politización. Así, los activistas forjan durante su juventud su identidad antifujimorista, la que se despliega posteriormente en el colectivo. En la mayoría de los casos, el ingreso al colectivo requiere de una invitación previa por parte de los activistas establecidos. Los integrantes de No a Keiko deben lidiar con los desafíos que conlleva ser miembro del colectivo, como tener conflictos personales, familiares y laborales debido a sus simpatías políticas. En torno a la representación política, No a Keiko expresa la politización de la identidad antifujimorista en el Perú. El ejercicio de la representación política se ha concentrado fundamentalmente en dos esferas: las movilizaciones ciudadanas y las redes sociales 2.0. Por un lado, las marchas y movilizaciones han sido vehículos para canalizar el descontento ciudadano frente al fujimorismo y su comportamiento institucional. Por otro lado, las redes sociales digitales han coadyuvado en la construcción de una “marca” No a Keiko, pues a través de ellas se ha logrado politizar (creativamente) la agenda antifujimorista planteada por el colectivo. Asimismo, gracias a las redes sociales 2.0 se ha constituido una “comunidad” de miembros antifujimoristas, cuyo origen se ubica en la esfera digital pero que puede transitar con relativa facilidad hacia el terreno público cuando es requerida.

En torno a la participación política, el contexto 2016-2019 ha sido desgastante –a nivel psicológico y físico– para los activistas. El trabajo en No a Keiko está permanentemente condicionado al cumplimiento previo de las responsabilidades domésticas y laborales de los activistas, lo que puede mermar su capacidad de trabajo político. Con todo, los activistas han establecido mecanismos de participación mínimos e invariables, tales como coordinar con otros actores y colectivos sociales, monitorear las redes sociales digitales y organizar eventos de protesta. Para ello emplean los recursos digitales, herramientas que les facilitan los procesos de comunicación, deliberación y de toma de decisiones. En coyunturas críticas, los activistas tienen la posibilidad de asumir un rol dirigente al interior del colectivo,

dependiendo de su disponibilidad, de sus recursos y de sus motivaciones personales. Todos los obstáculos y desafíos que deben superar los miembros de No a Keiko han forjado un “sentido de pertenencia” sólido –basado en la admiración mutua entre los miembros- que tiene como correlato una predisposición a la participación política.

Por otra parte, los activistas de Con Mis Hijos No Te Metas provienen de entornos cristianos (evangélicos-neopentecostales y católicos), aunque también participan en el colectivo activistas laicos. Varios de estos activistas se conocieron en la época previa a Con Mis Hijos No Te Metas, en tanto coincidieron en espacios políticos y religiosos como las Marchas por la Vida. La politización de la mayoría de activistas se produjo durante la adultez, especialmente mientras se encontraban estudiando sus posgrados. Si bien el “ingreso” (informal) al colectivo depende de Christian Rosas, en realidad formar parte de Con Mis Hijos No Te Metas es más bien una consecuencia inesperada resultado de la combinación de una serie de factores. En torno a la representación política, la agenda del colectivo se concentró en la “ideología de género” en el currículo educativo, aunque su lucha política se amplió gradualmente y más adelante giró en torno a una “agenda moral” cristiana y conservadora bajo la cual se pretendía defender los valores provida y profamilia. Esta agenda moral consideraba, además, la importancia de librar una batalla ideológica (desde el colectivo) contra los sectores “progresistas” y contra el establishment. En el período analizado, el despliegue de dicha agenda moral se articuló con los grupos conservadores y con los sectores populares a través de las movilizaciones y las redes sociales 2.0. En torno a la participación política, los activistas de Con Mis Hijos No Te Metas realizaron una distribución mínima de tareas y deberes, a fin de reaccionar eficientemente a los requerimientos coyunturales. Hubo tres frentes medulares de participación política: el mediático, el legal/judicial y el político-legislativo. Asimismo, Con Mis Hijos No Te Metas tuvo la capacidad de establecer alianzas “informales” y contingentes con otros colectivos ciudadanos conservadores para proveer respuestas inmediatas ante las presiones del entorno político.

No es un ejercicio complejo distinguir los contrastes entre No a Keiko y Con Mis Hijos No Te Metas. Mencionemos algunas de ellas. Para empezar, las agendas de representación política son disímiles: No a Keiko con el antifujimorismo y Con Mis Hijos No Te Metas con

la defensa de los valores cristianos provida y profamilia. Por otro lado, mientras que No a Keiko tiene “picos” de protagonismo político (donde sobresalen los procesos electorales), Con Mis Hijos No Te Metas realiza un trabajo más prolongado y que se puede distribuir en múltiples frentes de actuación (como el mediático y el político-legislativo). Además, respecto a la participación política, habría indicios de que Con Mis Hijos No Te Metas responde a una jerarquía encabezada por Christian Rosas, quien centraliza las decisiones del grupo; en contraste, No a Keiko más bien plantea una participación horizontal y “democrática”, equivalente a la fórmula “un activista, un voto”, por decirlo así. En relación a lo último, habría que interrogarnos si un ordenamiento jerarquizado u horizontalizado tiene efectos concretos sobre la eficiencia o ineficiencia de las organizaciones políticas. Finalmente, Con Mis Hijos No Te Metas cuenta con mayores recursos organizativos y económicos que No a Keiko porque reúne y capitaliza a individuos que provienen de organizaciones e instituciones politizadas también en torno a la “agenda moral”, tales como iglesias, asociaciones civiles y universidades. Ello decanta en que el colectivo tenga mayores oportunidades para recibir *media training*, para posicionar su “marca” personalizada (símbolos, banderas, colores, etc.) en medios de comunicación tradicionales y no convencionales (redes sociales 2.0), así como para movilizar a miles de seguidores en las marchas y protestas convocadas.

Pese a los variados matices entre estos colectivos activistas, es posible encontrar algunas características comunes para ambas organizaciones. Primero, los liderazgos de estos colectivos –quienes mayoritariamente pertenecen a sectores medios profesionales- buscan transmitir al resto de la comunidad una visión parcializada sobre los valores fundamentales - el antifujimorismo, la “agenda moral” cristiana- que merecerían defenderse en toda comunidad política. Así, los activistas procuran volcar sus valores grupales –guiados por un “sentido de urgencia”, además- sobre el resto de la sociedad peruana, en tanto su agenda sería moralmente superior ya que tiene como finalidad defender la “integridad” del país. Segundo, los activistas coinciden que sus identidades son el estímulo que les permite continuar librando sus luchas políticas, más allá de los obstáculos que puedan encontrar en el camino. El antifujimorismo y la “misión divina” son las fuerzas clave que impulsan el imperecedero trabajo de No a Keiko y Con Mis Hijos No Te Metas. Tercero, ambos colectivos demuestran que se requiere un nivel mínimo de organización para lograr ser políticamente eficientes.

Construir una organización requiere idear una agenda de representación básica y establecer canales de participación política, tales como las movilizaciones y las redes sociales 2.0.

Cuarto, la actividad política de ambos colectivos se proyecta en el largo plazo, en tanto sus activistas manifiestan que las grandes transformaciones sociales y culturales (por las que ellos trabajan) no se desarrollan en cuestión de pocos meses, sino que pueden tardar años o décadas. A diferencia de los partidos políticos, organizaciones que necesitan acopiar permanentemente cuotas de poder para “sobrevivir”, los colectivos pueden trazar su actividad política en un horizonte amplio ya que no requieren ni de una legitimación electoral ni de cargos institucionales sobre los cuales desempeñarse. Quinto, ambos colectivos surgen de modo “reactivo”: por un lado, No a Keiko aparece en 2009 como respuesta a la candidatura de Keiko Fujimori, y desde entonces reaparece como oposición en cada proceso electoral donde figura dicha candidata; por otro lado, Con Mis Hijos No Te Metas irrumpe en el escenario político en 2016 como una reacción al proyecto del gobierno centrado en la implementación del enfoque de género en el currículo escolar básico. Sexto, ambos colectivos deben lidiar con procesos de división y fragmentación interna en épocas de “calma”, esto es, cuando no hay un desafío político inmediato que enfrentar. La fragmentación del grupo ocurre típicamente por las pugnas entre los liderazgos, quienes pretenden asumir el control de los recursos organizativos (por ejemplo, el diseño de la agenda). Sin embargo, más allá de las divisiones, los liderazgos de ambos colectivos pueden superar sus diferencias para reagruparse cuando surgen nuevas condiciones “hostiles” en el entorno.

El análisis de No a Keiko y Con Mis Hijos No Te Metas contribuye en la literatura sobre activismo y organizaciones sociales pues corrobora algunos hallazgos previos, aunque también añade novedosas líneas de exploración. No a Keiko y Con Mis Hijos No Te Metas son efectivamente organizaciones que hacen labor de “incidencia” en torno a temas sociales y políticos. En el transcurso de su trabajo, los activistas se vuelven protagonistas políticos que logran hegemonizar la representación de valores e identidades, pues operan como “punta de lanza” del antifujimorismo y la “agenda moral” cristiana en el país, respectivamente. La hegemonía viene acompañada de construcción de credibilidad y legitimidad, en tanto se vuelven “expertos” y voces autorizadas sobre sus respectivas materias. Asimismo, el éxito

(o no) de No a Keiko y Con Mis Hijos No Te Metas tiene que evaluarse a la luz de las oportunidades y restricciones ofrecidas por el entorno político, pues son estos condicionantes “externos” lo que habilitan o entorpecen el funcionamiento de ambos colectivos. Sin embargo, los casos analizados demuestran que, tal como enfatiza la literatura sobre activismos, la existencia de un grado mínimo de organización termina siendo la variable clave para explicar cuán “exitosos” o fallidos pueden llegar a ser los esfuerzos de los colectivos.

Ahora bien, esta investigación añade a la literatura una dimensión que enfatiza la interacción habida entre los colectivos activistas y el sistema político en general. No a Keiko y Con Mis Hijos No Te Metas son colectivos activistas que operan dentro de un sistema político fragmentado y desarticulado como el peruano, con partidos débiles y precarios que no han podido recomponer su capacidad de intermediación a lo largo de las últimas décadas. En Perú (así como en otras realidades latinoamericanas), los activistas no tienen esencialmente un rol técnico/experto –como lo prevé la literatura anglosajona-, sino que asumen funciones medulares dentro del sistema político, como el ejercicio de la representación y participación política. Gracias a su nivel de organización, No a Keiko y Con Mis Hijos No Te Metas tienen la posibilidad de diseñar una agenda de representación y participación política que supera una labor meramente enfocada en el ámbito de las políticas públicas. Asimismo, los colectivos activistas analizados no requieren insertarse orgánicamente como piezas en los partidos políticos; más bien se aprovechan de su fragilidad para desarrollar una mayor autonomía política. Contra lo que la teoría esperaría, son los colectivos activistas –y no los partidos políticos- quienes pueden politizar deliberadamente algunos *issues* políticos y culturales en pos de sus metas grupales, tales como el antifujimorismo/fujimorismo (No a Keiko) o el fundamentalismo/progresismo (Con Mis Hijos No Te Metas). La politización de sus agendas considera diversas estrategias de participación, tales como la convocatoria de movilizaciones y protestas, el empleo de las redes sociales 2.0 y la articulación con legisladores y políticos. En suma, esta investigación contribuye a la literatura en tanto explora en qué contextos los colectivos activistas pueden “desplazar” (más no reemplazar) a los partidos políticos de sus espacios de actuación convencionales, ejerciendo funciones de representación y participación política como medios para alcanzar sus metas grupales.

Esta tesis es un esfuerzo por explorar teórica y empíricamente concepciones sobre la representación y la participación política que se distancien de la “lógica electoral” (más cercana a la ciencia política) que privilegia el entronque entre partidos políticos, votantes y períodos electorales. Esta propuesta de análisis sociológico abre nuevas oportunidades de investigación hacia adelante. Por un lado, la representación política no requiere inexorablemente de la presencia de los partidos políticos para su concreción: el surgimiento de colectivos activistas con la capacidad para promover *issues* políticos, sociales y culturales y a través de ello cultivar multitudinarias lealtades y simpatizantes da cuenta de ello. Por otro lado, la participación política no se agota en el momento del sufragio, así como tampoco se condiciona a la actividad intrapartidaria: el desempeño de colectivos activistas en lo que respecta al diseño de estrategias de participación política como las movilizaciones y protestas, el establecimiento de alianzas con legisladores (y con otros grupos sociales), el uso de las redes sociales 2.0, así como la distribución mínima de tareas y obligaciones dentro del grupo, lo demuestra. Finalmente, las elecciones no son el episodio culmine en lo referido al nacimiento de los canales de representación y participación política: los colectivos activistas desarrollan su capacidad de representación y participación política gracias a que comparten matrices sociales y “existenciales” con sus seguidores, lo que produce un fuerte grado de identificación entre los liderazgos y las masas de simpatizantes sin que sea requerido pasar por ningún “filtro” electoral.

En la mesa magistral del Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA, por sus siglas en inglés) celebrado en Lima en 2017, Julio Cotler manifestó que en el Perú “la sociedad civil no existe”. Cotler, por supuesto, parafraseaba con ironía la famosa intervención de Margaret Thatcher, quien afirmó alguna vez en una entrevista que “la sociedad no existe”. A través de esta evocación, Cotler expresaba su desconfianza respecto de la capacidad de organización y articulación de las fuerzas sociales en el Perú, las que, dentro de una perspectiva de larga duración, más bien habían manifestado un comportamiento fragmentado y segmentado. La debilidad estructural de los actores sociales –por las herencias del “personalismo”, de la no incorporación popular, de las ambivalencias regionales y culturales, etc.- derivó en su pronunciada incapacidad para conectar a los sectores populares y al Estado nacional. A diferencia de, por ejemplo, los procesos de democratización en Brasil y Argentina en la década de 1980, en el Perú no se logró constituir

un entramado “denso” de organizaciones sociales que pudieran representar a la diversidad de colectividades y actores sociales de cara al Estado. Así, siguiendo el planteamiento de Cotler, más allá de algunos procesos puntuales –como las movilizaciones de finales de los 70 y los 90-, el caso peruano ha brillado por la desorganización e incluso la irrelevancia de sus organizaciones sociales, de su entramado de colectividades organizadas políticamente. Con todo, la aparición reciente de colectivos activistas como los analizados en esta investigación muestra que, pese al determinismo estructural, es factible construir en el país agrupaciones con la capacidad mínima (y sostenida) de representar y participar políticamente. El problema principal radica en la escasez de estas expresiones, más en una democracia como la nuestra, que exige a gritos la multiplicación de plataformas sobre las cuales canalizar las demandas sociales acumuladas.



BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ, Sonia. (2017). "Beyond the Civil Society Agenda? Participation and Practices of Governance, Governability, and Governmentality in Latin America". EN: Álvarez, Sonia et ál. (eds.), *Beyond Civil Society: Activism, Participation, and Protest in Latin America*. Durham: Duke University Press, pp. 316-330.

BARKER, Colin, Alan Johnson y Michael Lavalette. (2001). *Leadership and Social Movements*. Manchester: Manchester University Press.

BLONDET, Cecilia y Samuel Rotta. (2019). "El Estado como botín y la esquivo frontera entre lo público y lo privado". EN: Portocarrero, Felipe y Alberto Vergara (eds.), *Aproximaciones al Perú de hoy desde las ciencias sociales*. Lima: Universidad del Pacífico, pp. 73-92.

CABALLERO, Gerardo. (2019). "Usos de las redes sociales digitales para la acción colectiva: el caso de Ni Una Menos". *Antropológica*, año 37, n° 42: 105-128.

CASTELLS, Manuel. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.

CASTELLS, Manuel. (2012). *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de Internet*. Madrid: Alianza Editorial.

CHAPARRO, Hernán. (2018). *Afectos y desafectos. Las diversas subculturas políticas en Lima*. Lima: IEP.

COMISIÓN DE ALTO NIVEL PARA LA REFORMA POLÍTICA. (2019). *Hacia la democracia del Bicentenario. Informe final*.

CONAGHAN, Catherine. (2000). "The Irrelevant Right: Alberto Fujimori and the New Politics of Pragmatic Peru". EN: Middlebrook, Kevin (ed.), *Conservative Parties, the Right and Democracy in Latin America*, pp. 255-284.

CASTRO PÉREZ, Raúl. (2019). "«Quería probar que puedo hacer tendencia». Activismos ciudadanos online y prácticas políticas en el Perú". *Antropológica*, año 37, n° 42: 177-200.

CHÁVEZ, Noelia. (2020). "Movilizaciones sociales en Lima: Redes, identidades y oportunidades en Los Pulpines y Toma el Bypass". *Cuaderno de Trabajo*, n° 54, Lima: Departamento de Ciencias Sociales (PUCP).

COTLER, Julio. (1986). "La radicalización política de la juventud popular en el Perú". *Revista de la CEPAL*, n° 29: 109-120.

DAHL, Robert. (1971). *Polyarchy. Participation and Opposition*. New Haven: Yale University.

DALTON, Russell, David M. Farrell e Ian McAllister. (2013). *Political Parties and Democratic Linkage: How Parties Organise Democracy*. Oxford: Oxford University Press.

DEGREGORI, Carlos Iván. (2016). *La década de la antipolítica. Auge y caída de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos*. Lima: IEP.

- DEGREGORI, Carlos Iván y Carlos Meléndez. (2007). *El nacimiento de los otorongos. El Congreso de la República durante los gobiernos de Alberto Fujimori (1990-2000)*. Lima: IEP.
- DE SANTIS FELTRÁN, Gabriel. (2006). “Dislocaciones. Trayectorias individuales, relaciones entre sociedad civil y Estado en Brasil”. EN: Dagnino, Evelina et ál. (coord.), *La disputa por la construcción democrática en América Latina*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, pp. 399-449.
- DUVERGER, Maurice. (2012). *Los partidos políticos*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- ELIASOPH, Nina. (1990). “Political Culture and the Presentation of a Political Self. A study of the Public Sphere in the Spirit of Erving Goffman”. *Theory and Society*, vol.19: 465–494.
- EPSTEIN, Steven. (1995). “The Construction of Lay Expertise: AIDS Activism and the Forging of Credibility in the Reform of Clinical Trials”. *Science, Technology, & Human Values*, vol. 20, n° 4: 408-437.
- ESCUADERO ALDAY, Rafael. (2007). “Activismo y sociedad civil: los nuevos sujetos políticos”. EN: WENCES, Maria Isabel y Jose María Sauca (coord.), *Lecturas de la sociedad civil: un mapa contemporáneo de sus teorías*, Madrid: Trotta, pp. 255-284.
- FERNÁNDEZ-MALDONADO, Enrique. (2015). *La rebelión de los pulpines: jóvenes, trabajo y política*. Lima: Otra Mirada.
- FONSECA, Juan. (2018). “Conceptos básicos para comprender el mundo evangélico en el Perú”. *Argumentos*, año 12, n° 1: 34-41.
- FONSECA, Juan y Luis Alemán. (2018). *Actores y estrategias del conservadurismo religioso: mapeo del terreno*. Lima: Católicas Por el Derecho a Decidir.
- GARCÍA, Luis y Jorge Vela. (2015). “Las “zonas” o la inesperada virtud de la anarquía”. *Argumentos*, año 9, n° 1: 43-49.
- GIL PIEDRA, Rodrigo. (2014). “Adaptarse es sobrevivir: elementos para entender la caída de la Izquierda Unida peruana en clave comparada”. *Revista de Ciencia Política y Gobierno*, 1(2): 104-127.
- GIL PIEDRA, Rodrigo. (2017). “Del Nunca Más al Ni Una Menos. Memoria, violencia y comunidad en Perú”. *Argumentos*, año 11, n° 2: 5-9.
- GONZÁLES, Osmar, Martín Tanaka y Sandro Ventura. (1991). *Normal nomás. Los jóvenes en el Perú de hoy*. Lima: IDS.
- GROMPONE, Romeo. (1991). *El velero en el viento: política y sociedad en Lima*. Lima: IEP.
- HELD, David. (2006). *Modelos de democracia*. Madrid: Alianza Editorial.
- INCIO, José Luis y Rodrigo Gil. (2016). “Enraizamiento electoral en ámbitos subnacionales. Análisis de las organizaciones político-electorales peruanas (1963-2014)”. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, vol. 25, n° 1: 115-136.

- ILIZARBE, Carmen. (2016). “Autorrepresentación y desacuerdo: Estado y conflictividad social en el Perú”. EN: Grompone, Romeo (ed.), *Incertidumbres y distancias. El controvertido protagonismo del Estado en el Perú*. Lima: IEP, pp. 379-402.
- KITSCHOLT, Herbert et ál. (2010). “Party Competition in Latin America”. EN: Kitschelt, Herbert et ál (eds.). *Latin American Party Systems*. Cambridge: Cambridge University Press, pp: 1-13.
- KROUWEL, André. (2006). “Party Models”. EN: Katz, Richard y William Crotty (eds.), *Handbook of Political Parties*. Londres: SAGE Publications, pp. 249-267.
- LAMA, Cynthia. (2013). *De lo virtual a lo real: Estrategia comunicacional desarrollada en Facebook por el movimiento social ciberactivista No a Keiko para integrar el activismo online y offline con el fin de impedir la elección presidencial de la candidata Keiko Fujimori en el 2011*. Tesis para optar el Título de Licenciada en Periodismo, Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación (PUCP).
- LEVITSKY, Steven y Maxwell Cameron. (2003). “Democracy without Parties? Political parties and regime change in Fujimori’s Peru”. *Latin American Politics and Society*, vol. 45, n° 3: 1-33.
- LICHTERMAN, Paul. (1996). *The Search for Political Community: American Activists Reinventing Commitment*. New York: Cambridge University Press.
- LUNA, Juan Pablo y Elizabeth J. Zechmeister. (2010).”Political Representation in Latin America”. EN: Kitschelt, Herbert et ál (eds.), *Latin American Party Systems*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 119-144.
- MANKY, Omar. (2011). “El día después del tsunami. Notas para comprender a los sindicatos obreros peruanos en las últimas décadas del siglo XXI”. *Debates en Sociología*, n° 36: 107-134.
- MANIN, Bernard. (1997). *The Principles of Representative Government*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MARTUCCELLI, Danilo. (2007). *Cambio de rumbo. La sociedad a escala del individuo*. Santiago: LOM.
- MARTUCCELLI, Danilo. (2015). *Lima y sus arenas. Poderes sociales y jerarquías culturales*. Lima: Cauces.
- MARTUCCELLI, Danilo. (2019). “La sociedad desformal”. EN: Portocarrero, Felipe y Alberto Vergara (eds.), *Aproximaciones al Perú de hoy desde las ciencias sociales*. Lima: Universidad del Pacífico, pp. 15-31.
- MARTUCCELLI, Danilo. (2021). *La sociedad desformal. El Perú y sus encrucijadas*. Sao Paulo: Ediciones Plataforma Democrática.
- MARTUCCELLI, Danilo y Francois de Singly. (2012). *Las sociologías del individuo*. Santiago: LOM.
- MARTUCCELLI, Danilo y Kathia Araujo. (2012). *Desafíos comunes. Retrato de la sociedad chilena y sus individuos*. Santiago: LOM.

- MELÉNDEZ, Carlos. (2005). “Mediaciones y conflictos: las transformaciones de la intermediación política y los estallidos de violencia en el Perú actual”. EN: Vich, Víctor (ed.), *El Estado está de vuelta: desigualdad, diversidad y democracia*. Lima: IEP, pp. 159-183.
- MELÉNDEZ, Carlos. (2012). *La soledad de la política. Transformaciones estructurales, intermediación política y conflictos sociales en el Perú (2000-2012)*. Lima: Aerolíneas Editoriales.
- MELÉNDEZ, Carlos. (2019). *El mal menor: vínculos políticos en el Perú posterior al colapso del sistema de partidos*. Lima: IEP.
- MENESES, Daniela. (2019). “Con Mis Hijos No Te Metas: un estudio de discurso y poder en un grupo de Facebook peruano opuesto a la «ideología de género»”. *Anthropológica*, año 37, n° 42: pp. 129-154.
- MISCHE, Ann. (1998). “De estudiantes a ciudadanos. Las redes de jóvenes brasileños y la creación de una cultura cívica”. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 3, n° 5: 53-75.
- MISCHE, Ann. (2008). *Partisan Publics. Communication and Contention Across Brazilian Youth Activist Networks*. Princeton: Princeton University Press.
- MOTTA, Angélica. (2020). *La biología del odio. Retóricas fundamentalistas y otras violencias de género*. Lima: La Siniestra Ensayos.
- MOTTA, Angélica y Oscar Amat y León. (2018). “Ideología de género: fundamentalismos y retóricas de miedo”. EN: Gonzáles, Ana Cristina et ál. (eds.), *Develando la retórica del miedo de los fundamentalismos. La campaña “Con mis hijos no te metas” en Colombia, Ecuador y Perú*. Lima: Flora Tristán, pp. 93-134.
- MUÑOZ, Paula. (2016). “Estado, clientelismo y partidos políticos. Una perspectiva comparada”. EN: Grompone, Romeo (ed.), *Incertidumbres y distancias. El controvertido protagonismo del Estado en el Perú*. Lima: IEP, pp. 283-334.
- NELSON ESPELAND, Wendy. (1998). *The Struggle for Water. Politics, Rationality, and Identity in the American Southwest*. Chicago: The University of Chicago Press.
- PANEBIANCO, Angelo. (1990). *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*. Madrid: Alianza Editorial.
- PANFICHI, Aldo y Omar Coronel. (2009). “Cambios en los vínculos entre la sociedad y el Estado en el Perú: 1968-2008”. EN: Plaza, Orlando (coord.), *Cambios sociales en el Perú. 1968-2008*. Lima: PUCP, pp. 73-105.
- PANFICHI, Aldo. (2011). “Contentious Representation in Contemporary Peru”. EN: Crabtree, John (ed.), *Fractured Politics: Peruvian Democracy Past and Present*. Londres: Institute for the Study of the Americas, pp. 89-104.
- PANFICHI, Aldo y Paula Muñoz. (2001). “Sociedad civil y gobernabilidad democrática en los Andes y el Cono Sur: una visión panorámica al filo del siglo XXI”. *Debates en Sociología*, n° 25-26: 91-117.

- PANFICHI, Aldo y Juan Dolores. (2019). “Más allá de la idea de crisis de representación política en el Perú”. EN: Portocarrero, Felipe y Alberto Vergara (eds.), *Aproximaciones al Perú de hoy desde las ciencias sociales*. Lima: Universidad del Pacífico, pp. 179-199.
- PÉREZ GUADALUPE, José Luis. (2017). *Entre Dios y el César: el impacto político de los evangélicos en el Perú y América Latina*. Lima: Konrad Adenauer Stiftung - IESC.
- PÉREZ GUADALUPE, José Luis y Sebastian Grundberger (eds.). (2018). *Evangélicos y poder en América Latina*. Lima: Konrad Adenauer Stiftung - IESC.
- PLASENCIA, Claudia. (2020). *Activismo religioso conservador en las calles: La estrategia de movilización de las iglesias del Movimiento Misionero Mundial contra la “ideología de género” (2016-2019)*. Tesis para optar el Título de Licenciada en Ciencia Política y Gobierno, Facultad de Ciencias Sociales (PUCP).
- RUIZ, Gabriela et ál. (2013). “La fortaleza del sistema de partidos en los 80 y el auge de la antipolítica en los 90 en el Perú: un análisis estadístico descriptivo del nivel sub-nacional”. *Politai: Revista de Ciencia Política*, n° 7: 133-159.
- SARTORI, Giovanni. (2008). “Representación”. EN: Sartori, Giovanni (ed.), *Elementos de teoría política*. Madrid: Alianza Editorial, pp. 225-242.
- STOKES, Susan. (1995). *Cultures in Conflict. Social Movements and the State in Peru*. Berkeley: University of California Press.
- TANAKA, Martin. (1998). *Los espejismos de la democracia: el colapso del sistema de partidos en el Perú, 1980-1995, en perspectiva comparada*. Lima: IEP.
- TANAKA, Martín. (2005). *Democracia sin partidos. Perú 2000-2005: los problemas de representación y las propuestas de reforma política*. Lima: IEP.
- TARROW, Sidney. (2012). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- TELLO, Kevin. (2019). “Causas de la politización reactiva del conservadurismo evangélico en el Perú contemporáneo”. *Politai: Revista de Ciencia Política*, año 10, n° 19: 13-33.
- TILLY, Charles y Sidney Tarrow. (2007). *Contentious Politics*. Boulder: Paradigm Press.
- TUESTA, Fernando. (1995). *Sistema de partidos políticos en el Perú, 1978-1995*. Lima: Fundación Friedrich Ebert.
- VIGNOLO, Carloandré. (2018). *El colectivo No a Keiko, alcances y límites de las nuevas formas de protesta gestadas en las redes sociales*. Tesis para optar el Título de Licenciado en Ciencia Política y Gobierno, Facultad de Ciencias Sociales (PUCP).
- VILLANUEVA, Eduardo. (2021). *Rápido, violento y muy cercano. Las movilizaciones de noviembre de 2020 y el futuro de la política digital*. Lima: PUCP.
- VOMMARO, Pablo. (2014). “La disputa por lo público en América Latina. Las juventudes en las protestas y en la construcción de lo común”. *Nueva Sociedad*, n° 251: 55-69.

WELDON, Laurel. (2011). *When Protest Makes Policy. How Social Movements Represent Disadvantaged Groups*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

ZAVALETA, Mauricio. (2014). *Coaliciones de independientes. Las reglas no escritas de la política electoral*. Lima: IEP.



ANEXO 1



No a Keiko le dice Sí a PPK

Los miembros del colectivo No a Keiko (NAK), ante la difícil coyuntura en la que debemos elegir entre dos candidaturas que no representan nuestra posición política, **hemos decidido apoyar la candidatura de Pedro Pablo Kuczynski (PPK).**

Consideramos que no es suficiente con decir "No a Keiko", "Keiko no va" o "Keiko es peor". Este 5 de junio se definirá el futuro político de los próximos cinco años y solo hay dos caminos: **Fujimori o Kuczynski. No hay otra salida. Votar en blanco, nulo, viciado o abstenerse de ir a la votación no resolverán esta disyuntiva.** Mantenerse "neutral" o "al margen" de este dilema es el camino fácil.

Nosotros elegimos el camino difícil. Votaremos por PPK para evitar el segundo fujimorato. Votaremos por PPK para evitar que el fujimorismo tenga el control total el sistema político. Votaremos por PPK para evitar la reivindicación del régimen político más corrupto y antidemocrático de nuestra historia. Votaremos por PPK para demostrar que la mayoría de **los peruanos aún tenemos memoria y dignidad.**

En esta recta final promoveremos el voto por Pedro Pablo Kuczynski y haremos todo lo que esté en nuestras manos para que él sea el próximo presidente de la República. Nuestro voto no es un apoyo a PPK: es una consigna para salvar la democracia.

¡Sí a la vida! ¡Sí a la democracia! ¡Sí a la libertad de expresión! ¡Sí a los derechos humanos! ¡No a Keiko! ¡No al retorno del fujimontesinismo!

Perú, 14 de mayo de 2016.
Colectivo No a Keiko (NAK)
<http://noakeiko.com>



ANEXO 2



**COORDINADORA CIVICA
CRISTIANA - PRO VALORES**

COMPROMISO DE HONOR

Lima, 02 de mayo de 2016

Por medio del presente documento yo, **KEIKO SOFIA FUJIMORI HIGUCHI** candidata a la presidencia de nuestra Republica por el partido político Fuerza Popular, manifiesto públicamente estar comprometida con la defensa de los valores y principios de la Palabra de Dios expresados en la Biblia, asimismo respetar las instituciones de la familia y la moral pública como derechos fundamentales establecidos en nuestro orden constitucional y social.

En ese sentido manifiesto públicamente en caso de ser elegida como gobernante de nuestro país mi compromiso a cumplir los siguientes lineamientos:

- ASUMIR PLENAMENTE LA DEFENSA DE LA FAMILIA CONFORMADA POR UN VARON Y UNA MUJER RECHAZANDO LA UNION CIVIL CONFORMADA POR PERSONAS DEL MISMO SEXO Y EN CONSECUENCIA EL MATRIMONIO HOMOSEXUAL
- RECHAZAR LA ADOPCIÓN DE NIÑOS POR PERSONAS DEL MISMO SEXO
- DEFENDER LA VIDA EN TODAS SUS ETAPAS INCLUSO DEL NO NACIDO SIEMPRE Y CUANDO ESTE CONCEBIDO, EN CONSECUENCIA RECHAZAR TODA PRACTICA ABORTIVA
- RECHAZAR EL CONSUMO DE DROGAS ILEGALES
- PROMOVER LA LIBERTAD E IGUALDAD RELIGIOSA

Realizo el presente compromiso en forma voluntaria, asumiendo la responsabilidad del mismo y entendiendo la necesidad de promover los valores en nuestra sociedad.

Atentamente

Keiko Fujimori
KEIKO SOFIA FUJIMORI HIGUCHI



ANEXO 3

